

PANORAMA DE LA ARQUITECTURA ACTUAL EN GALICIA

M. A. BALDELLOU

LA TRADICION ARQUITECTONICA

«De la arquitectura... cuanto **DELIBERADAMENTE** falta en ella porque ha logrado suprimirse, decorar más que lo que sobra porque nos ha faltado **VOLUNTAD** o **ARTE** para prescindir de ello» (1).

La arquitectura en Galicia fue realizada por el pueblo cultamente. La sabiduría de la necesidad, la adecuación al paisaje, al color, la carga de significados, impregnan cada piedra utilizada de la cultura más profunda, guardada y transmitida, vivida, generación tras generación. Así se ha simplificado la arquitectura deliberadamente, sabiamente, pues todos gozaban de la participación. La arquitectura gallega, incluso de catedrales, es una arquitectura popular. El pueblo ha trazado los senderos, las rinconadas, los accesos, las escaleras, los desniveles, los parapetos y tantas cosas que forman el paisaje arquitectónico, sin «caprichos», voluntariamente,

con unidad de criterio superior a los estilos pasajeros. Podría hablarse de «la esencia del estilo gallego», como hizo Worringer con el gótico. Ese galleguismo arquitectónico, sutilísimo siempre y elemental con frecuencia está en Santiago en cualquier parte, en la arquitectura espontánea sin arquitectos, en el barroco, en la arquitectura «de arquitectos» voluntariamente anónimos y por ello más «cultos».

Dos características creo que definen mejor que ninguna la esencia del estilo: la sutileza (o la finura) y la voluntad de anonimato (habría que destacar qué pocos edificios «singulares» hubo en Galicia; Santiago no es suma de monumentos sino monumento total y, sobre todo, monumento del espacio exterior).

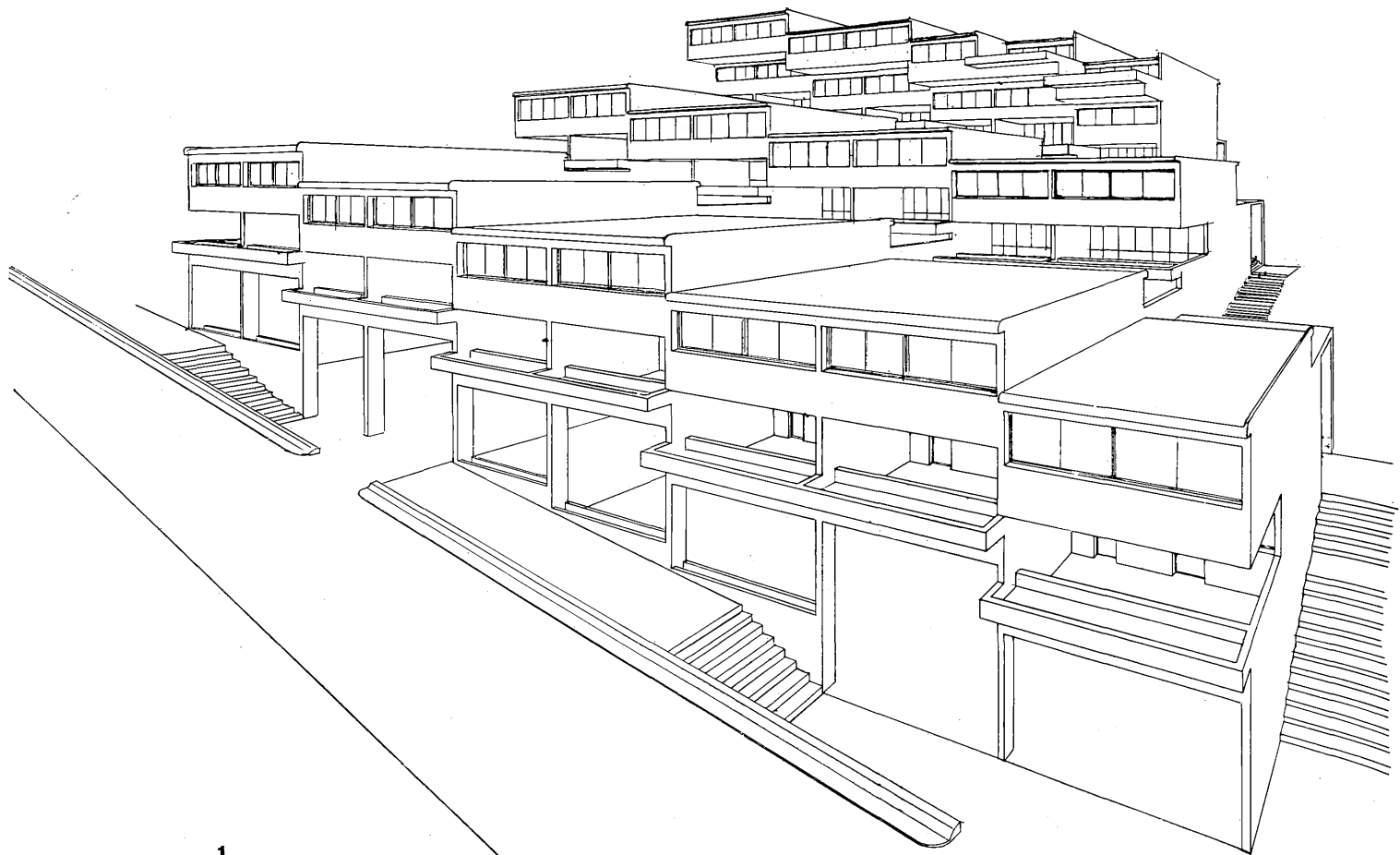
La tradición arquitectónica no habrá que buscarla en lo anecdótico de un ejemplo, sino en aquellas líneas comunes a la mayor y mejor arquitectura del país gallego, aquella realizada por todos,

para todos y por todos vivida; la arquitectura de la ciudad que se debate entre los polos, siempre anónimos, de la épica (Santiago de Compostela), y la lírica más fina (La Coruña).

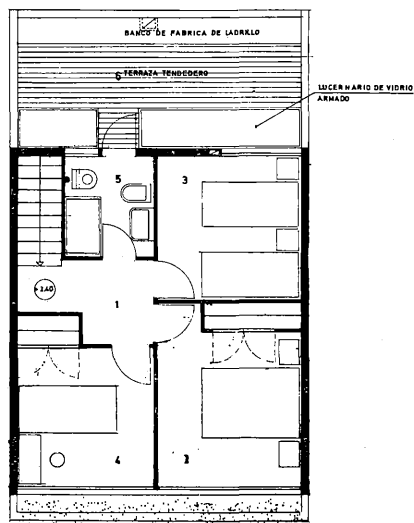
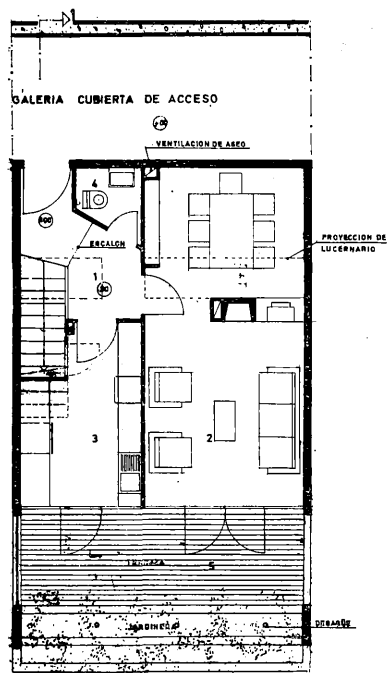
Hay, bien es cierto, algunos caracteres externos tan notables que pueden confundir. Las apariencias y su respetabilidad hacen de cualquier núcleo histórico centro de confluencia de ordenanzas absurdas, que nada protegen, pues ignoran la esencia de las formas a la vez que impiden la recreación del tipo. Vienen a la memoria los errores sobre las galerías o los soporíferos en las zonas de «respeto», que fueron creadas «sin» él.

El arquitecto, en Galicia, necesita mucha sensibilidad para captar la esencia gallega (o llevarla dentro); y también mucha seriedad para no convertir en folklore de exportación la cultura del hórreo y la galería.

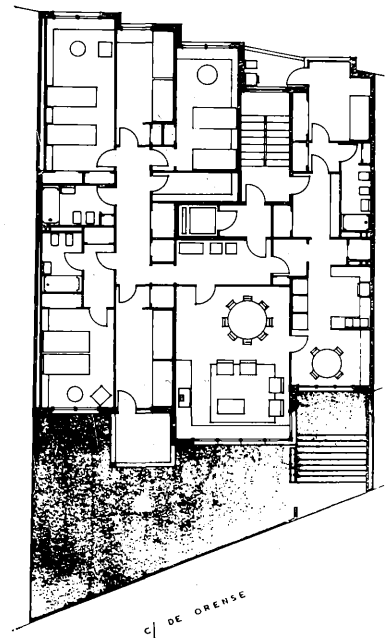
La voluntad de anonimato es, en el fondo, una cualidad ética

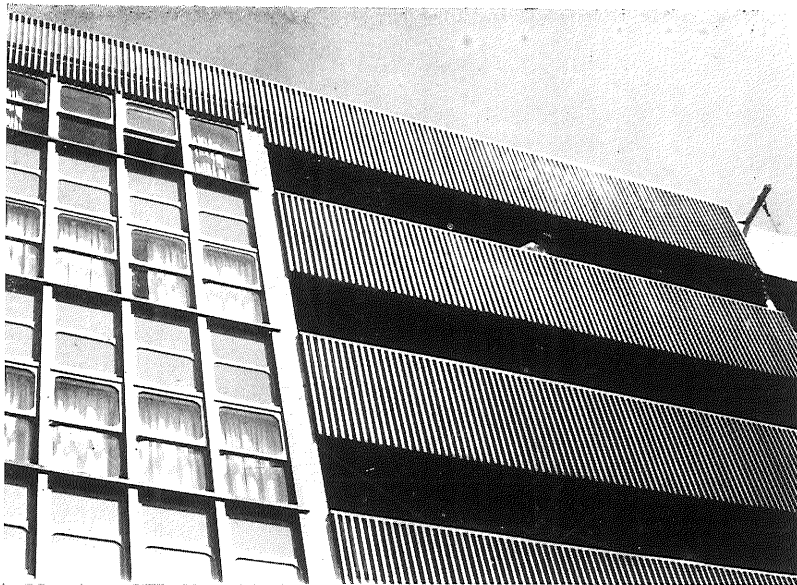


2

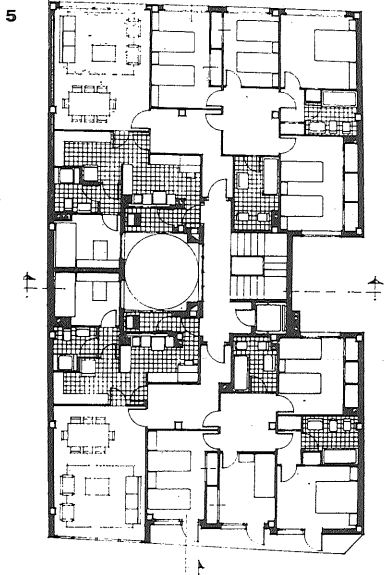


3

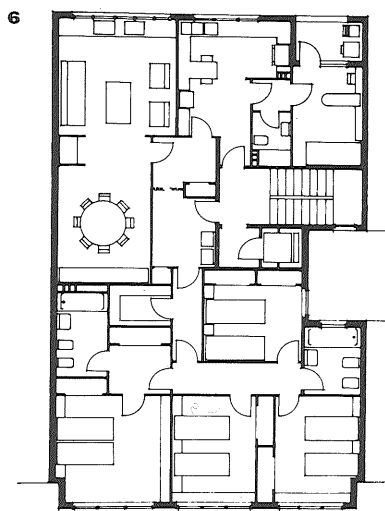




4

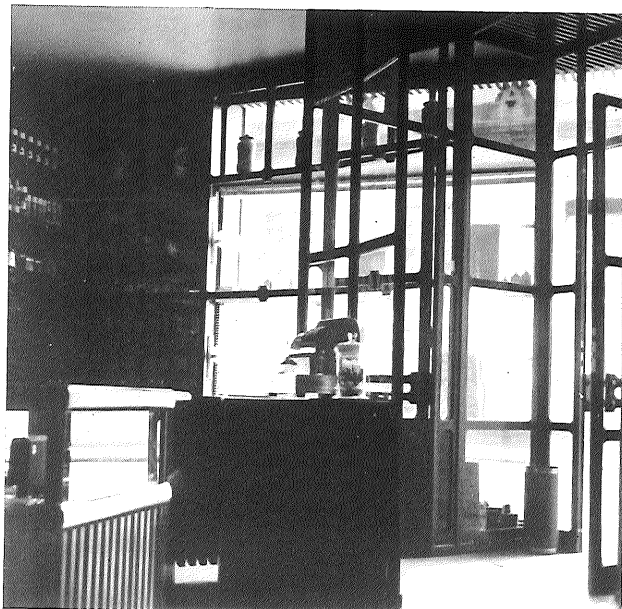


5



6

7



que da una formalización integradora lejana de la grandilocuencia hueca (qué poca arquitectura así se hallará en Galicia, si no es reciente), de «singularidades». La sutileza es una cualidad estética que da forma a la ética, y se manifiesta en el «gusto» por el detalle bien realizado, con frecuencia recargado de significados, de sobreentendidos; se basa en una extraordinaria artesanía de la piedra, la madera y el barro, pero se mantiene controlada por la voluntad de integración en una forma superior.

Estas dos cualidades se manifiestan al exterior en una serie de constantes estilísticas que tienen de común, entre otras, las siguientes estructuras:

1) La relación con el entorno. La arquitectura es parte del entorno y viceversa. Dónde comienza la arquitectura es un dilema sin solución muchas veces. Este tratamiento del espacio exterior, que alcanza su máximo esplendor en Santiago, se vislumbra en los modos de agrupación en el habitat rural y en los recorridos de las ciudades, en los que las casas son calles. En un caso la huerta o la fascinación del mar, y en otro el paseo, se comparten ordenadamente y casi siempre por la topografía escalonadamente.

2) Los ritmos espaciales. O el espacio como aventura cotidiana. Varían desde la ordenación rítmica de los tramos de escalinatas (tan abundantes en una edificación en ladera), a la ruptura por quiebro, de los recorridos peatonales o visuales (las líneas de cornisa) al estrechamiento o la apertura del espacio público en plazuelas, o la secuencia rítmica lleno-vacío de los soportales, o la suavidad luz-sombra (aquí la protección no es del sol, es de la lluvia), el dentro-fuera de las calles porticadas. Y también el reflejo en los cristales o el ritmo transparente de las galerías, siempre altas, con sus módulos: pequeño de cristal y grande de piso. Tam-

1. Carlos Meijide. — Viviendas y comerciales en Bastiagueiro. Perspectiva.

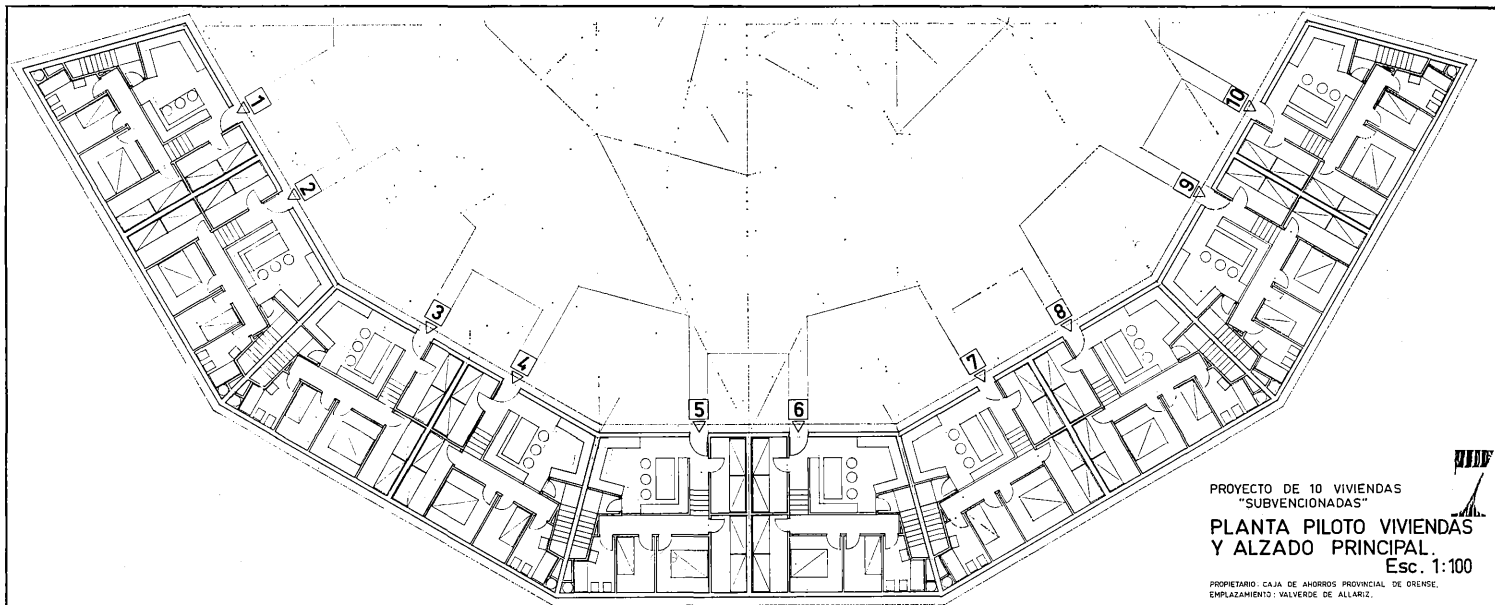
2. Carlos Meijide. — Viviendas en Perillo. Planta del tipo A.

3. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé. — Viviendas. C/ Orense y c/ General Franco. Santiago de Compostela. Planta.

4, 5. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé. — Viviendas. C/ Montero Ríos, 22, Santiago de Compostela. Fachada y planta.

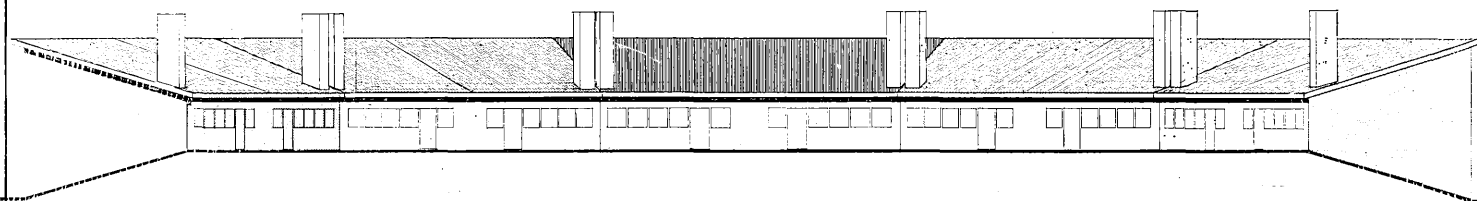
6. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé. — Viviendas. C/ de la Rosa, Santiago de Compostela. Planta.

7. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé. — Farmacia. C/ Montero Ríos, 22, Santiago de Compostela. Interior.



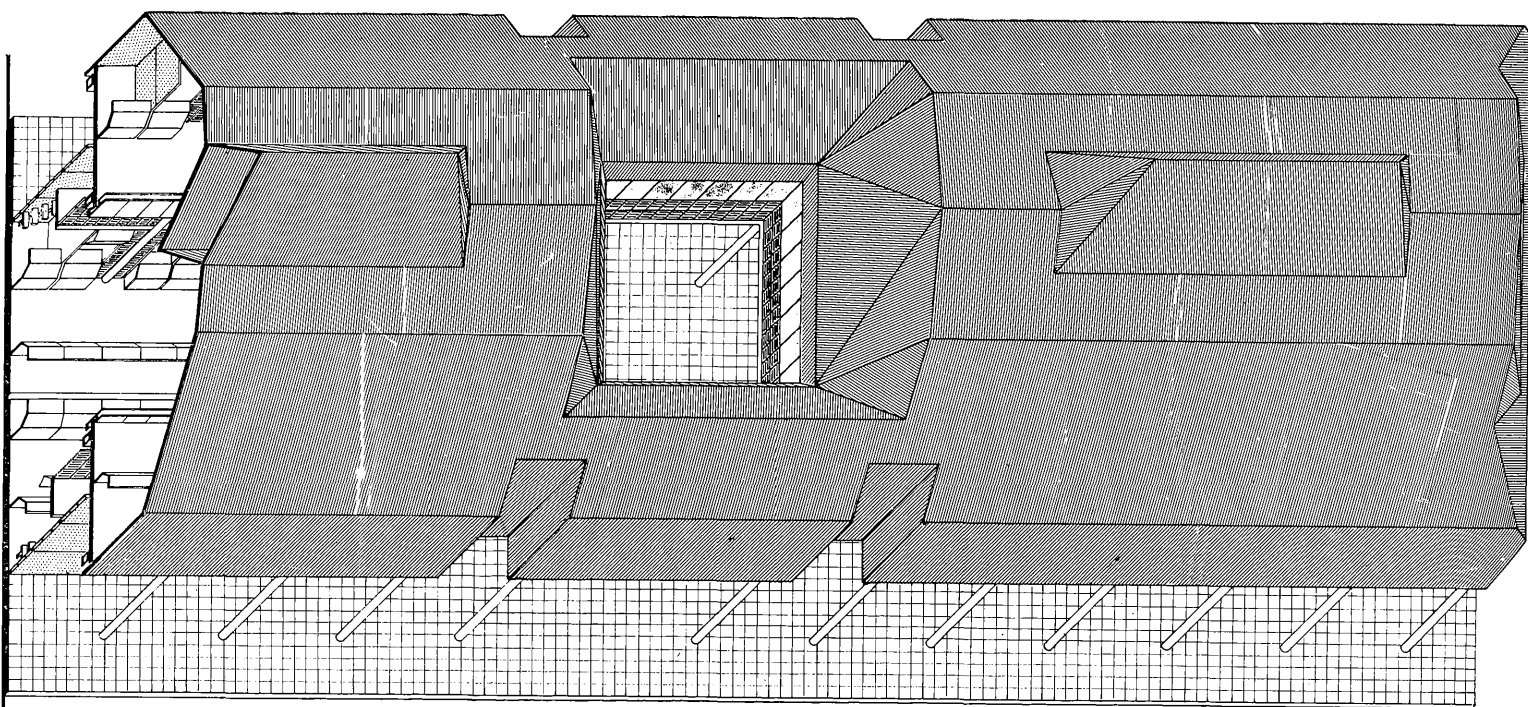
PROYECTO DE 10 VIVIENDAS
"SUBVENCIONADAS"
**PLANTA PILOTO VIVIENDAS
Y ALZADO PRINCIPAL.**
Esc. 1:100

PROPIETARIO: CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ORENSE.
EMPLAZAMIENTO: VALVERDE DE ALLARIZ.
ORENSE, SEPTIEMBRE - 1968
EL ARQUITECTO:
J. J. GUANES PEREIRO
J. J. GUANES PEREIRO



1

2



bién en la agrupación dispersa y rítmica rur-urbana de las Rías, en ese «continuum» tan «medieval» según podría decir Chueca.

La visión es siempre de un dinamismo controlado, ritmado.

3) La subordinación de las partes al todo. Aun a pesar de los primores de la talla en madera o piedra, de las delicadezas artesanas, nunca el conjunto se ve dominado por la fuerza del alíño. «Dios está en los detalles», dijo Mies, pero no logró el todo de añadidos de detalles. Cualquier galería de la Marina, aislada, como hizo notar Amézqueta (2) es obra (y documentalmente así consta) «de arquitecto» (Juan de Ciorraga, Leoncio Bescansa, Eduardo Losada, Julio Galán y, recientemente, Andrés Fernández Albalat y Andrés Reboredo), pero la subordinación de la moldura a la fachada y de ésta al conjunto, es lo que predomina de tal modo, que a primera vista no se logra (o muy poco) separar algún edificio del conjunto.

4) El sentido del módulo. Consecuencia de 2) y 3). La arquitectura gallega es modulada en dos escalas, una mínima (el pequeño cristal en la calle y la casa en el campo) y otra máxima (la calle, el habitat) compenetrados y necesarios entre sí, el primero racional o funcional (la lucha contra el viento o la tecnología no existente de vidrios planos grandes), el segundo intuitivo u orgánico, de «naturalidad» o convivencia en el paisaje rural o urbano.

La actual arquitectura, «necesariamente» prefabricada, puede tomar ejemplo de esa modulación, auténtica prefabricación «como sentimiento», de lo gallego.

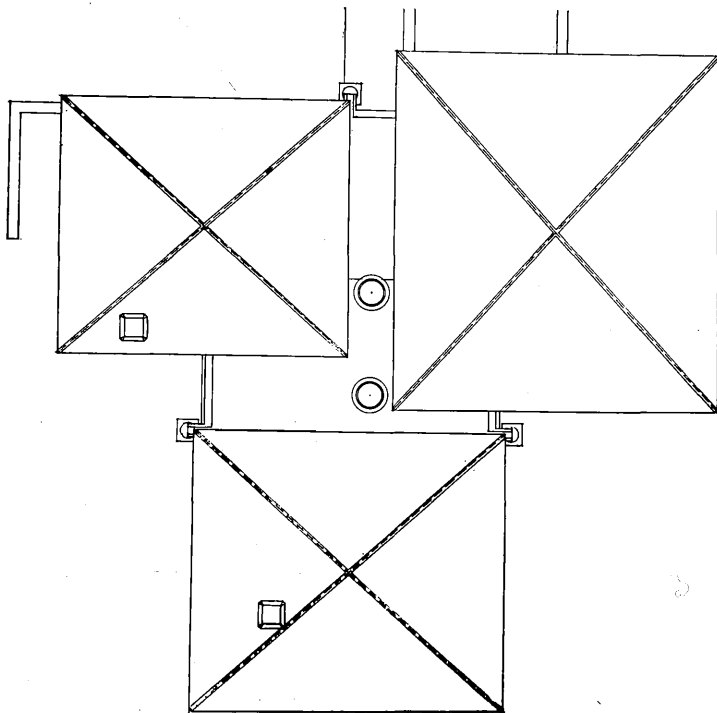
5) La búsqueda de la unidad ha llevado a la utilización intuitiva de las leyes de la percepción: pregnancia, proximidad y semejanza fundamentalmente, aunque la del destino común también pueda incluirse. En todas ellas, y para la mejor consecución de la unidad, lo formalmente simple constituye el denominador común.

Arquitectónicamente los gallegos construyeron a la busca de la «Gestalt».

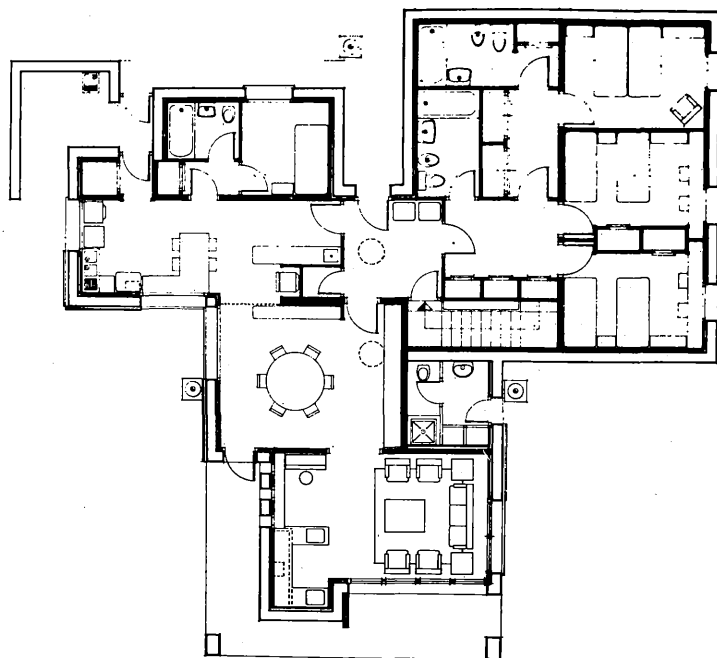
LAS LIMITACIONES

Puede considerarse a Galicia como representante de la situación

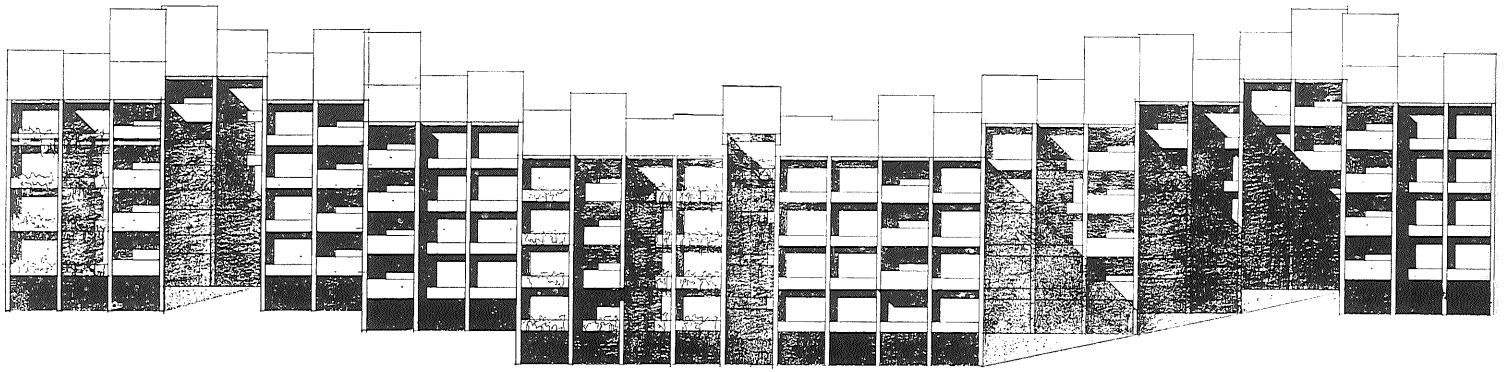
1. Javier Suances. — Viviendas en Valverde de Allariz (Orense). Planta y alzado principal.
2. César Portela, Pascuala Campos y Luis López de Castro. — Mercado y lonja municipales en Bueu (Pontevedra). Perspectiva seccionada.
- 3, 4. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé. — Vivienda unifamiliar en Calo. Planta de cubiertas y planta.



3

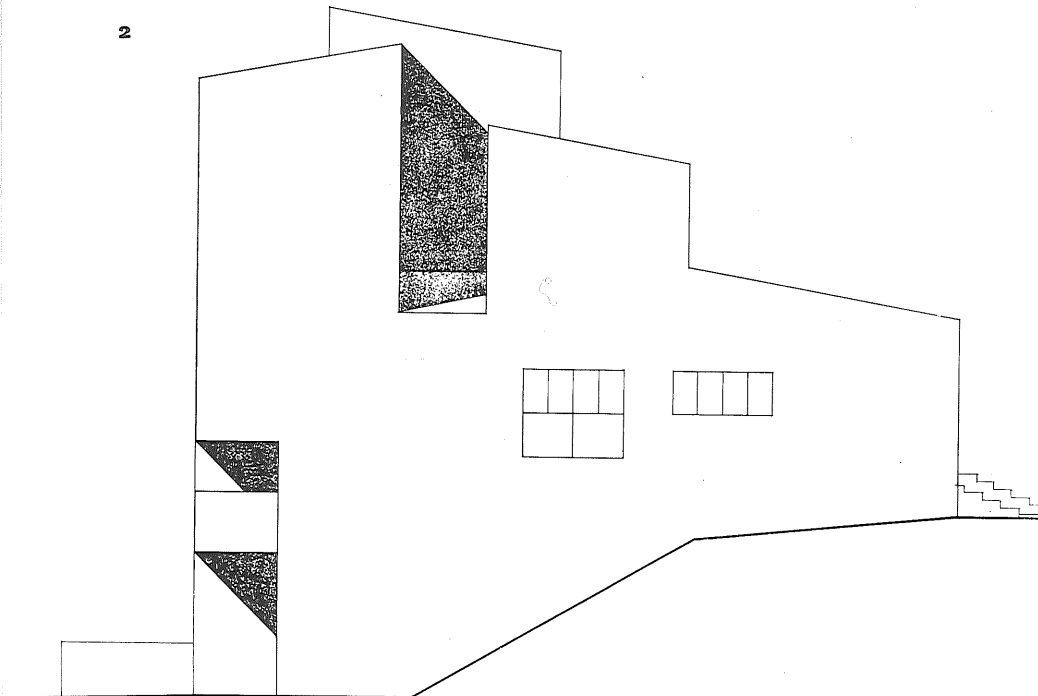


4

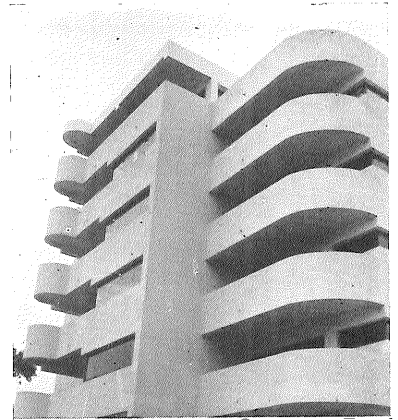


1

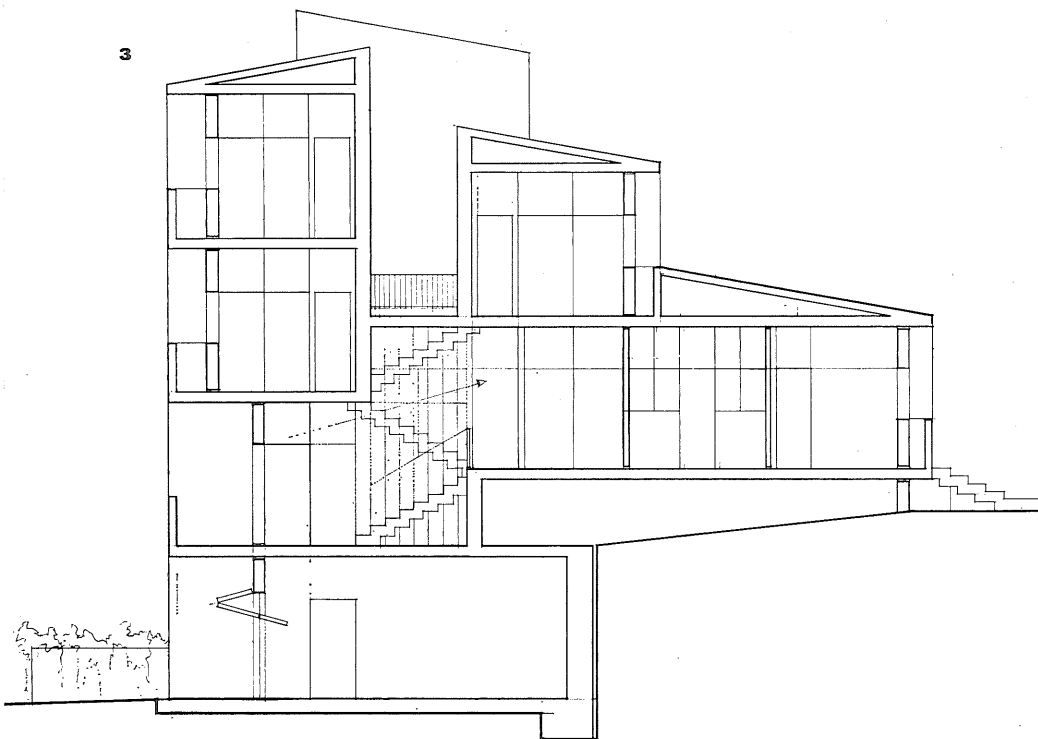
2



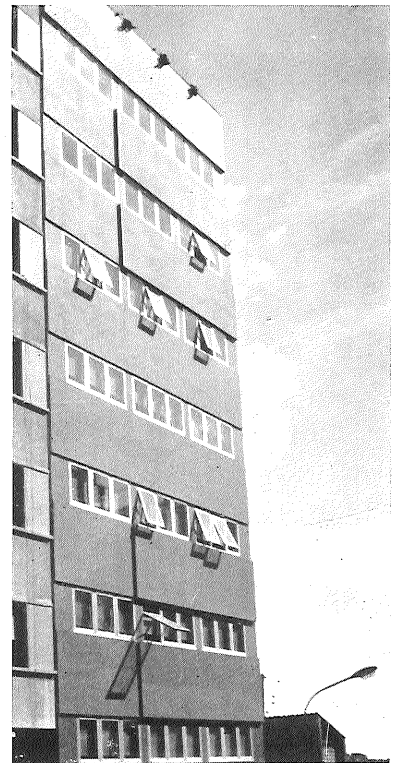
4



3



5



económico-cultural que aún afecta a la mayor parte (en extensión y en número) de nuestra geografía humana. Pero sus condiciones de zona perfectamente delimitada en todos los aspectos: geográfico (sus fronteras naturales son las más netas entre las regiones de España), cultural (el idioma gallego...), económico (el «ahorro gallego»...), social (la «emigración gallega»), la hacen propicia para estudios de esa realidad española que todavía permanece en el subdesarrollo.

Quizá por la calidad de los caracteres específicos de la región, o porque sus hijos sienten más claramente la situación depresiva (desde los lamentos de Rosalía, hasta el sentido de frustración del emigrante que tiene que salir de su tierra para realizarse) el caso es que el hecho gallego se está convirtiendo en «boom». Las librerías «in» venden obras recientes y abundantes sobre el «caso gallego» (3). Los políticos hacen del país objeto de sus especulaciones. Casi todo, no obstante, sigue igual.

El desconcierto se crea por la falta de auténticos y serios estudios de la «infraestructura» de la situación.

Ante esta situación se ha pretendido una colonización, por el centralismo imperante, que si puede tener éxito en aspectos como el económico, por razones obvias, está condenada al fracaso en el campo de lo intelectual, incluido probablemente el arquitectónico.

La arquitectura se ve fuertemente condicionada por una serie de limitaciones, que en realidad suceden en todo el país, pero que en Galicia adquieren unos caracteres más definidos, haciendo más clara la conciencia de los arquitectos frente a la situación. La influencia de las condiciones socioculturales que antes se han mencionado, configurando el contexto gallego con cohesión, ayuda a defi-

1, 2, 3. Javier Suances.—Viviendas para Saltos del Sil. Alzado frontal del conjunto, alzado lateral y sección de una vivienda.

4. Manuel Gallego.—Apartamentos en Santa Cruz (La Coruña). Aspecto exterior.

5. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé.—Viviendas en c/ de la Rosa, Santiago de Compostela. Aspecto exterior (ver planta en página 19, fig. 6).

6. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé.—Viviendas en c/ Montero Ríos, Santiago de Compostela. Aspecto exterior (ver distintos pormenores en pág. 19, figs. 4, 5 y 7).

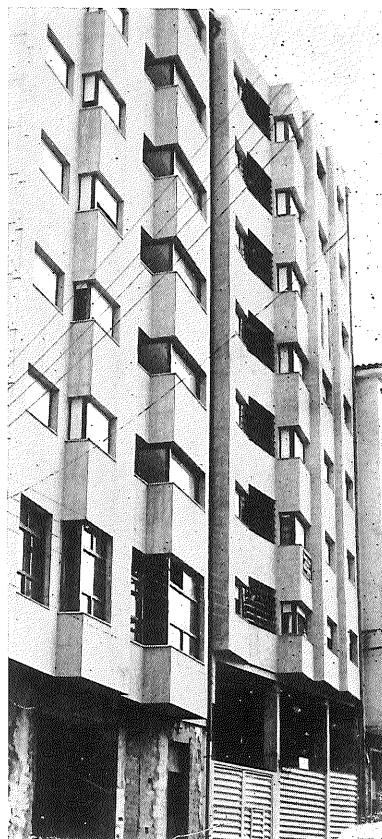
7. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé.—Viviendas c/ Orense y c/ Gral. Franco, Santiago de Compostela. Fachada a Gral. Franco (ver planta en pág. 19, fig. 3).

8. Javier Suances.—Vivienda unifamiliar. Planta.

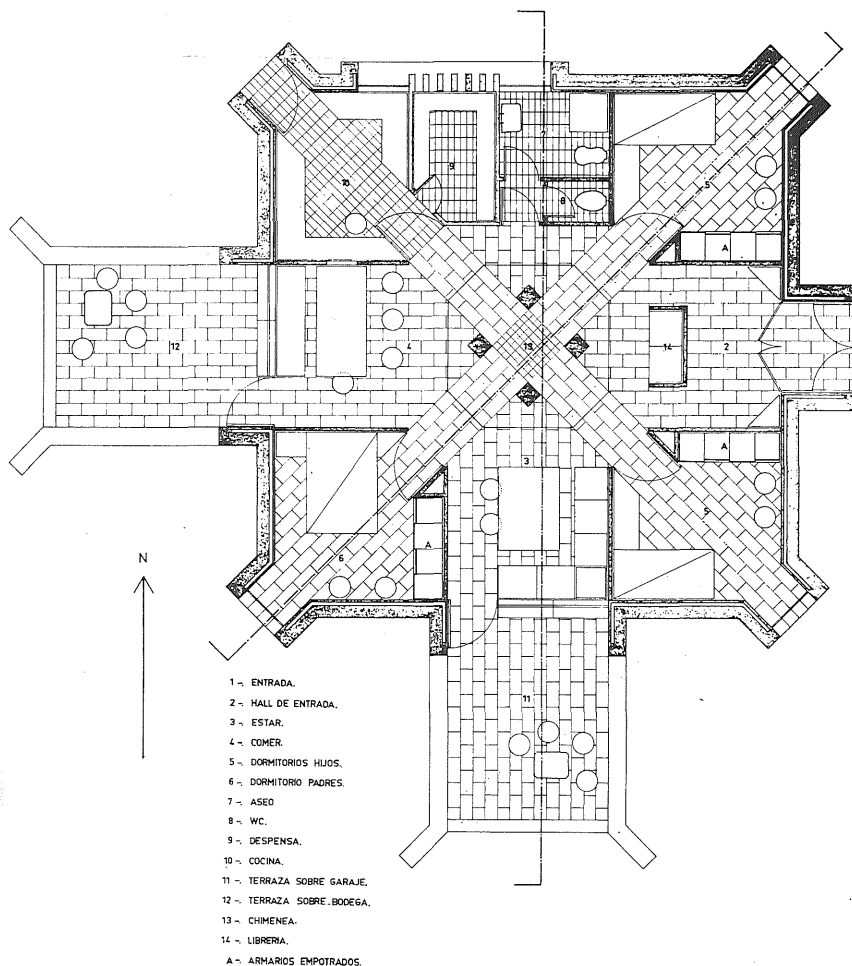


6

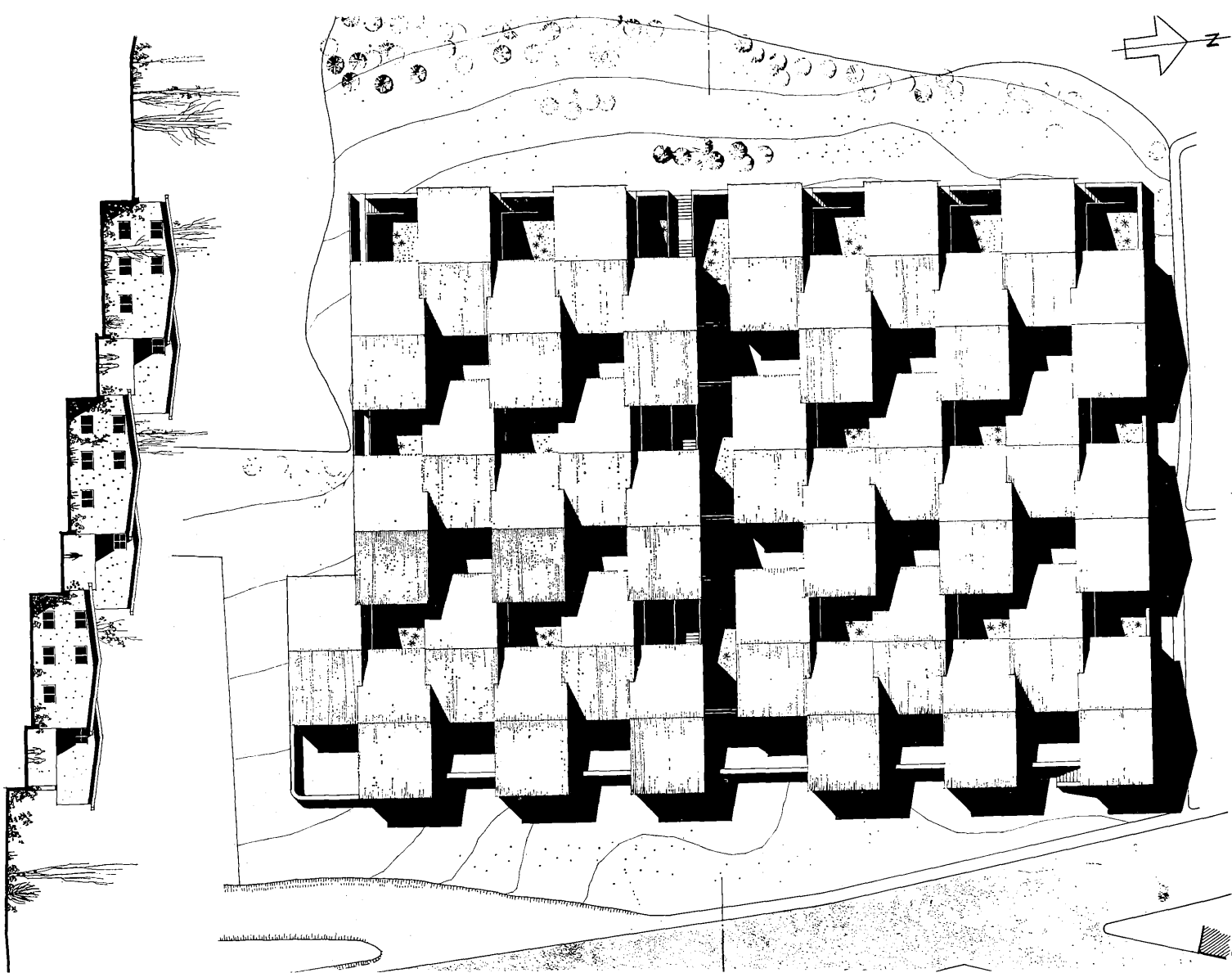
8



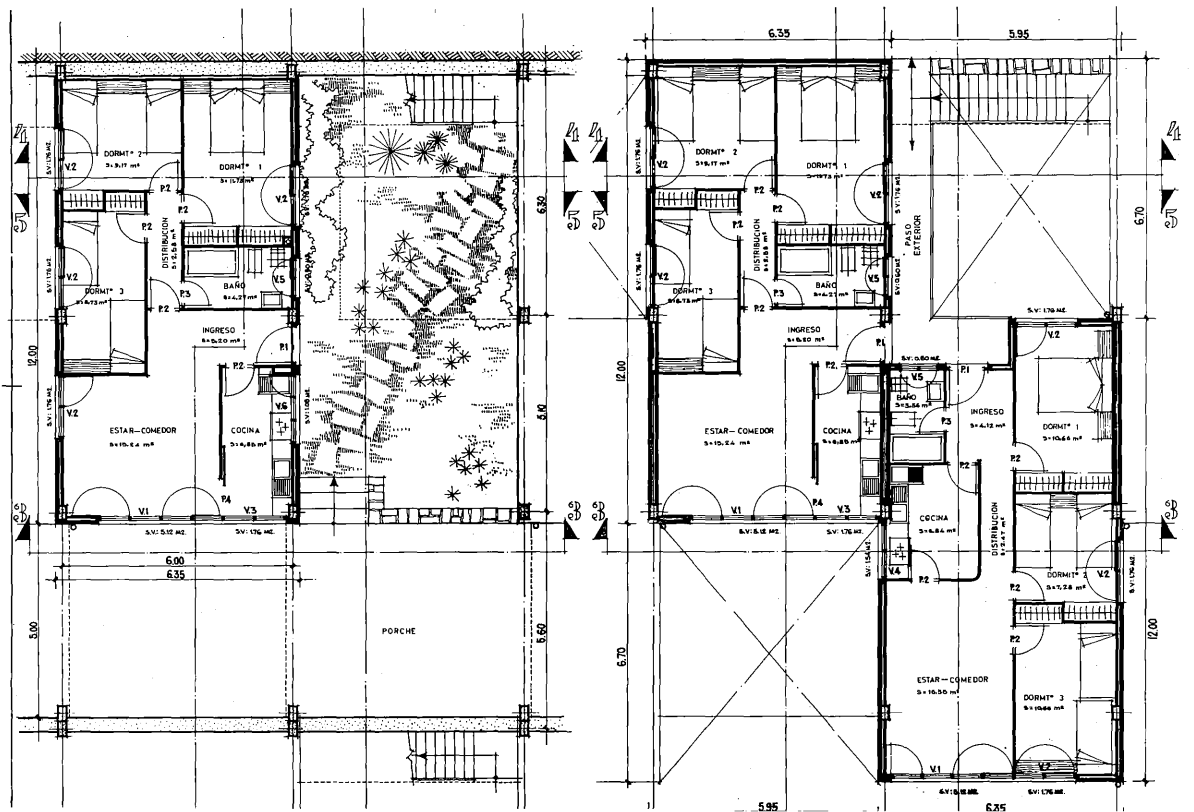
7

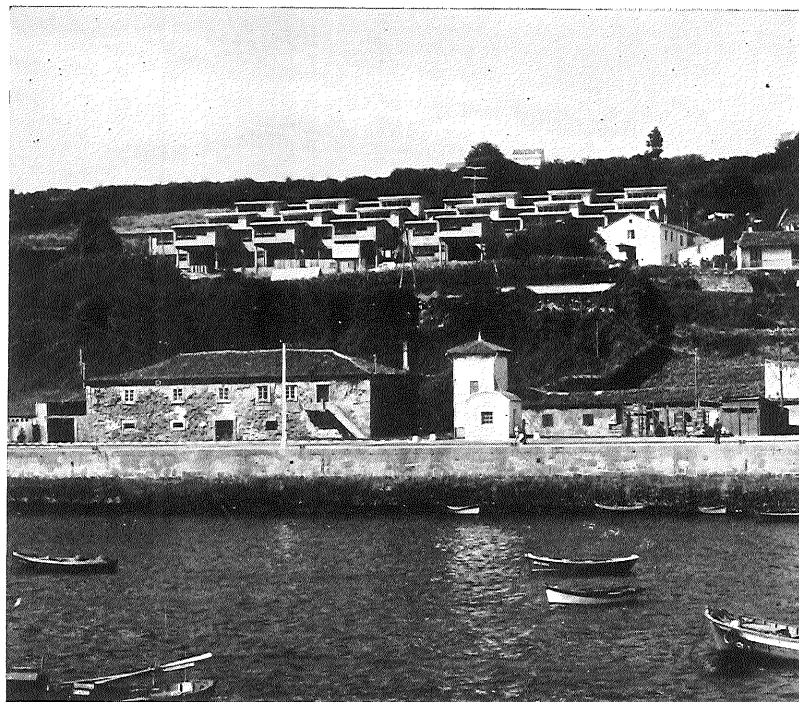


1. ENTRADA.
2. HALL DE ENTRADA.
3. ESTAR.
4. COMER.
5. DORMITORIOS HIJOS.
6. DORMITORIO PADRES.
7. ASEO.
8. WC.
9. DESPENSA.
10. COCINA.
11. TERRAZA SOBRE GARAJE.
12. TERRAZA SOBRE BODEGA.
13. CHIMENEA.
14. LIBRERÍA.
- A. ARMARIOS EMPOTRADOS.



1
2





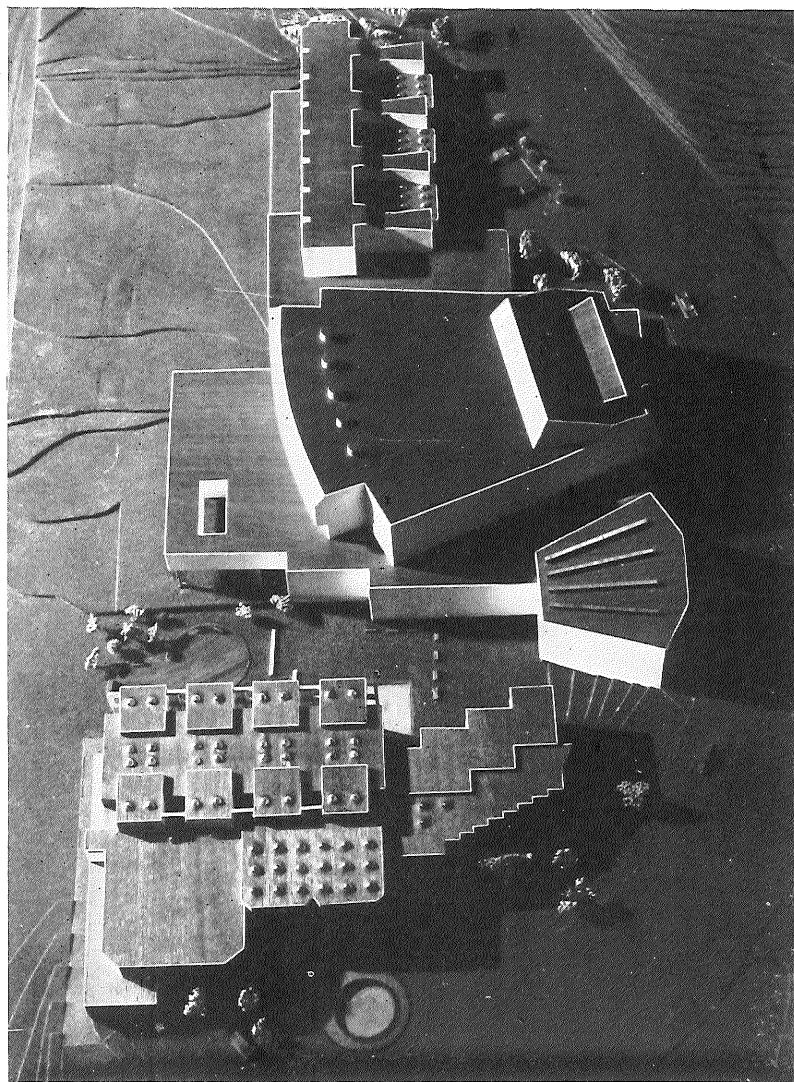
3

nir posturas ante los problemas comunes, a tomar posiciones coherentes. Además, favorece esta conciencia la auténtica marginación que sufre Galicia en casi todos los órdenes, haciéndose lógicamente más evidente entre los sectores más intelectualizados y sensibles de la población.

Podrían citarse muchos tipos de limitaciones para el arquitecto gallego, pero sólo expondré dos clases de ellas, derivadas ambas de un mismo problema pero en un caso tratado por exceso y en el otro por defecto. La cuestión clave radica en la cultura. La cultura por defecto es el grave inconveniente con el que se enfrenta el arquitecto en la mayor parte de sus contactos; entre los encargados de obra, entre los promotores y entre los usuarios. Así, la intención de sus proyectos no tiene un mínimo de garantías de ser entendida y menos aún de ser llevada a cabo coherentemente. La fuerte presión de unos promotores del más bestial tipo especulativo condicionan esa arquitectura del nuevo crecimiento ciudadano en terrenos sin urbanizar, de un convencionalismo tan depresivo como ignorante.

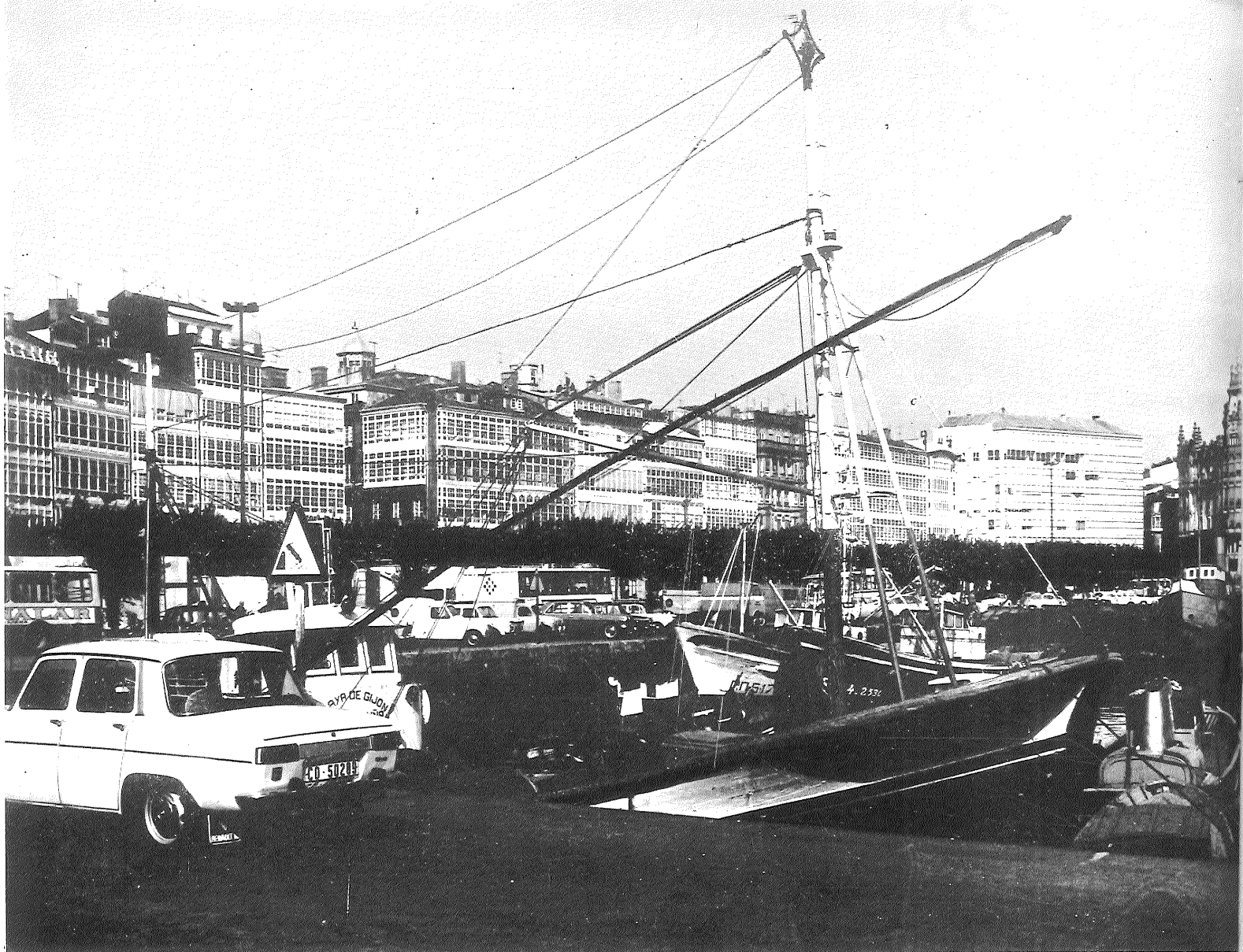
La emigración ha anulado la extraordinaria mano de obra de que disponía la construcción gallega. Pero tampoco la prefabricación está en situación de ofrecer la adecuada sustitución. Esto condiciona por una parte el que la gran mayoría de los jóvenes arquitectos gallegos busquen la solución de los prefabricados (Bar fue también en esto un pionero y su influencia se ha dejado sentir). Gallego, Meijide, Portela y otros han intentado mejoras en este terreno. Cabría hacer la observación de que se interesan más por el prefabricado como «hecho» o producto, que como «sistema» o proceso, siendo este segundo camino la verdadera causa y el primero el efecto. La prefabricación es un modo de metodizar o de «sentir» la arquitectura desde el proyecto a la realización. En este sentido, son más «prefabricadas» algunas plantas de Gallego o de Suances, aunque se construyan de modo tradicional, que algunos ejemplos en los que se utilizan prefabricados en abundancia.

Por otra parte, los excesos de la «cultura» institucionalizada lleva a veces a revivir la tradición por medio de las meras apariencias que sólo pueden llenar los anhelos de los que nunca fueron sensibles. Ejemplo de esta situación son, tanto las ordenanzas de la zona de «respeto» (4), como los equívocos



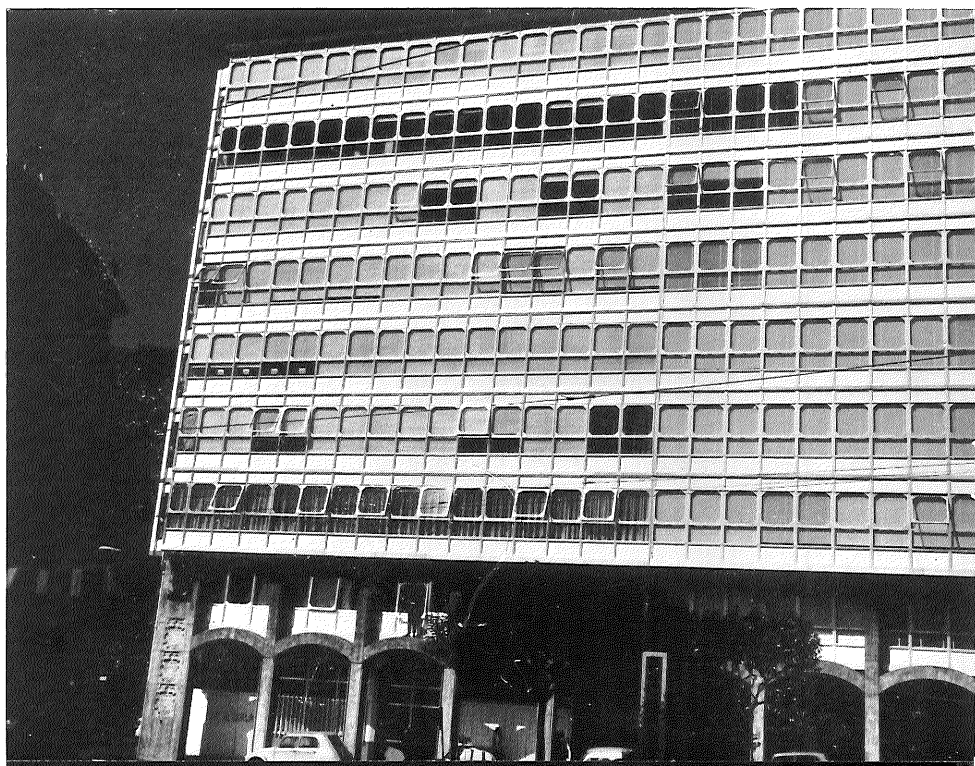
4

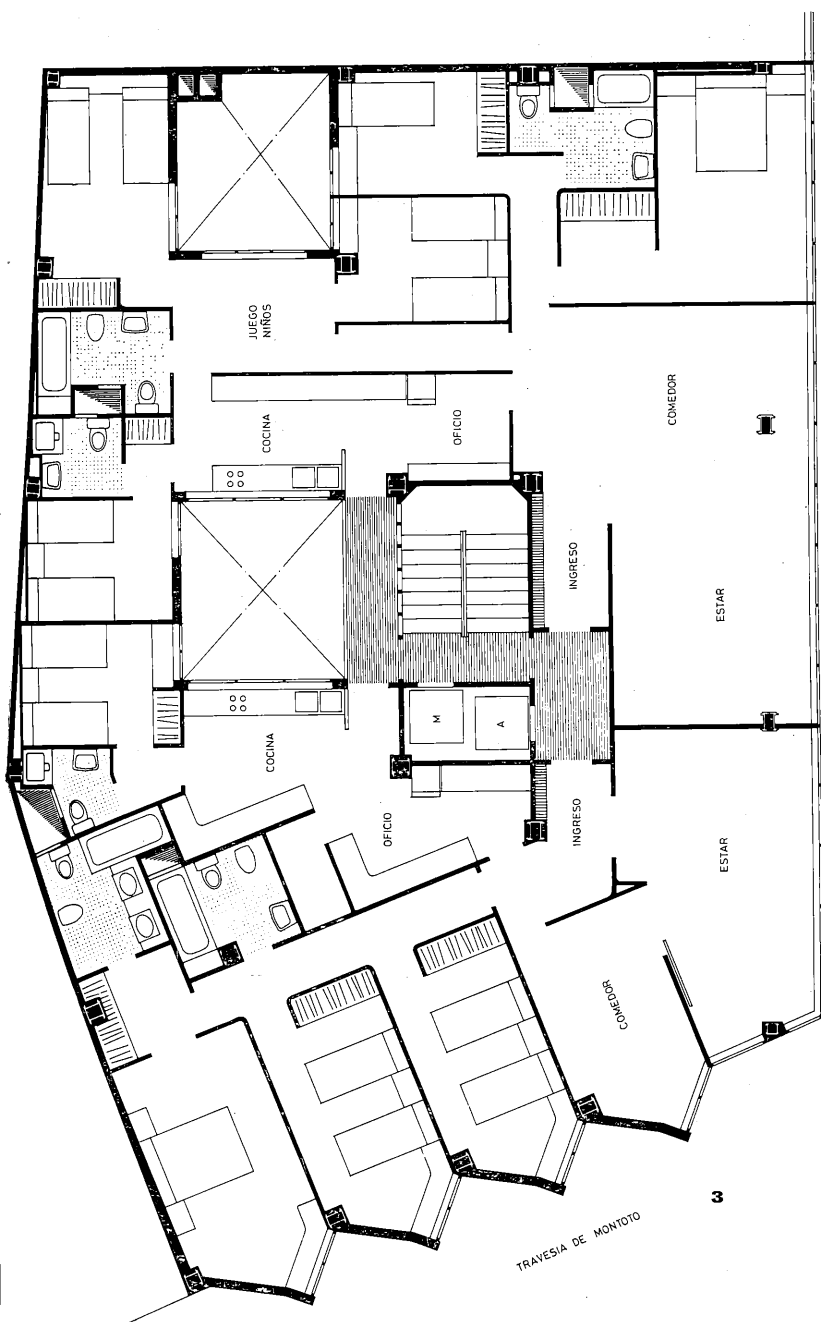
1, 2, 3. Andrés Fernández-Albalat. Viviendas para pescadores en Sada (La Coruña). Planta de cubiertas, alzado lateral, p'antas tipo y vista del conjunto.
4. Andrés Fernández-Albalat. — Escuela de Idiomas, Conservatorio de Música y Auditorio para La Coruña. Maqueta.



1

2





que eran planteamientos que de otra forma serían vitales. En esta trampa cultural han caído, en parte por luchar contra la opuesta, los que debieron ser más claros. La tradición mal entendida puede llevar a la errónea interpretación de Sargadelos, pretendiendo incluir en un proceso industrial todas las condicionantes de un pasado artesano, o a los Albalat y Bar, por un camino incoherente, en sus relaciones con la forma celta en un caso y en el otro con el material. En este sentido son perfectamente válidas las solicitudes de museos etnográficos realizadas en el Seminario de Diseño Industrial de Sargadelos, como base previa cultural, más que como finalidad en sí.

LOS PIONEROS, 1955

Hacia esta fecha, 1955, llegan a Galicia dos nuevos arquitectos que animosamente pretenden ejercer su profesión. Vienen de Madrid con mucha «arquitectura» aprendida. Son los años eufóricos del 50-60, en los que se maduraban los triunfos internacionales; quizá el mejor momento (en cuanto a calidad conceptual se refiere) por el que ha pasado nuestra Arquitectura.

José Bar Bóo y Andrés Fernández-Albalat se reintegran a su Galicia aproximadamente en el mismo año.

Tuvieron que enlazar con lo más válido que encontraron de la tradición local y lo aprovechable del Movimiento Moderno, en revisión por aquel momento.

Con una perspectiva de 15 años puede afirmarse que su actuación fue de pioneros. En distintos aspectos prestaron a la profesión un arduo servicio. Sus arquitecturas bien distintas no permiten agruparles, si no es en base cronológica y a su, en cierto modo, parecido papel respecto a los jóvenes.

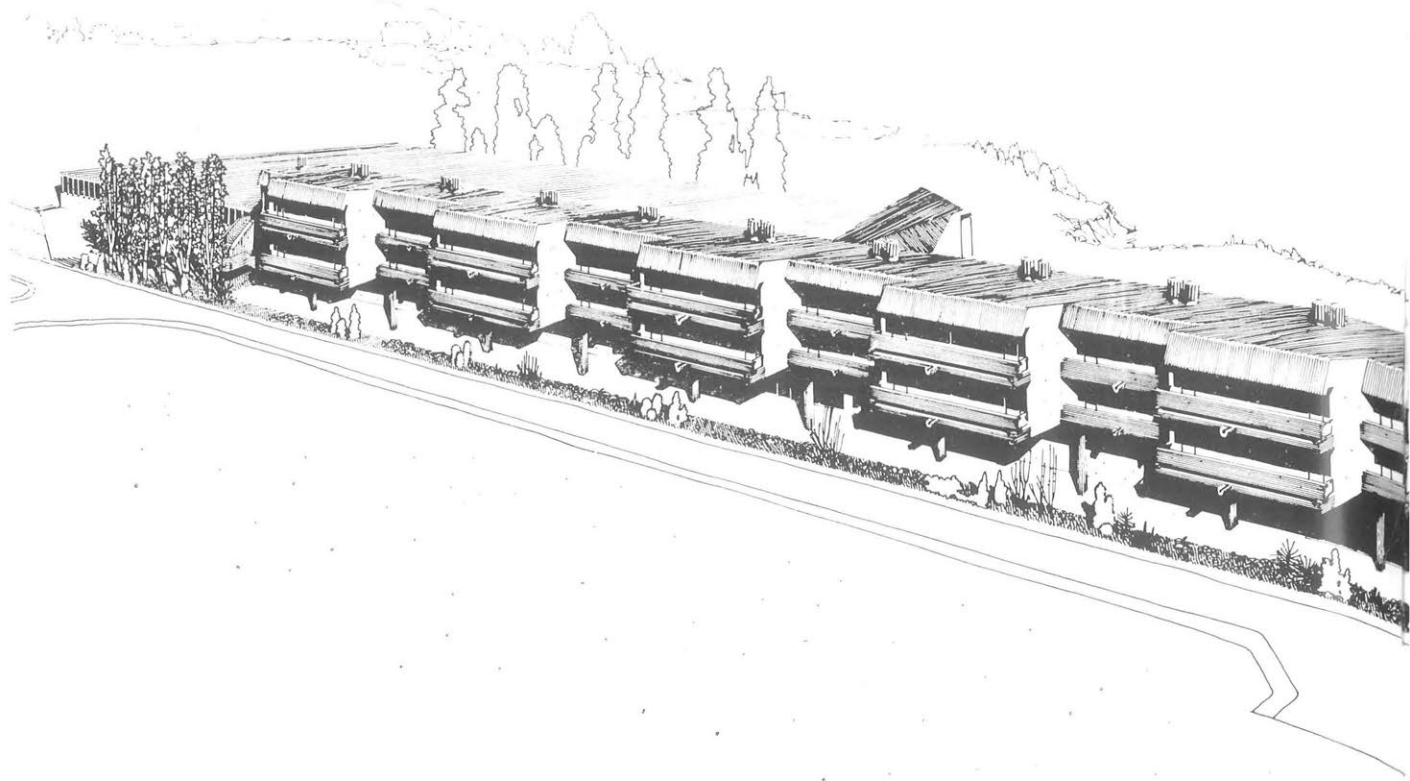
Hasta qué punto han sido condicionados por la ciudad en que cada uno opera no podría decirse, pero sí es cierto que cada cual (al menos ahora a través de su obra) ha establecido una relación biunívoca obra-ciudad muy definida.

Cada uno trabaja en ciudad «psicológicamente» parecida a él. Esto tiene la ventaja evidente de que sustancialmente, arquitecto y ciudad hablan parecido idioma pero por el contrario se anulan así las auténticas autocríticas de planteamiento. Por otra parte han trabajado prácticamente solos, sin competencia intelectual, dominando cada uno su parcela (5).

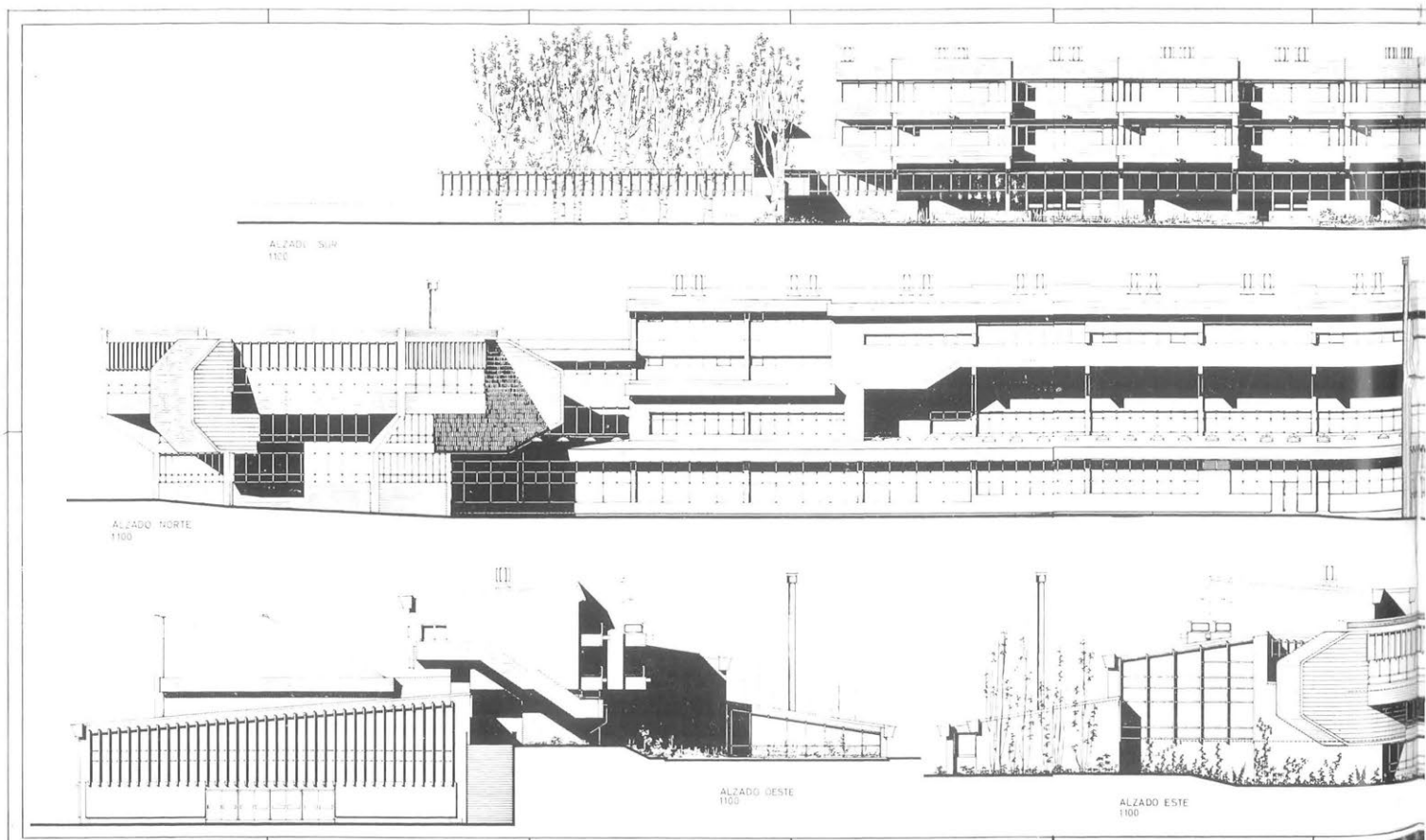
1, 2, 3. Andrés Fernández-Albalat. Edificio de viviendas en c/ Santiago. 1 (La Coruña). El edificio en la calle, aspecto de la fachada (colaboración con el arquitecto Manuel Andrés Reboredo) y planta tipo.

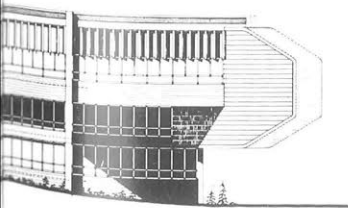
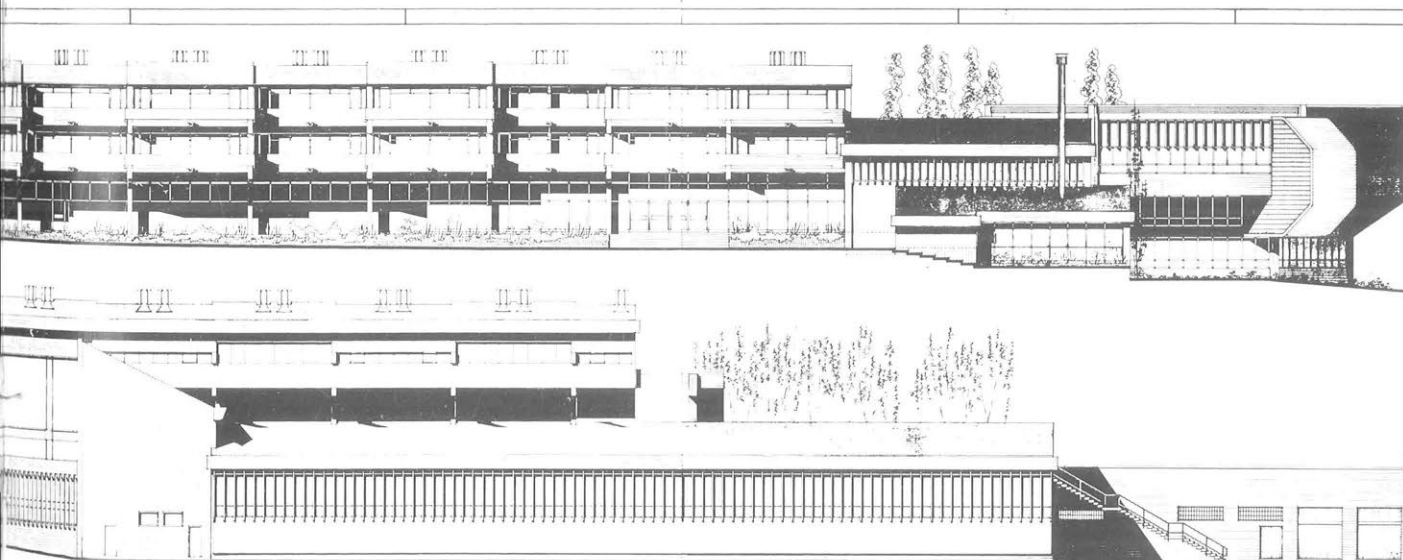
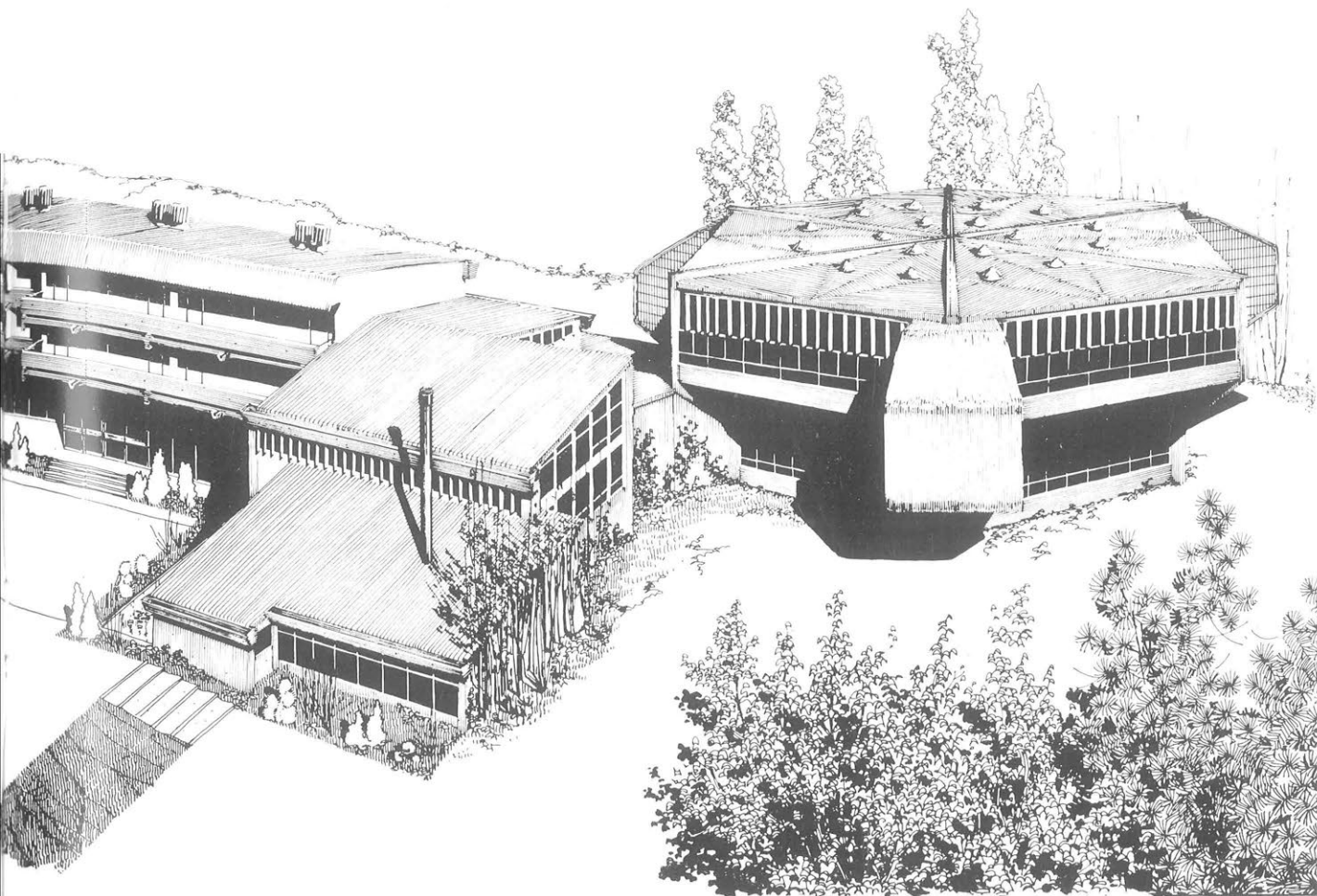
La galería en Galicia constituye la exteriorización de un modo de vivir al interior. Si esto ha cambiado, aquello ha de diseñarse de otro modo al tradicional. El dentro-fuera se acusa en planta más que en alzado.

La obligada nueva interpretación de la galería (por materiales disponibles, por mano de obra, por cambio de vida) no debe limitarse a un exterior forzado por ordenanzas (galería-fachada), ni ha de buscar la super-expresión de un diseño que nada tiene que ver con un planteamiento de vivienda. Hace falta una auténtica concepción cultural que la justifique y vitalice.



Andrés Fernández-Albalat. — Centro de Estudios Universitarios del Movimiento en El Pedrido (La Coruña). Perspectiva y alzados.

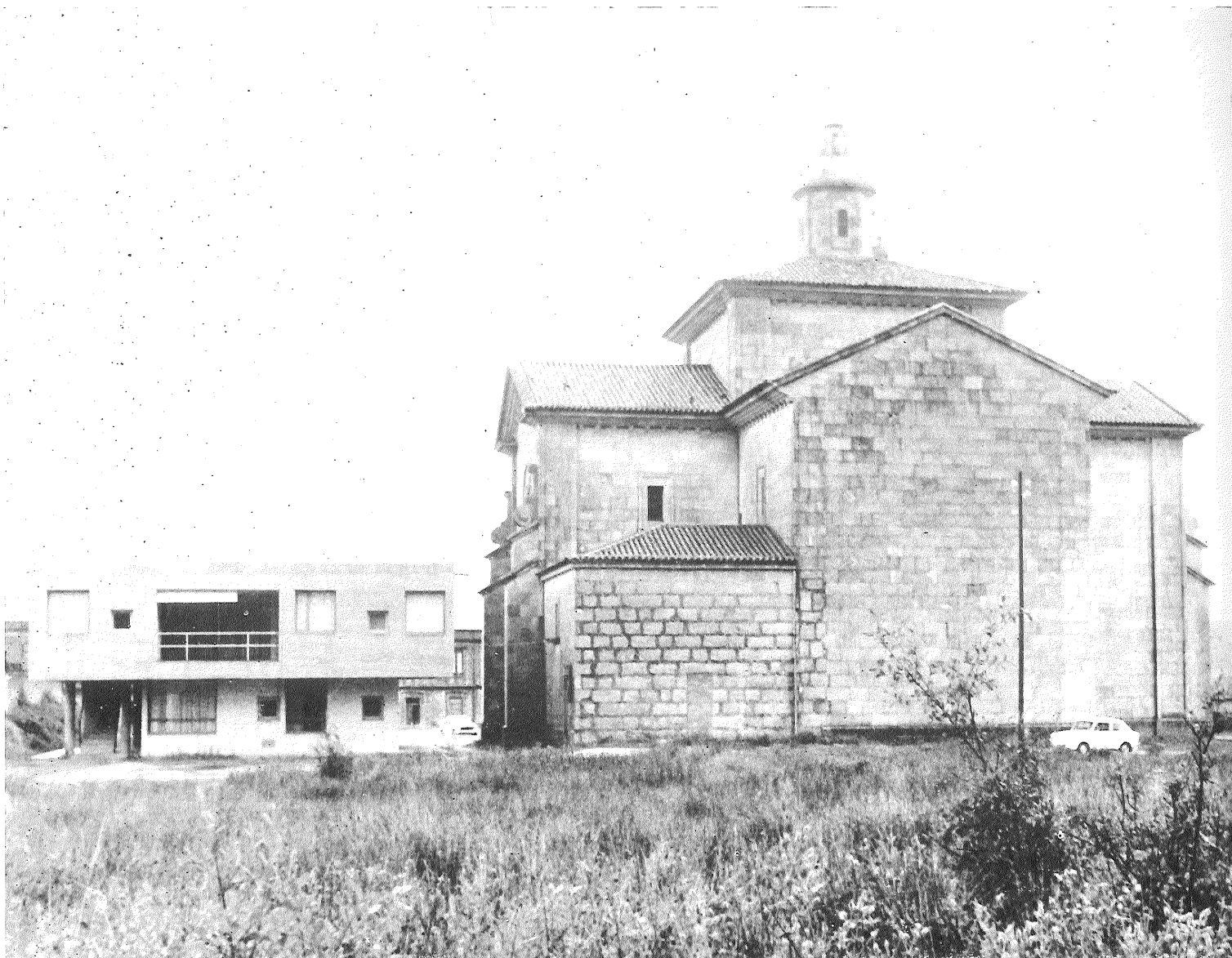




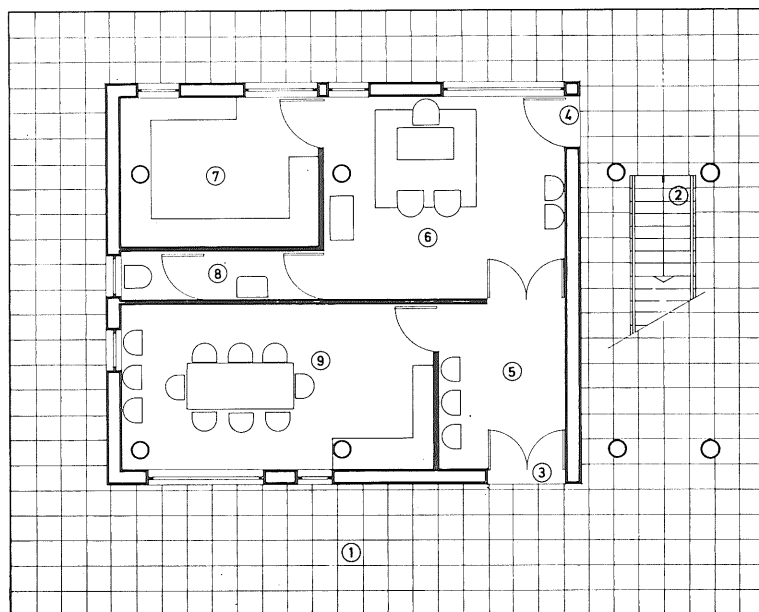
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 METROS

A.8

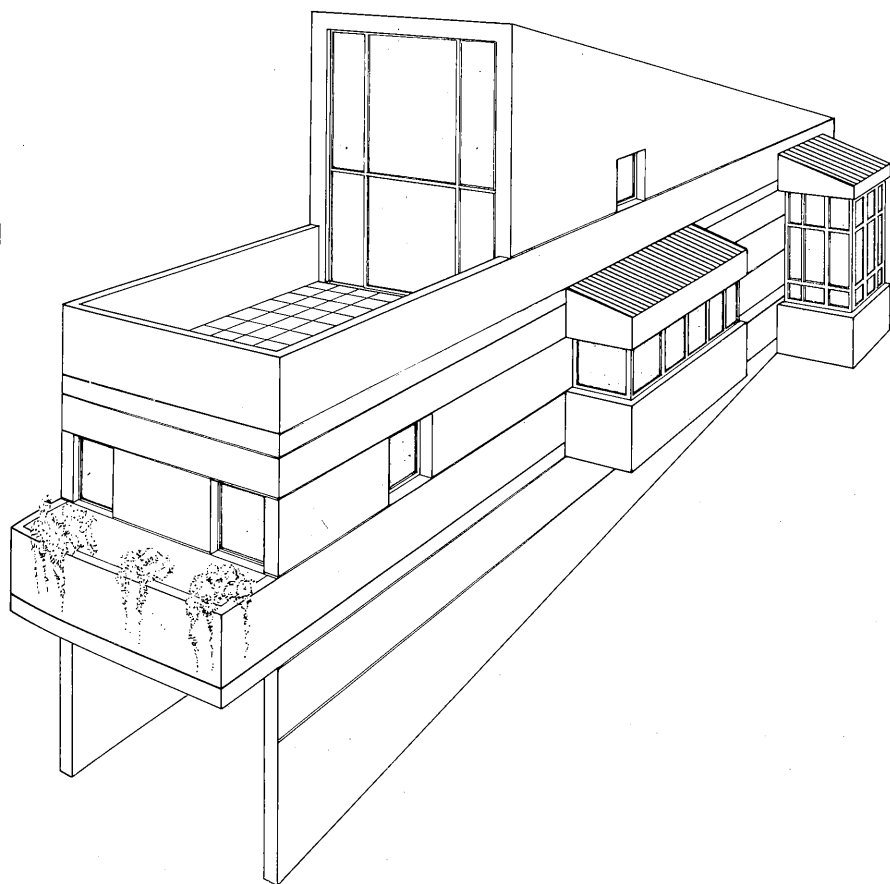
SECTOR DE EDIFICIOS UNIVERSITARIOS, MONUMENTO, EN EL NOROCCIDENTE DE LA CIUDAD.
PROY. T. 1.1.1. Y 1.2.1. DE LAS ZONAS.
AUT. ARQUITECTONICA Y URBANISTICA DEL D.F.
ALABAR. Y PLAZA DE LAS AMERICAS.



1
2



- ① PORCHE CUBIERTO
- ② ACCESO A VIVIENDA
- ③ ENTRADA PÚBLICO
- ④ ENTRADA PARROCO
- ⑤ VESTIBULO
- ⑥ DESPACHO PARROCO
- ⑦ ARCHIVO PARROQUIAL
- ⑧ ASEO
- ⑨ SALA DE JUNTAS



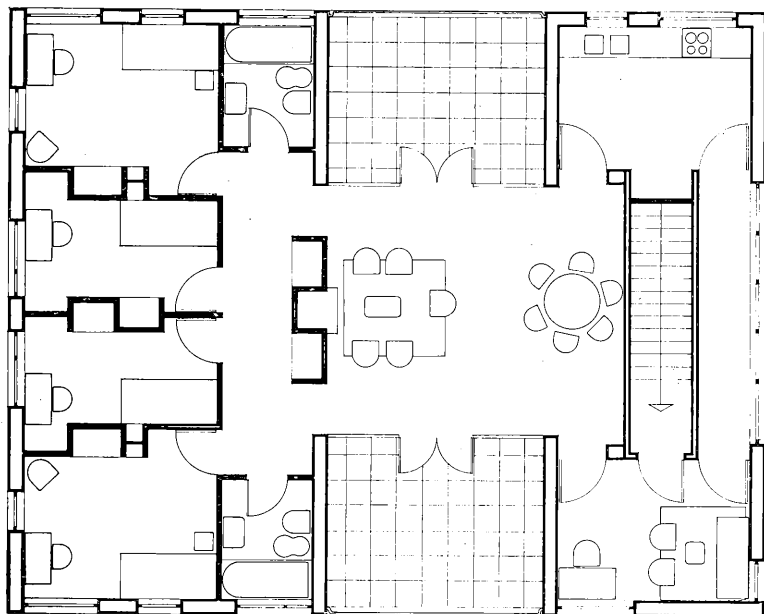
3

Es interesante notar cómo Andrés Fernández-Albalat se ha convertido en el arquitecto de confianza en La Coruña cuando se trata de realizar un edificio singular por su carácter o por su importancia. Busca un estilo sin demasiada preocupación estilística «a priori» y con la suficiente buena mano como para encontrar en cada caso lo más adecuado; éstas son las condiciones idóneas para una arquitectura ecléctica, de resultados brillantes, por la fácil asimilación a la generalmente llamada buena arquitectura. Los encargos son servidos con facilidad y soltura, con una arquitectura ligera (como puede parecer la de La Coruña a un observador superficial). Este camino le resulta quizá adecuado a sus condiciones más sobresalientes: rapidez, finura, brillantez; pero es posible que le aparte de una arquitectura mejor, para la que, probablemente, esté dotado.

Sería interesante un estudio sobre las desviaciones más o menos arquitectónicas de la esencia de la Arquitectura, y cómo por su facilidad de proyecto o por su identificación más inmediata, tanto los arquitectos son reconocidos por el público como por sí mismos. Poco a poco los arquitectos van sintiéndose más identificados con los detalles de los maestros, que con sus planteamientos. Sobre esa arquitectura de clase menor; pero es cómodo de fomentar, encontrando amplio eco las revistas especializadas, mínimamente críticas, del mismo modo que en las escuelas de Arquitectura suele confundirse proyecto con grafismo (normalmente amanerado), dibujo con recetas técnicas y espacio arquitectónico con torpe maquetismo de «volúmenes». Es una típica esclusa al escapismo de los desorientados y a la demagogia fácil de los «orientadores» de tendencias.

Albalat representa ante las fuerzas vivas la figura del gran arquitecto «a lo Madrid»; y esta asociación se realiza con la imagen tipificada de la más frívola (por no esforzarse, pudiendo, en ser mejor) arquitectura de la capital. Esta situación, por una parte, favorece a los arquitectos que, a través de hombres como Andrés Albalat (que además tienen una personalidad sumamente atractiva), sienten que pueden tener algún peso a la hora de decidir sobre Arquitectura. Pero como contrapartida, tiene el que la alabanza se produzca a través de las cualidades más superficiales de la profesión, como son el formalismo

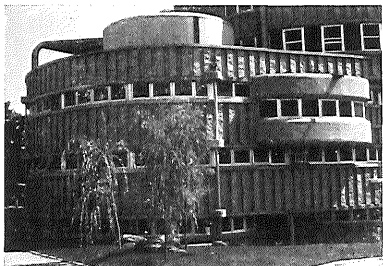
1, 2, 4. César Portela y Pascuala Campos.—Casa rectoral en Marín (Pontevedra). Aspecto del conjunto casa rectoral-iglesia, y plantas. 3. César Portela y Pascuala Campos.—Vivienda unifamiliar en Samieira (Pontevedra). Perspectiva.



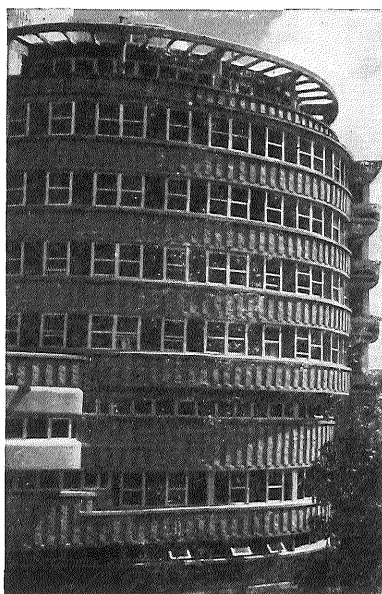
4



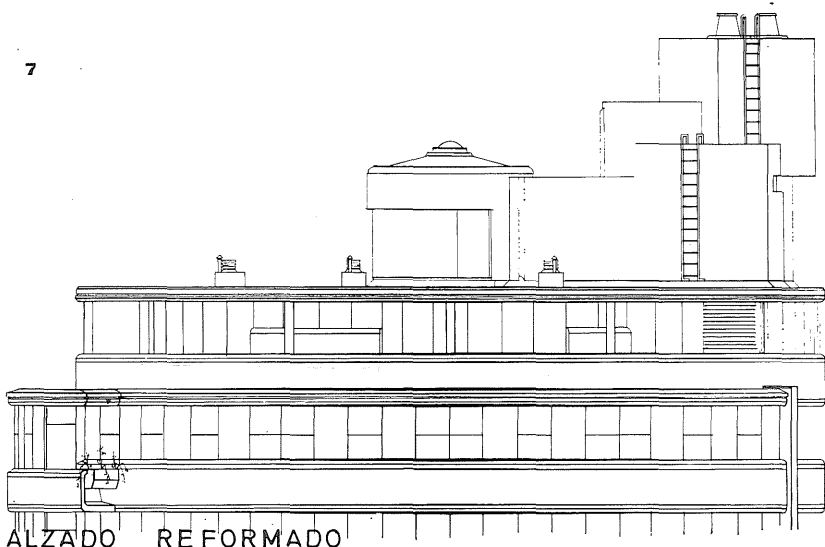
4



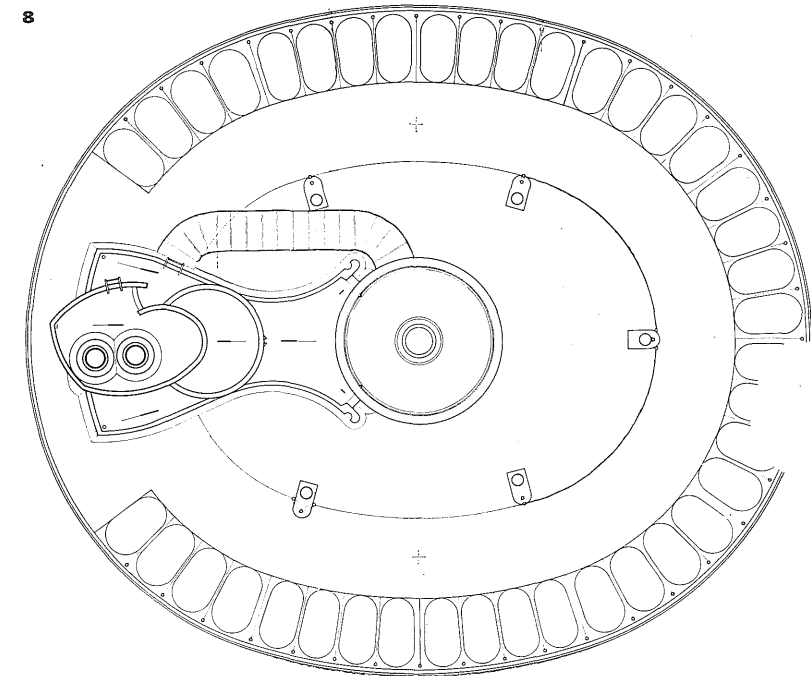
5



6



ALZADO REFORMADO



8

incipiente, una elegancia algo decadente, y ese «entente» establecido «a priori» y causante con frecuencia del desvío arquitectónico.

Albalat es, además, para los coruñeses, un hombre culturalmente importante y esto le lleva por el galleguismo culto a defender un cierto planteamiento formal artificioso. No parece lícito resucitar, por ejemplo, el círculo celta (los castros, las torques...) y trasplantarlo sin más a la actualidad cuando la libertad se concede o cuando el proyecto pretende revivir viejas tradiciones ya no significantes. Las formas centradas no siempre son adecuadas, y parece arbitrario con frecuencia el buscarlas «expresivamente».

El eclecticismo de Fernández-Albalat ha recorrido las más influyentes arquitecturas de los últimos años. Desde el mimetismo con el entorno hasta el edificio singular, desde el limpio lenguaje tecnocrático de sus fábricas hasta el más confuso de sus edificios culturales, ha ido tomando elementos con los que componer una suerte de estilo.

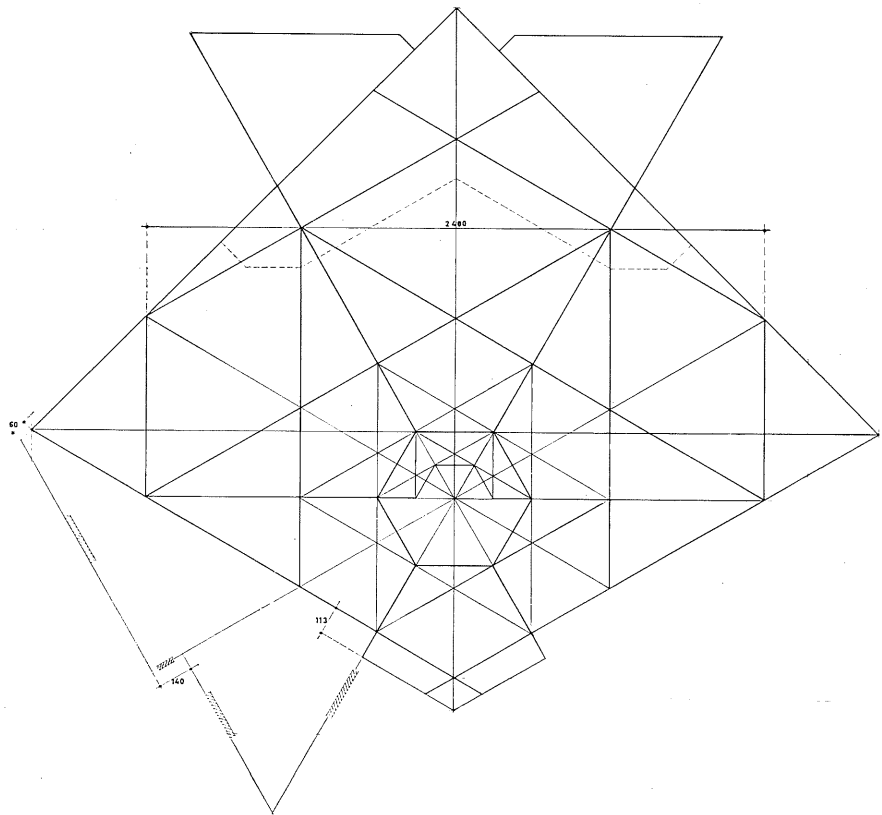
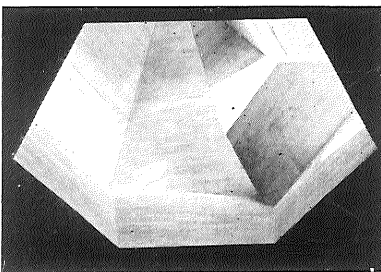
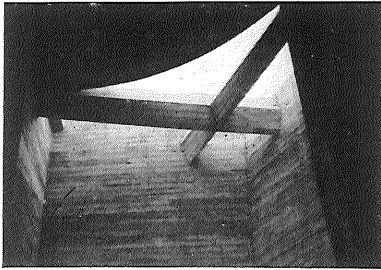
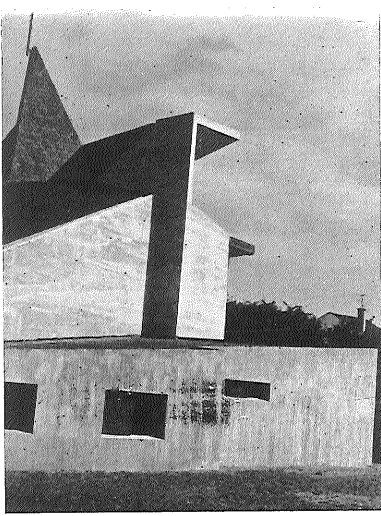
Si Albalat lograra de una más profunda autocrítica una arquitectura más rigurosa, no sólo se beneficiaría de ella, sino que, y debido al prestigio que goza, haría un gran favor a la mejor arquitectura de La Coruña.

José Bar Bóo es, para los jóvenes arquitectos gallegos, el abanderado de la ética profesional a ultranza. Cualquier otra consideración de sus cualidades personales, o de las de su arquitectura, pasa irremisiblemente a segundo término cuando se la compara con aquella.

La fama de intransigente con las situaciones o con las personas que especulan con algo que debe considerarse como inalienable derecho humano: la vivienda, la ha ganado a pulso.

Por seguir otro cauce legal no mencionaré el actual «caso» de la Torre Toralla. Pero por ser sintomático y trascender la pura anécdota (ya sería grave que estos asuntos quedaran en «caso») creo que el futuro de la profesión está en gran parte en cómo responda a tales situaciones. Naturalmente, las transgresiones impúdicas de la ley (no siempre denunciadas a su debido tiempo, por la falta de apoyo colegial o simplemente social, paradójicamente sus posibles víctimas) son más visibles ante el he-

1. José Bar Bóo.—Edificio Torre Toralla, Vigo. Plantas.
2. José Bar Bóo.—Vivienda unifamiliar en La Cañiza (Pontevedra). Aspecto exterior.
- 3, 4. José Bar Bóo.—Viviendas para militares en Pontevedra. Aspectos exteriores.
- 5, 6, 7, 8. José Bar Bóo.—Policlínica CIES, Vigo. Exteriores, alzado del ático y planta.



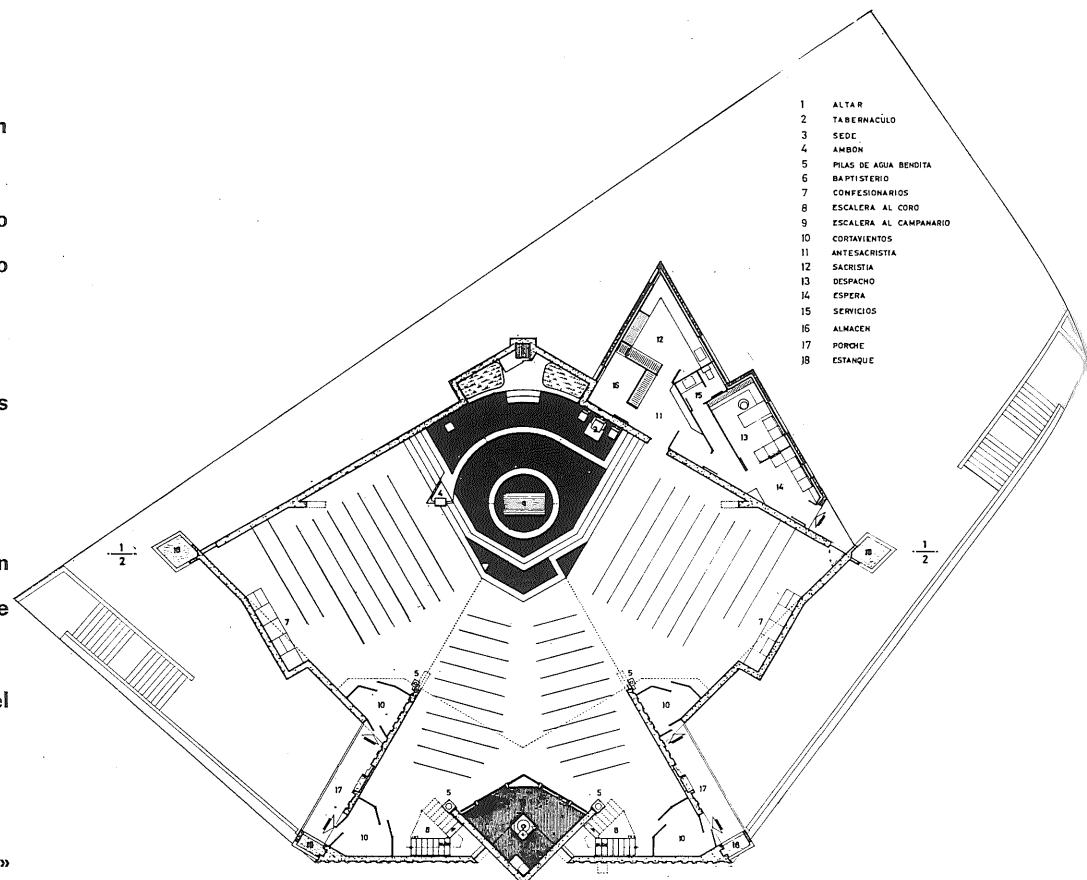
TRAZADO REGULADOR

«El centro del trazado lo determina el vértice interior del triángulo equilátero construido con el lado del hastial. En él se sitúa el altar, y sobre él el punto cimero de la cubierta.

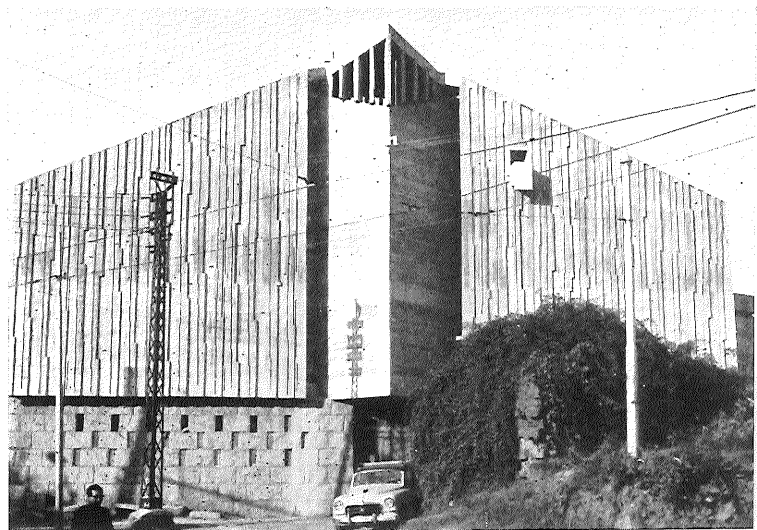
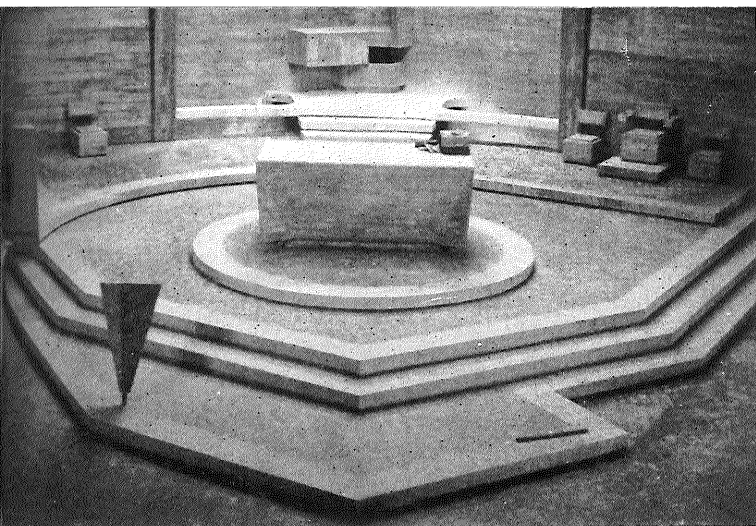
Con este centro y radio o lado de 310 centímetros, se construye el exágono básico del lucernario desde cuyos vértices se inicia el trazado de sucesivas perpendiculares a los radios que pasan por los mismos, las cuales (perpendiculares), determinan las directrices de todos los elementos estructurales del templo.

El trazado es contenido, finalmente, por dos triángulos isósceles (de 120° y 90°) cuya base común constituye el eje mayor del templo y es prolongación del lado interior del exágono matriz. Los lados iguales del de 120° — directrices de los muros de cabecera — corresponden a sendas perpendiculares a los radios que contienen los lados del triángulo equilátero y son, también, directrices de las superficies de la cubierta. Los lados del isósceles rectángulo pasan por las correspondientes intersecciones de los radios con las perpendiculares a las mismas.»

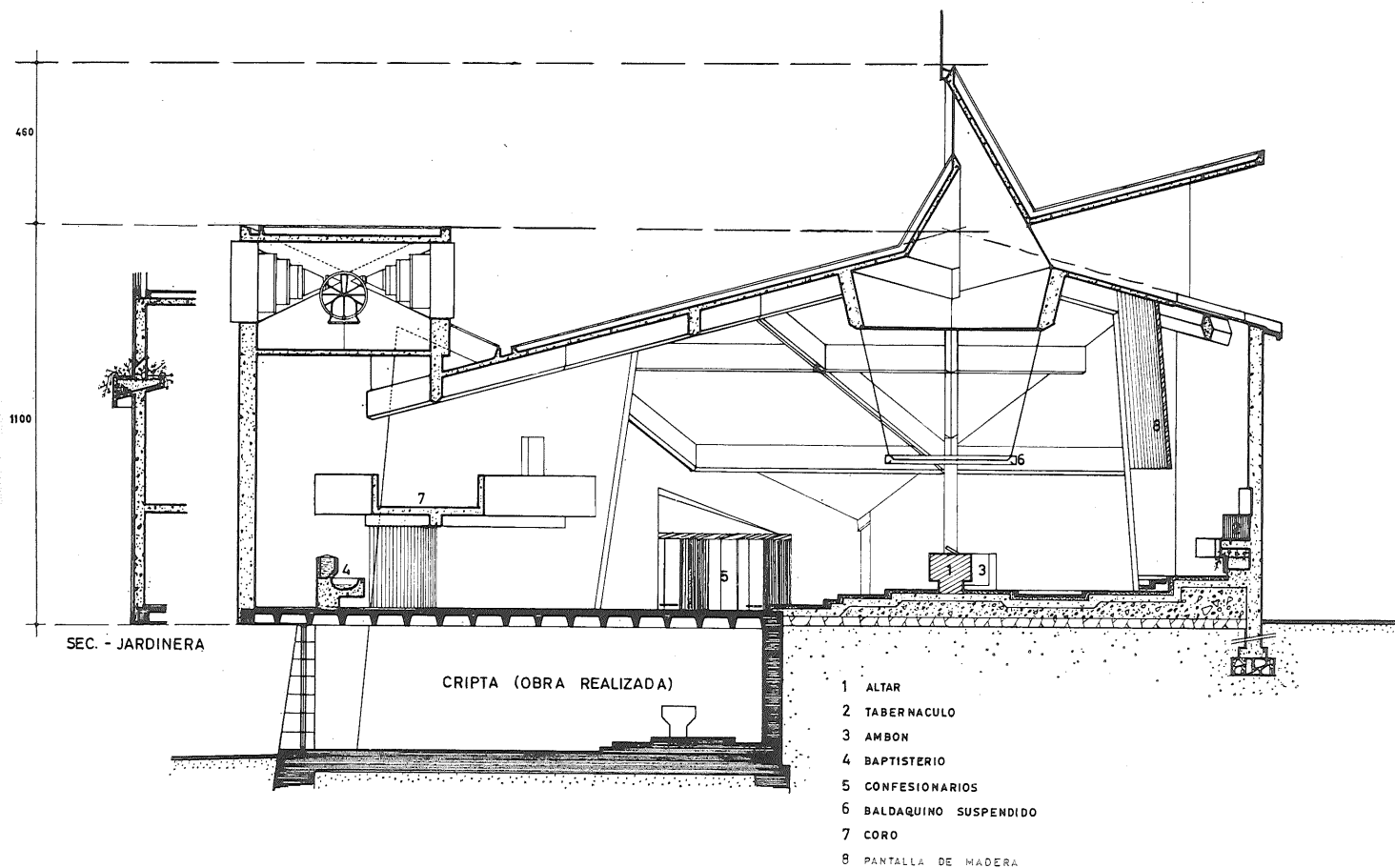
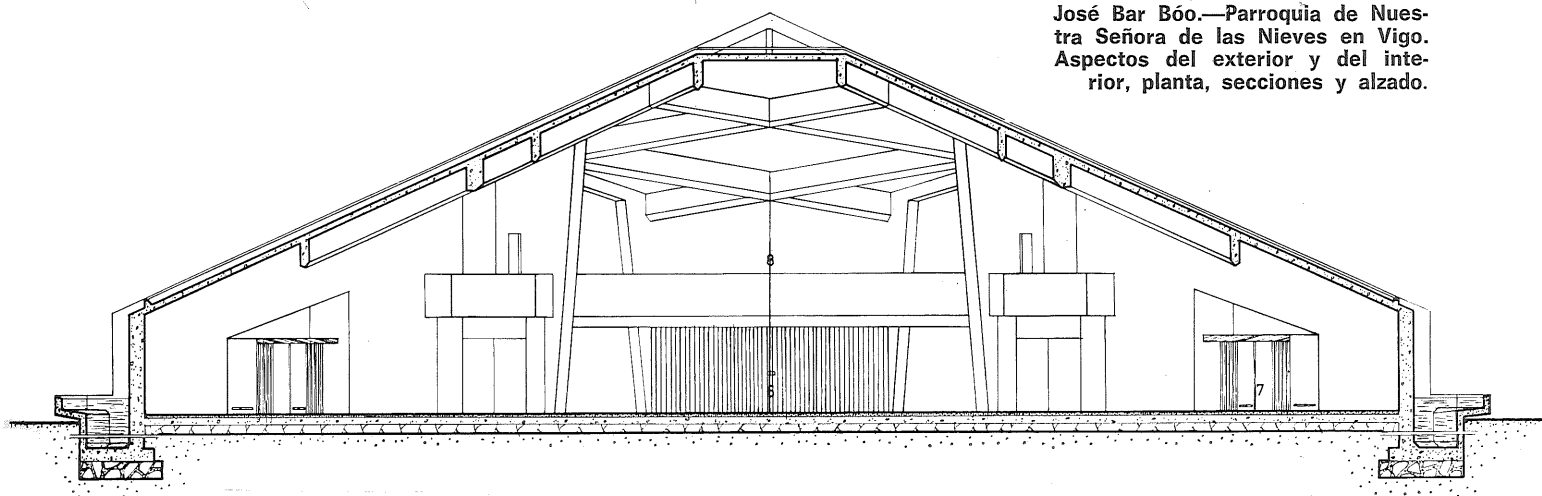
(De la Memoria)

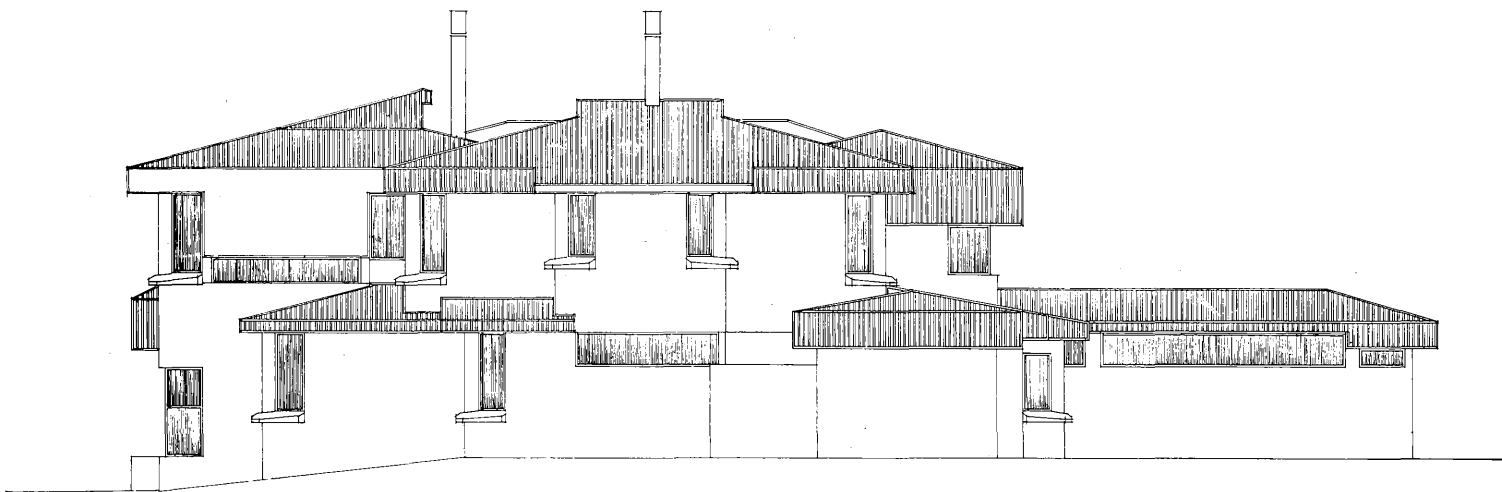


- 1 ALTAR
- 2 TABERNÁCULO
- 3 SEDE
- 4 AMBÓN
- 5 PILAS DE AGUA BENITA
- 6 BAPTISTERIO
- 7 CONFESIONARIOS
- 8 ESCALERA AL CORO
- 9 ESCALERA AL CAMPANARIO
- 10 CORTAVIENTOS
- 11 ANTESACRISTIA
- 12 SACRISTIA
- 13 DESPACHO
- 14 ESPERA
- 15 SERVICIOS
- 16 ALMACÉN
- 17 PORCHE
- 18 ESTANQUE

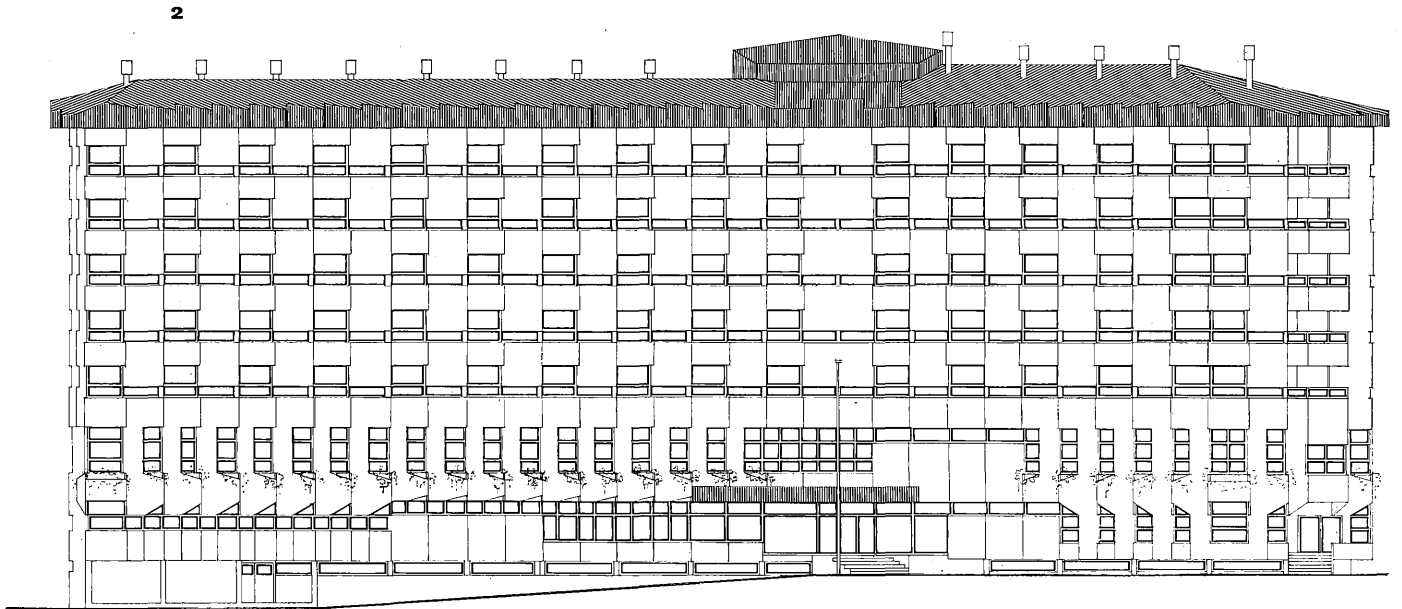


José Bar Bóo.—Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves en Vigo. Aspectos del exterior y del interior, planta, secciones y alzado.

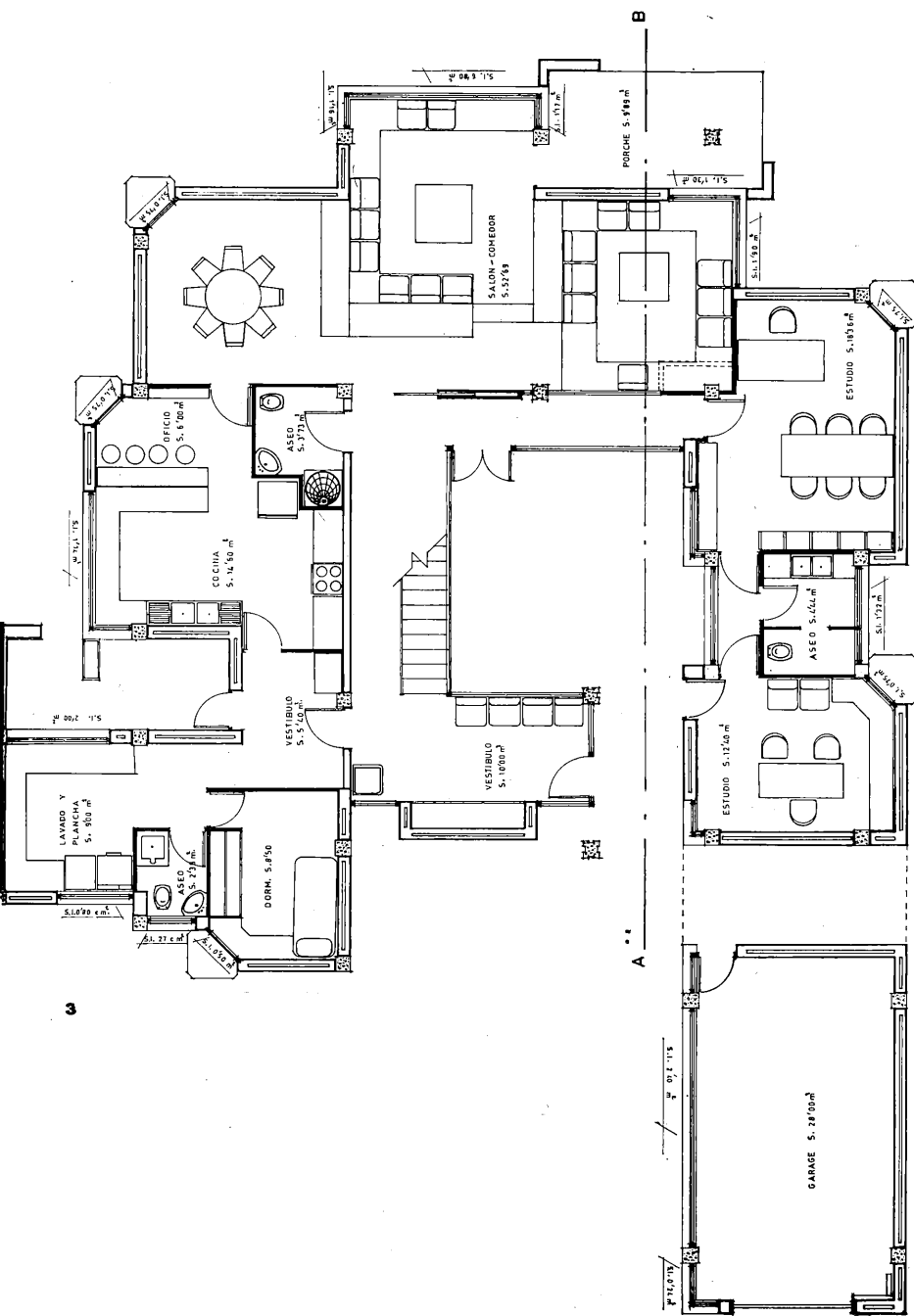




1



2



cho consumado y, especialmente, si acarrea víctimas; pero los lamentables casos de todos conocidos y los que vendrán en un futuro irremediablemente tienen su origen en la transigencia de ciertos arquitectos ante el cliente o promotor, o en la falta de conciencia histórica de la profesión, o en una sociedad alienada y embrutecida que ha perdido aquello más elemental que como especie puede hacerla evolucionar: el sentido de su conservación, la conciencia de sus derechos y obligaciones. Defender a Bar en este caso o a otros en parecidas situaciones corresponde al más primordial deber de supervivencia profesional, y en cualquier caso, a la ética o la moral, o al compromiso que como parte más consciente en el proceso constructivo tiene el arquitecto. El caso de la Torre Toralla es un desafío a la profesión.

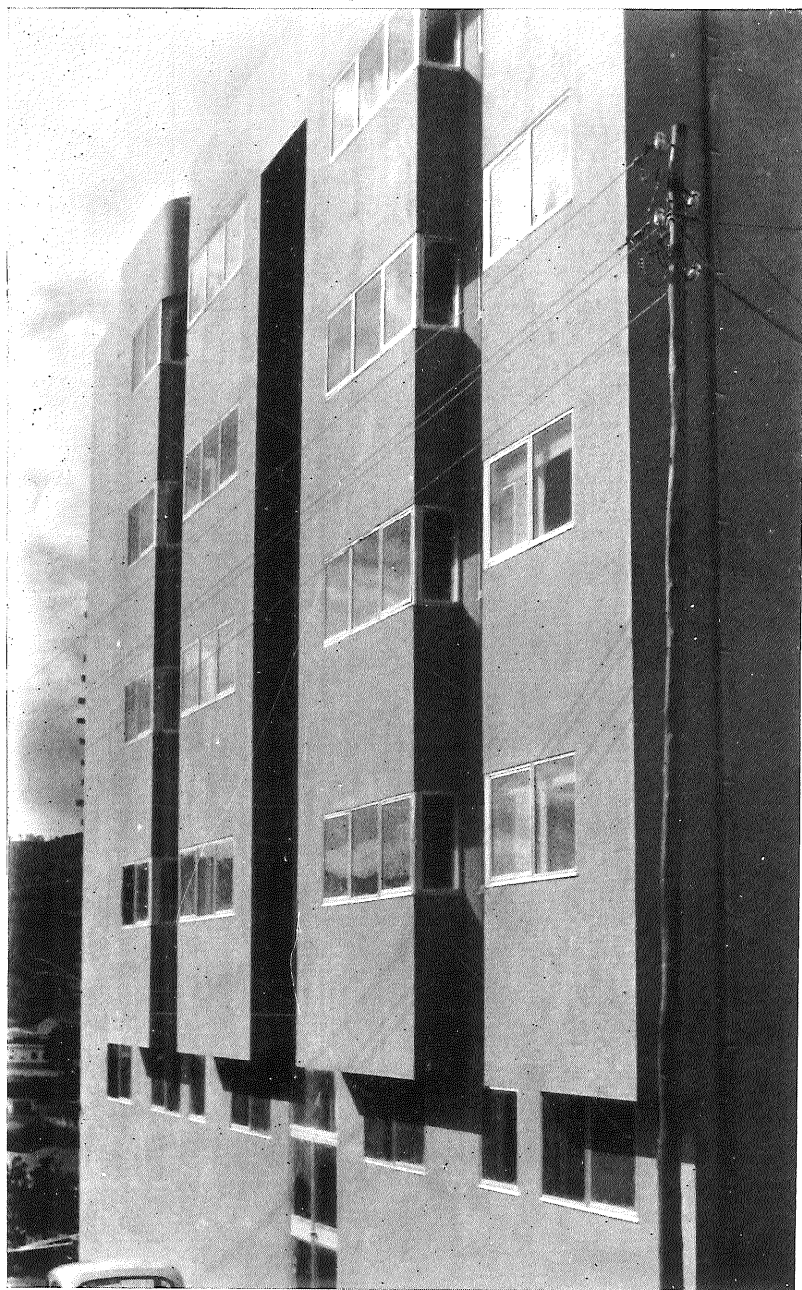
Arquitectónicamente Bar es un poco víctima de la situación de inoperancia crítica de la profesión, o si se quiere del aislamiento que se padece fuera del centralismo bipolar Madrid-Barcelona. Porque Bar, lo mismo que Albalat, es un enamorado de la Arquitectura, aunque cada uno la entienda de modo diferente y condiciones para practicarla bien les sobran, pero sin embargo existen desviaciones conceptuales que no sucederían, quizá, en otro medio menos aislado.

Si en Albalat había la «tendencia a lo celta», en Bar existe la vuelta a la materia primigenia. La utilización de las famosas «pastas» como límite territorial, como menhires hincados en tierra, le han sugerido y esta idea ha venido ayudada por condiciones del material y económicas ciertísimas (6) su colocación como cerramiento.

La tradición no existe fuera de nuestro inconsciente colectivo, y en éste las formas vienen asociadas con frecuencia a materiales específicos, de tal modo que la función mecánica de los mismos viene sugerida por su forma o viceversa. Por eso, si se aprecian los materiales tradicionales, habrá que respetar su tradicional empleo (muy correcto por otra parte al extremo de constituir «tipos»).

Resulta, pues, estéticamente antipático el uso de la piedra sin función mecánica, sin otra misión (muy endeble) que la de cerrar, de durar, nunca de aislar procurando que sea fina, que no pese; convertida en aplacado evidente. En definitiva el reconocimiento de la tradición por el material produce más repulsa por no provocar el auténtico sentido de su uso adecuado. Y si a su vera surgen los prefabri-

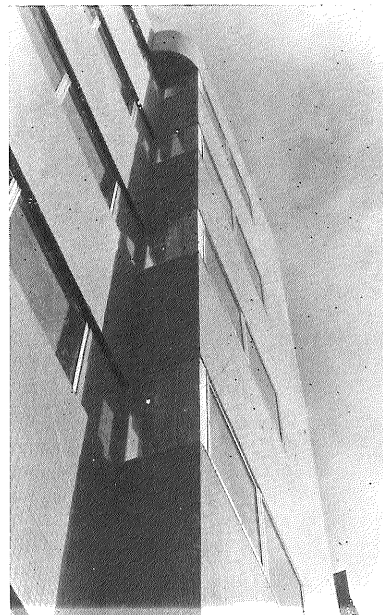
1. 3. Manuel Andrés Reboredo.—Vivienda unifamiliar en Cambre. Alzado y planta.
2. Manuel Andrés Reboredo.—Hotel «Las Catalinas». Alzado.



5

6

7



cados en huecos, la evidencia de la contradicción es aún mayor.

La arquitectura de Bar se debate entre la búsqueda de la tradición perdida (a través de los materiales) y el funcionalismo más exacerbado (a través de la casa-máquina estudiando exhaustivamente los mecanismos) pasando por el acercamiento al espacio universal interior (paredes correderas, en las casas de Pontevedra, en Marqués de Valladares, en Vigo). Si es muy opinable su acierto estético es inquestionable la sinceridad con que acierta o yerra. Estudiando lo constructivo y estructural al límite, muchas de sus soluciones se resienten, en cambio, de un planteamiento un tanto equivoco.

El ímpetu y la vitalidad con que afronta todos los problemas hacen que su figura adquiera en el ámbito regional caracteres wrightianos. Puede considerarse a Bar como el prototipo romántico-funcional, un camino quizá viable, sin duda honrado.

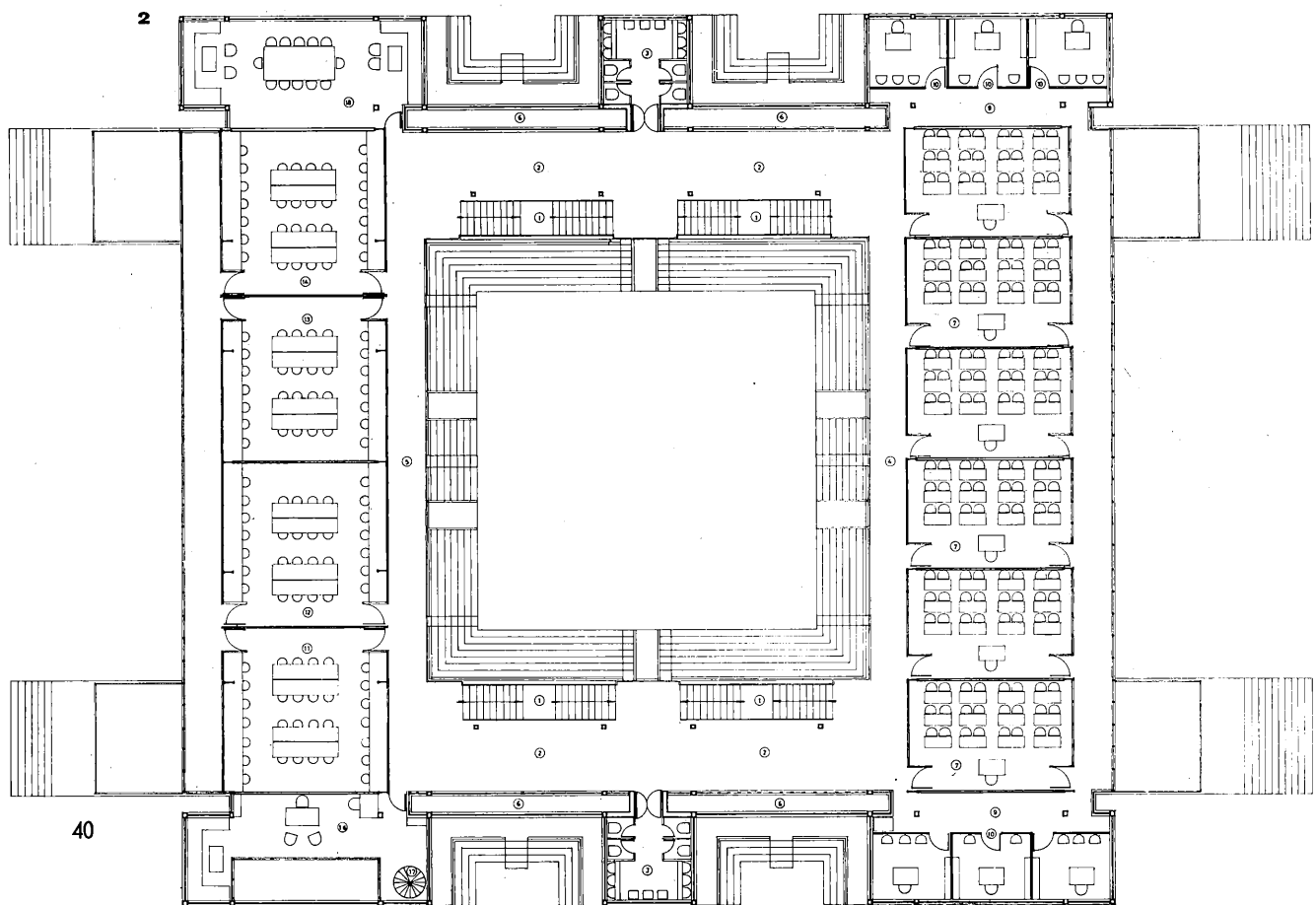
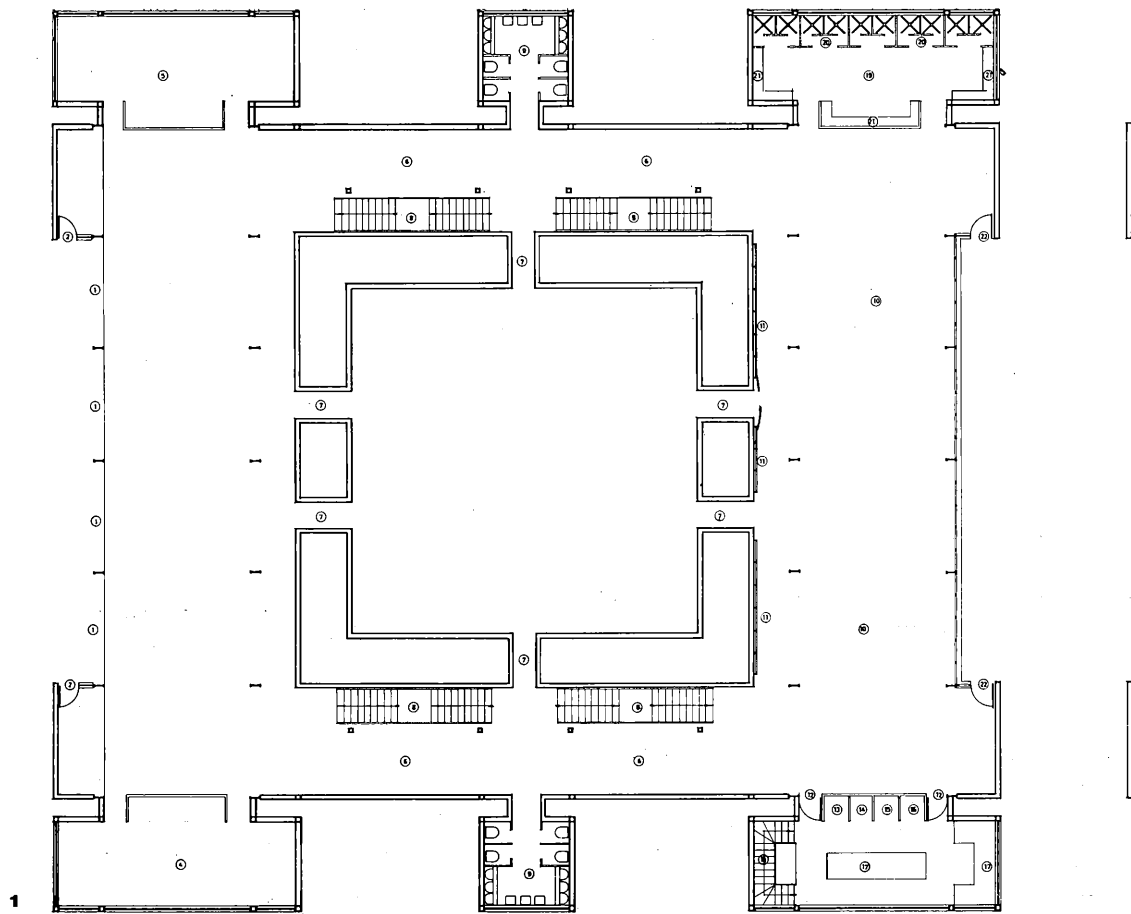
La influencia que en un arquitecto de las características de Bar han podido ejercer las teorías de los «números», y naturalmente Le Corbusier, es por fuerza importante. Sometido el arquitecto a esa actividad racional-creadora tan frustrante en el contexto de Vigo, como en tantos otros, una salida natural (además de las que aporta la misma teoría) es volcarse hacia la metafísica de los trazados reguladores hacia la magia de las proporciones (especialmente si se trata un tema religioso) intentando de algún modo intelectualizado trascender las limitaciones propias y ajenas.

1965. ENTRE EL RIGOR Y LAS LIMITACIONES

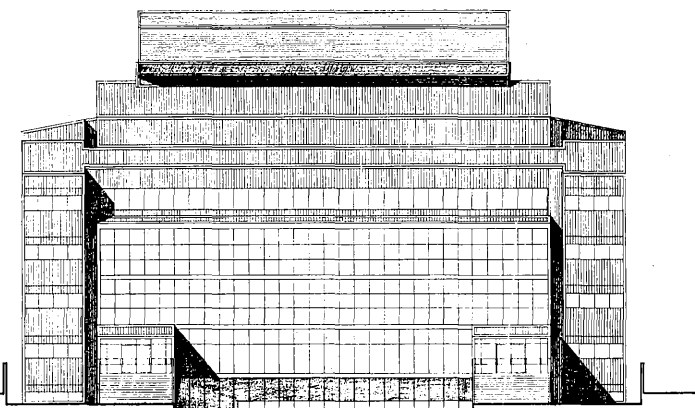
La arquitectura que se viene realizando en Galicia durante los últimos años se beneficia de una cierta coherencia. En una primera visión no se aprecia más que el caos desconcertante y especulativo de cualquier lugar de España. Con un poco más de cuidado puede observarse la obra más destacada, por su calidad, de una pequeña fracción de los arquitectos jóvenes para los que su profesión es una misión digna, dignamente ejercida.

La población de arquitectos gallegos se duplicó prácticamente desde 1965. Los recién llegados desde entonces han logrado formar un frente coherente ante los problemas comunes, y así están intentando una renovación de las estructuras profesionales para ser

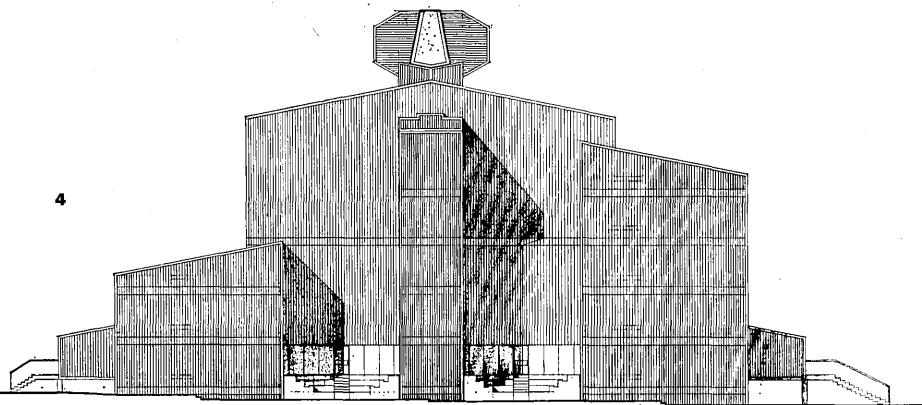
1, 5, 6, 7. Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé.—Bloques de viviendas en el polígono «Vite», en Santiago de Compostela. Planta tipo y aspectos del exterior.
2, 3, 4. Manuel Gallego.—Vivienda unifamiliar en Corcubedo. Secciones y planta.



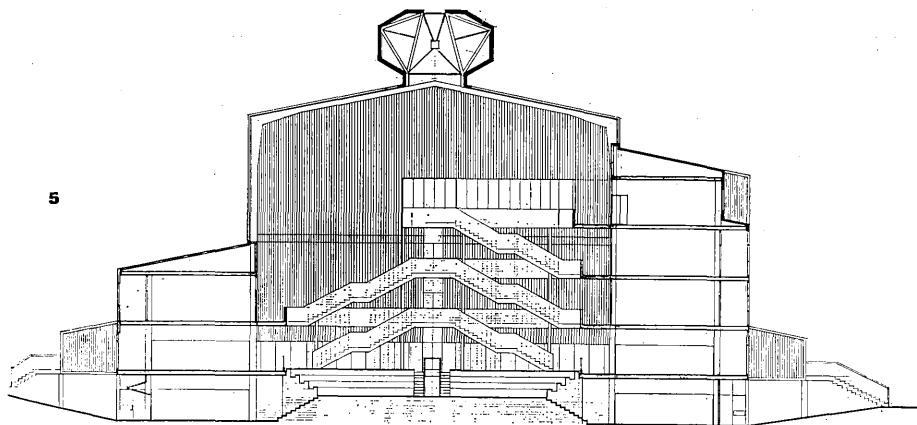
3



4



5



El colegio del Cumial es un magnífico ejemplo en el que han coincidido favorables circunstancias: un promotor progresista, la lucidez del arquitecto Suances y el ímpetu de Portela y Campos. Lo rotundo de su afirmación formal es impresionante. Ya en obra hace sentir esa impresión de un ámbito arquitectónico intuido o presentido. Tal vez le falte a esta obra una cierta sutileza y le sobre fuerza, pero en todo caso constituye una obra fundamental.

socialmente útiles al tiempo que adquieren un «status» más sólido. Casi todos ellos procedían de la Escuela de Madrid, donde su formación durante años similares les habría dado cierta unidad.

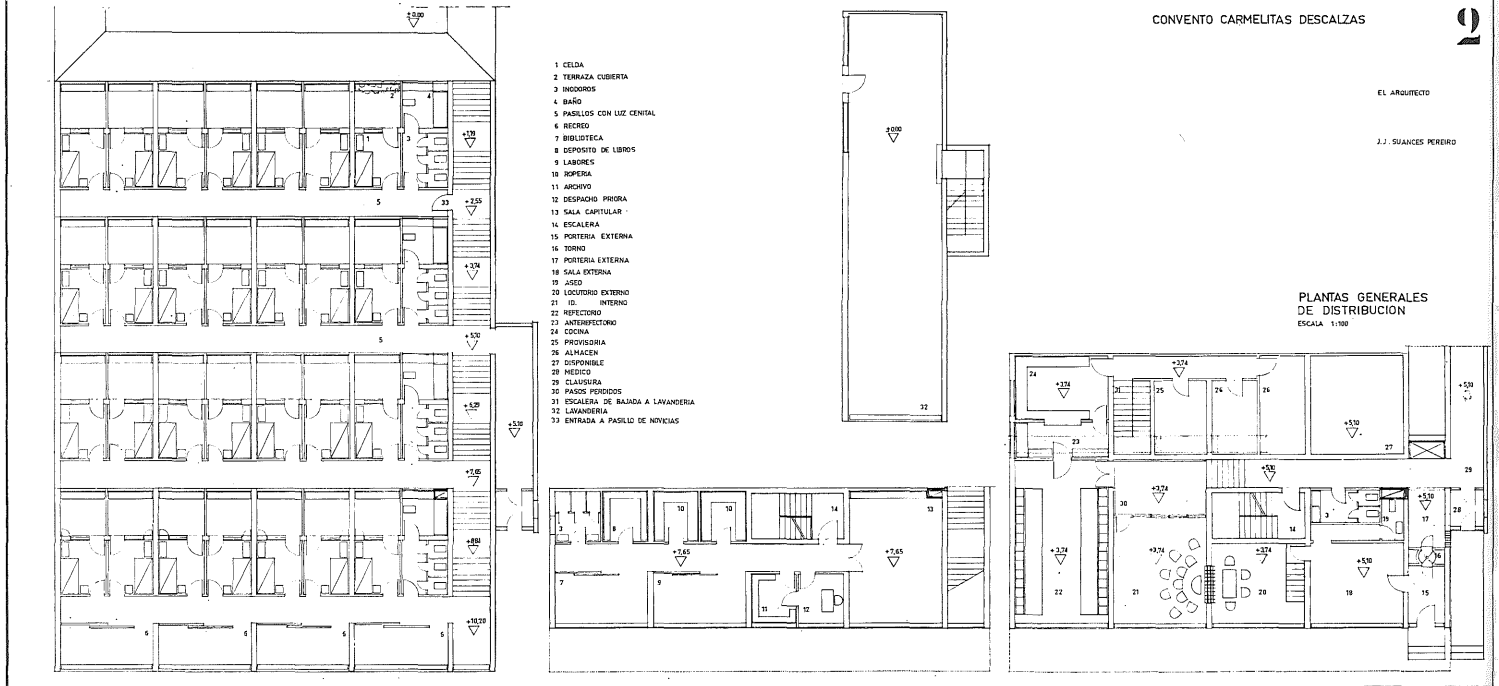
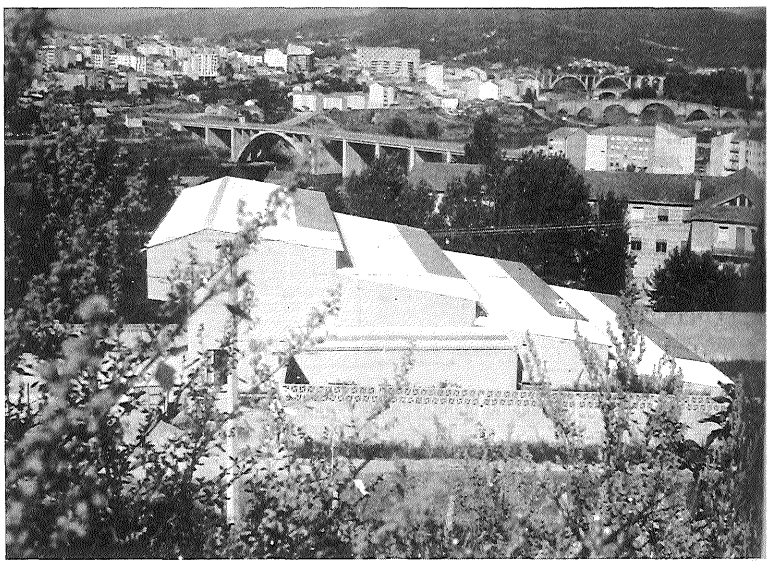
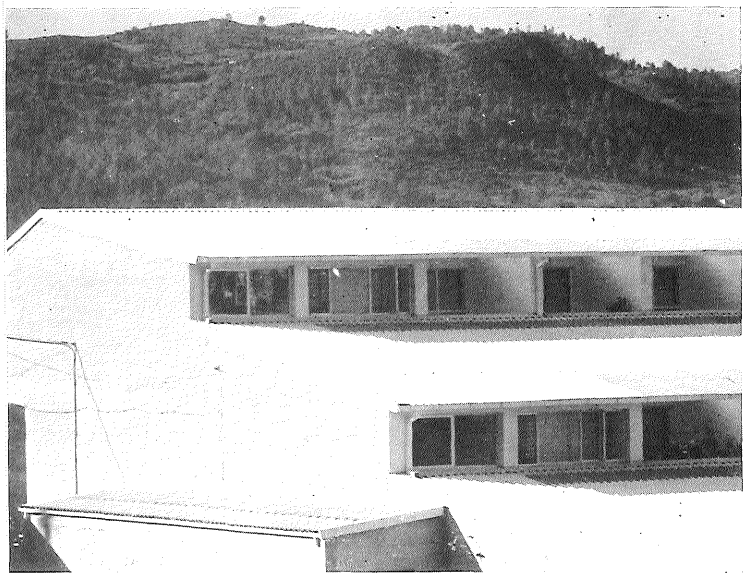
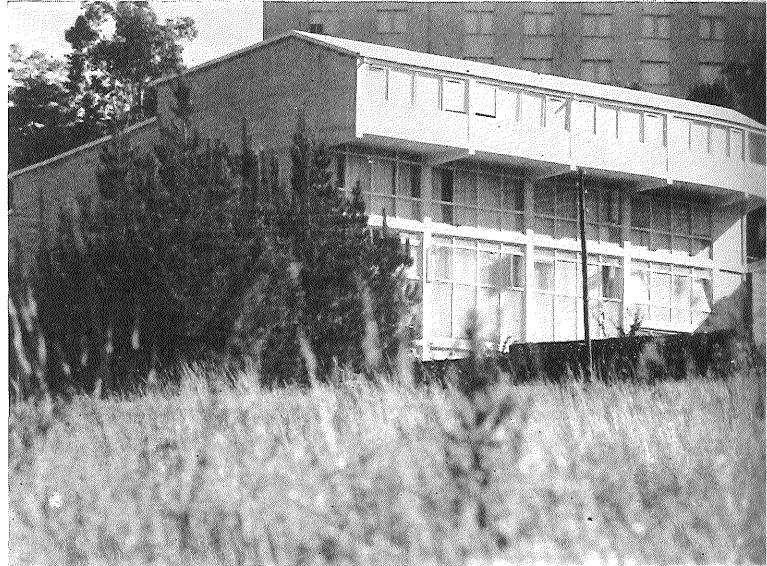
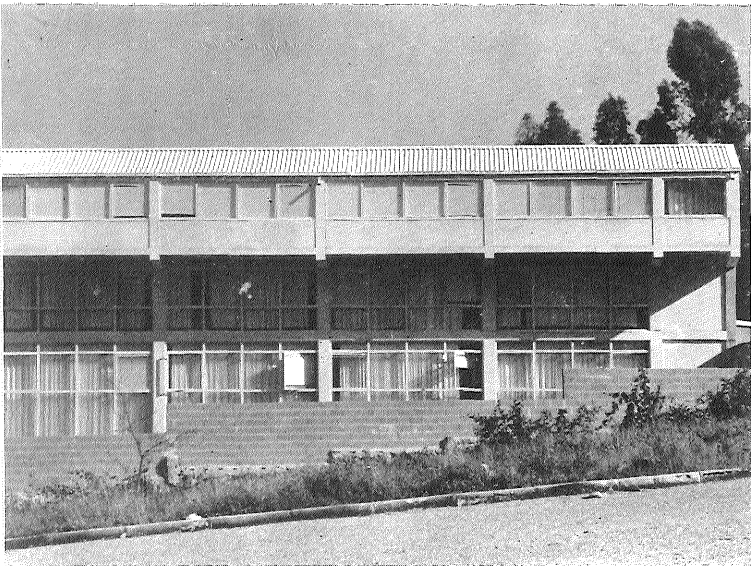
La llegada a Galicia les enfrentó a una realidad lejos de cualquier euforia y aceptaron la situación empeñándose en su mejora.

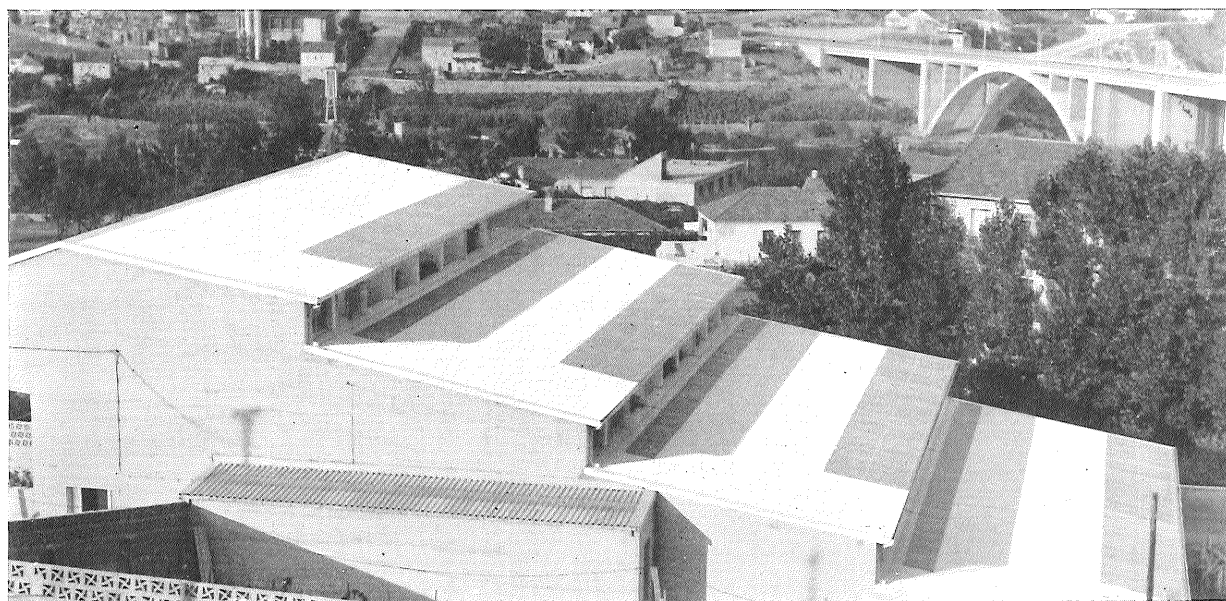
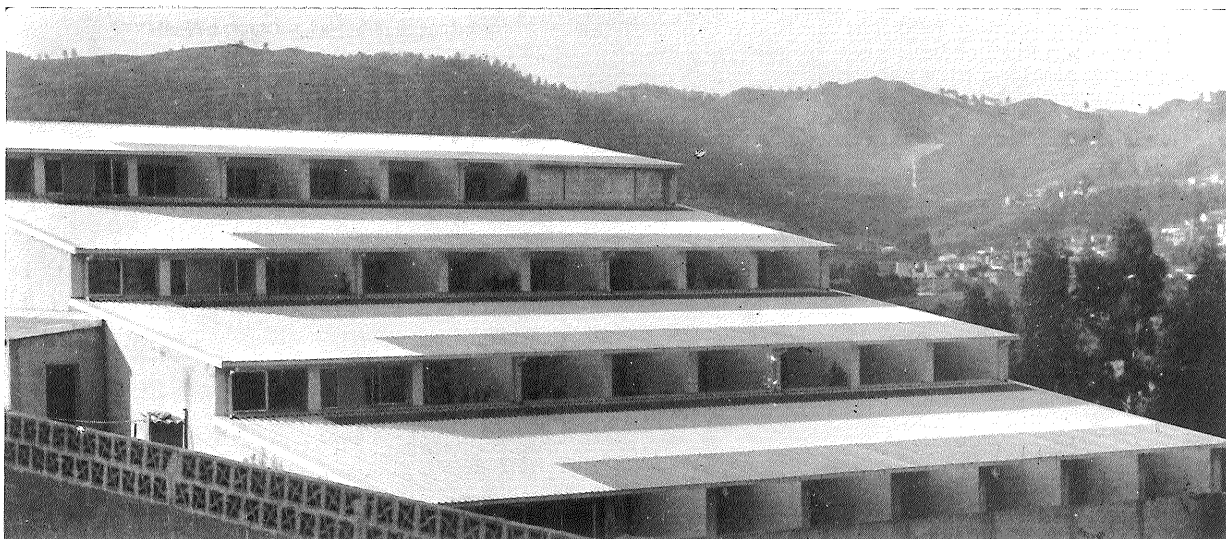
El sentido crítico, arma fundamental tanto para el desarrollo de una personalidad equilibrada como para el logro de una arquitectura rigurosa, está de un modo más o menos latente en todos ellos. Si en Manuel Gallego se conforma como una duda metódica (quizá sea el arquitecto con más dudas sobre la arquitectura, es decir, con más capacidad de replanteamiento y posibilidades de una evolución rigurosa), y en Suances en una actitud amarga ante las limitaciones, no deja de estar presente en más o en menos, en la ofensiva a las estructuras por parte de Portela-Campos, o en una modificación desde «dentro» a cargo de Baltar y Bartolomé.

La búsqueda de comunicación entre ellos, o la agrupación en equipos fijos o eventuales, es una demostración del nuevo espíritu de colaboración; separados tanto de los «viejos» arquitectos (y eso no se refiere a la edad) como de los «progresistas» visionarios, la conciencia clara de la realidad les lleva a la búsqueda, más que de una expresividad constructiva a la economía y a la lógica con ribetes de anonimato, prescindiendo del individualismo.

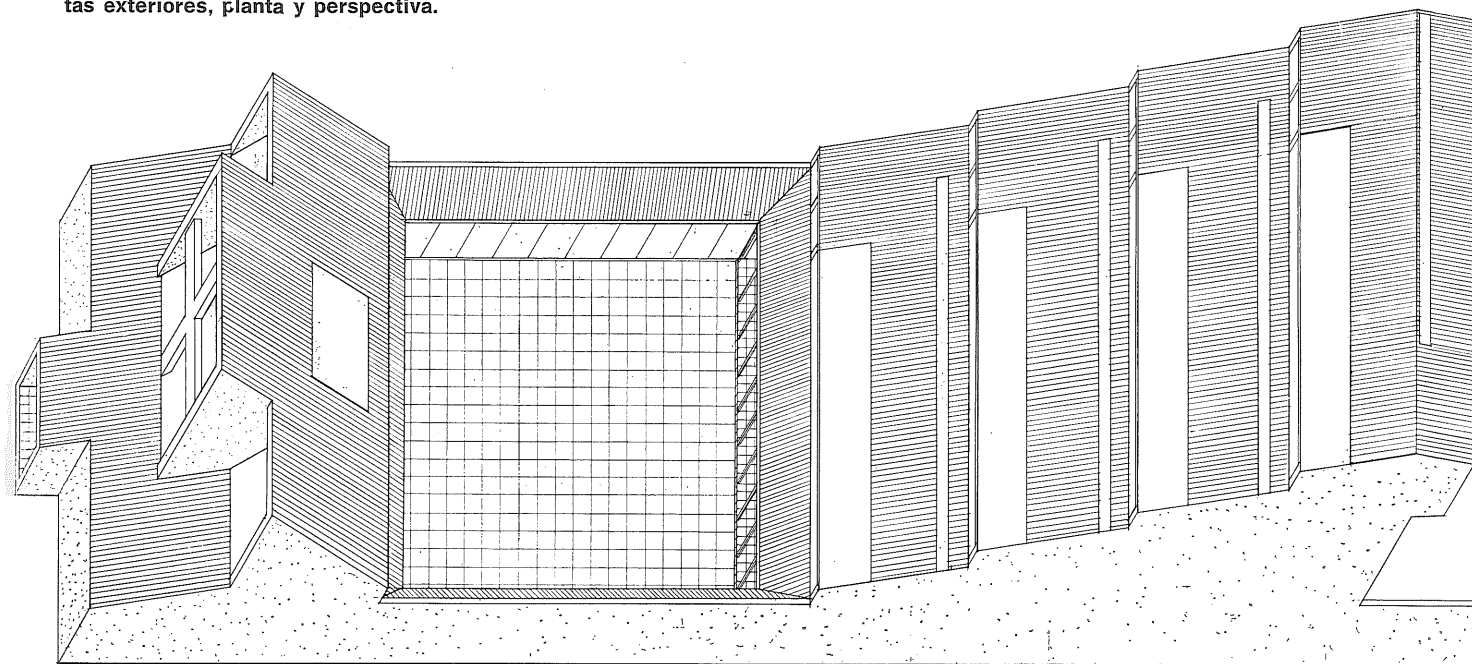
Agrupados por una realidad hostil y un sentido de marginación muy marcado, se comportan con un acentuado sentido gremial y de servicio. Sentido que no se halla sólo entre los arquitectos responsables, sino en otros grupos, de los que puede servir de ejemplo el que en torno al ceramista Isaac Díaz Pardo se congrega, siendo su labor más significativa la creación del Laboratorio de Formas de Galicia, resucitador de Sargadelos, y que manifiesta: «Algo del presente estará representado en el futuro de la misma forma que algo del pasado sigue vigente en lo que hacemos hoy. Las luchas tenaces que tiene el hombre en nuestros días tienen más probabilidades de adquirir representación en el futuro que las doctrinas que satisfacen sólo sus necesidades transitorias. En todo caso si no es posible sospechar siquiera qué camino va a tomar o retomar ese futuro por lo menos el contemplarlo con responsabilidad es lo que puede dar seriedad a nuestro trabajo de hoy, persistiendo en la tarea y en la es-

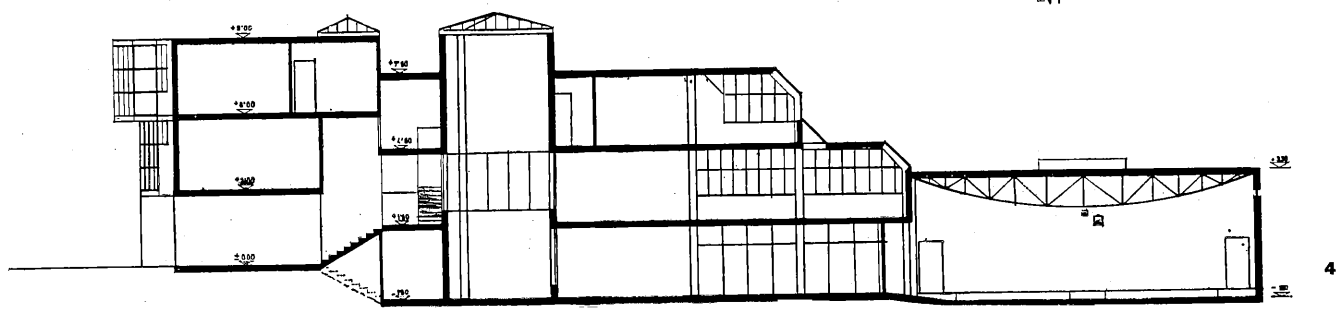
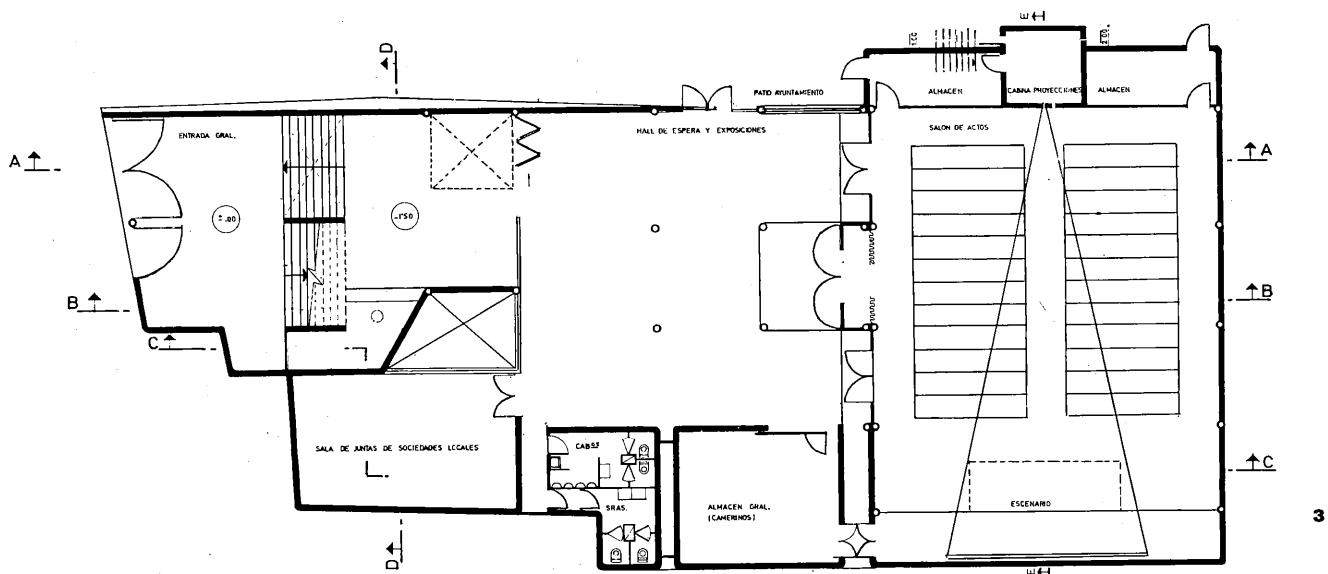
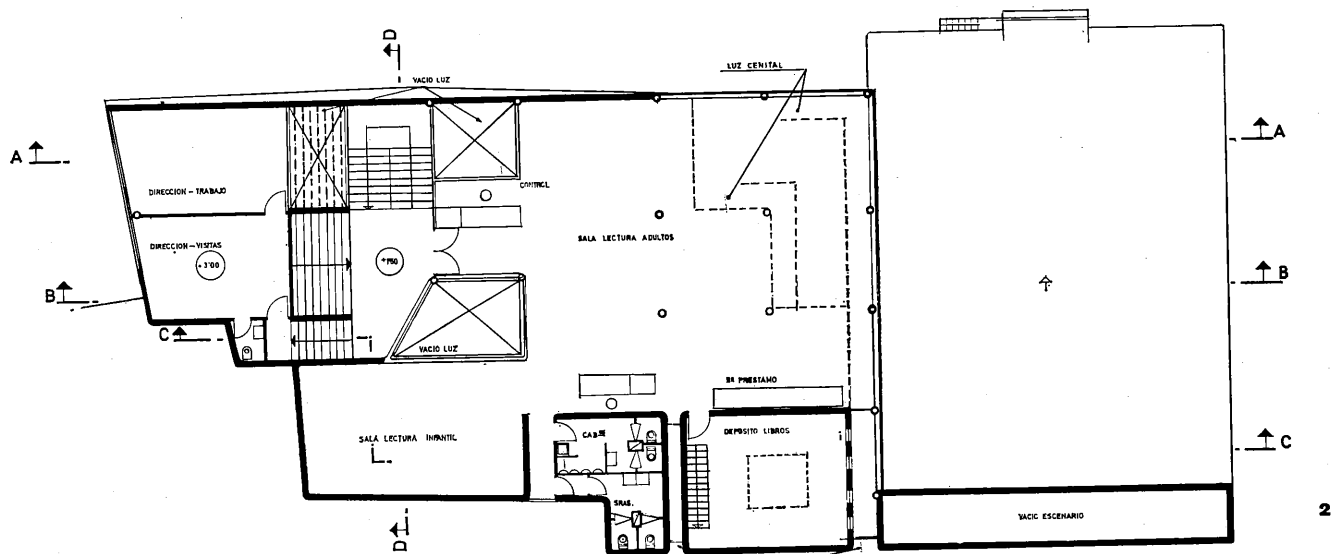
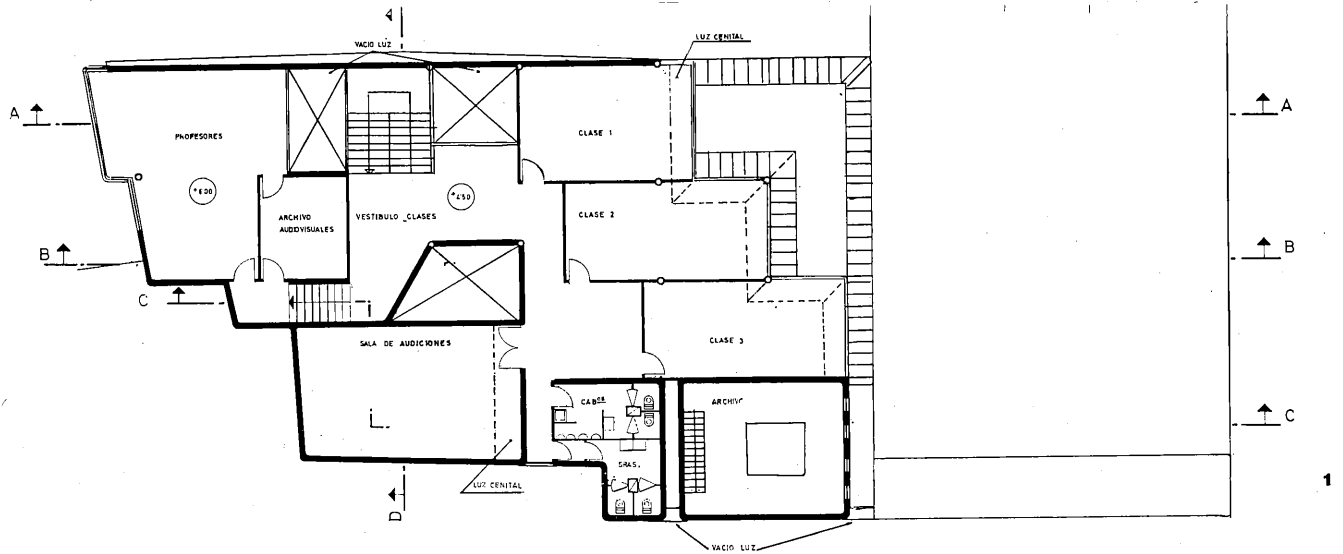
1, 2, 3, 4, 5. Javier Suances, Pascuala Campos y César Portela. — Colegio en el Monte del Cumial (Orense). Plantas, alzados y sección.

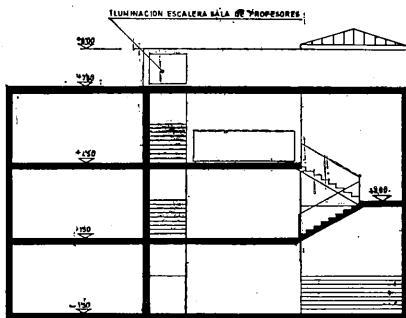




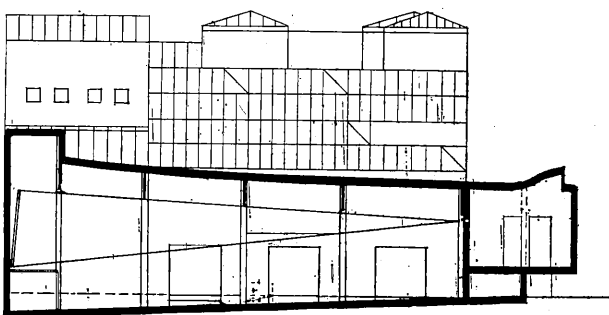
Javier Suances.—Convento de Carmelitas Descalzas en Orense. Vistas exteriores, planta y perspectiva.



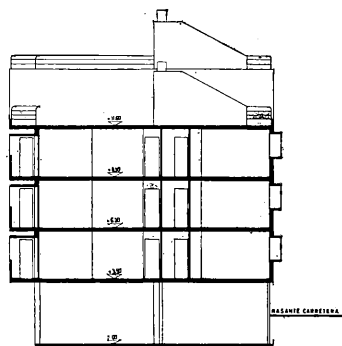




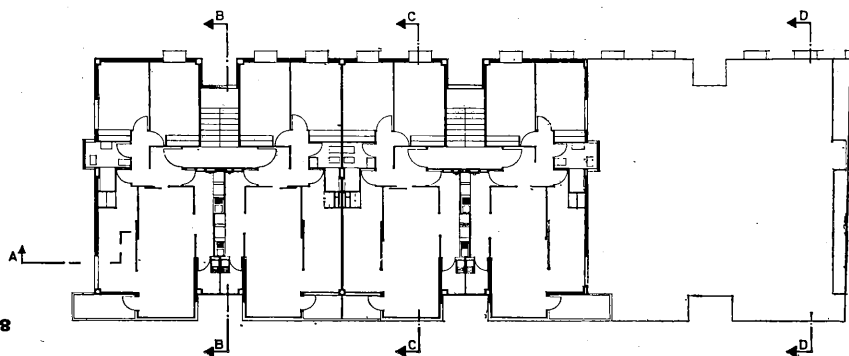
5 SECCIÓN D-D



6 SECCIÓN E-E



7 SECCIÓN D-D



8

peranza cualquiera sean las circunstancias que nos cerquen. Y es mejor terminar estas notas preguntándonos qué clase de arte es, socialmente hablando, el arte que no es arte popular» (7).

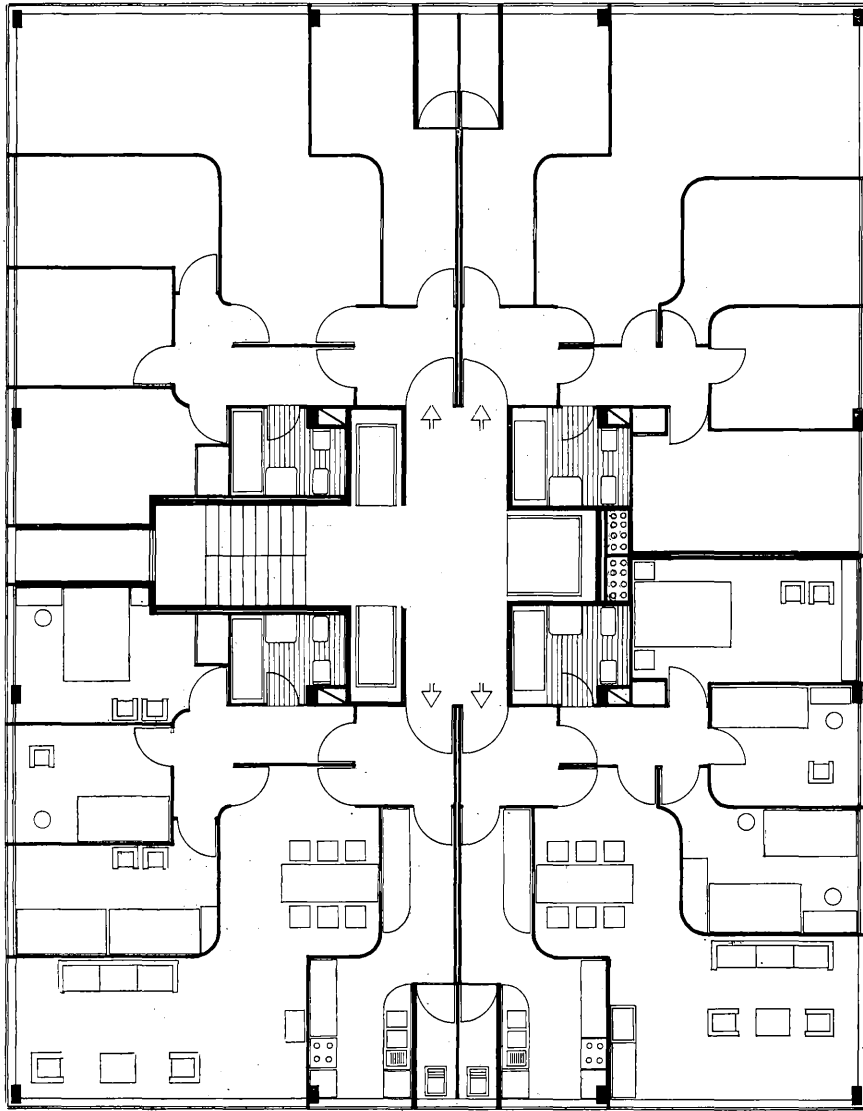
Todo este párrafo puede aplicarse a la arquitectura; ¿qué arquitectura es aquella que no es popular? (puede leerse anónima). En este sentido se da más amplitud (de hecho sólo me ocupé de ellos) a aquellos arquitectos que con su obra hacen válidas palabras como las arriba transcritas y que actúan sobre la realidad del único modo que como arquitectos pueden; sirviéndola, modificándola o trascendiéndola, según sus aptitudes o su fe: construyendo culta y sensiblemente, como la mejor arquitectura anónima.

La realidad gallega se le manifiesta con tanta inmediatez al arquitecto que condiciona ineludiblemente el planteamiento del proyecto. De este modo existe una lucidez generalizada sobre las limitaciones de su actuación y no se producen ni se intentan casi nunca esos proyectos entre escapistas y visionarios que pueden dar pie a las declaraciones en las que se deforma la situación por espejismos más o menos duraderos. Así puede caracterizarse su quehacer por la búsqueda de una arquitectura de la realidad.

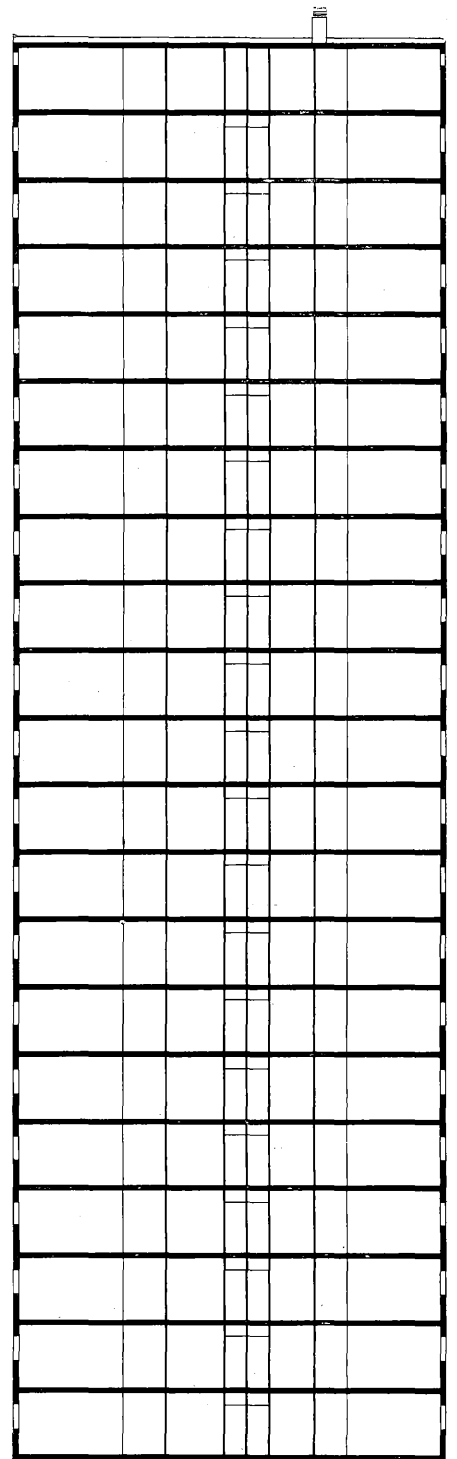
Esta indagación la llevan a cabo de manera distinta, según muchos condicionantes. Si nos atenemos al punto de partida, y siempre según el hilo de las obras, podemos advertir tres caminos distintos que se juntarán en los logros más plenos.

En La Coruña la actuación muy meritoria de Manuel Gallego, que durante una temporada reciente ha trabajado con Carlos Meijide, se caracteriza por la investigación sobre la esencia misma de la arquitectura a partir de los logros del movimiento moderno. Desde la casa de apartamentos en Santa Cruz de un limpiísimo y elegante «1930», ha ido simplificando con Meijide su producción. Entre los apartamentos de Bastiagueiro y la torre de San Jaime en La Coruña, las preocupaciones de diseño de los primeros han cedido ante las constructivas de la segunda, constituyendo un avance importante, aunque en este último la simplificación formal hubiera sido deseable. Desde entonces Gallego y Meijide han seguido caminos diferentes. Gallego, por la senda de la eliminación deliberada de lo superfluo en plantas, volúmenes y superficies, va acercándose con dudas y rigor hacia la difícil senci-

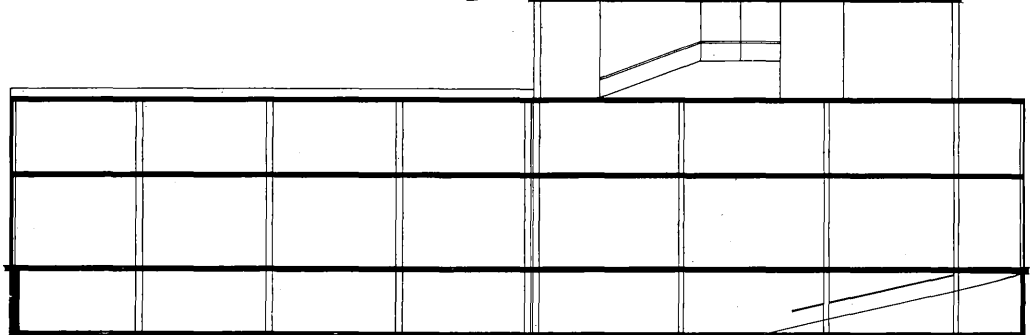
1, 2, 3, 4, 5, 6. Manuel Gallego y Carlos Meijide.—Casa de la Cultura en Monforte de Lemos (Lugo). Plantas y secciones.
7, 8. Manuel Gallego y Carlos Meijide.—Apartamentos en Bastiagueiro. Sección y planta.

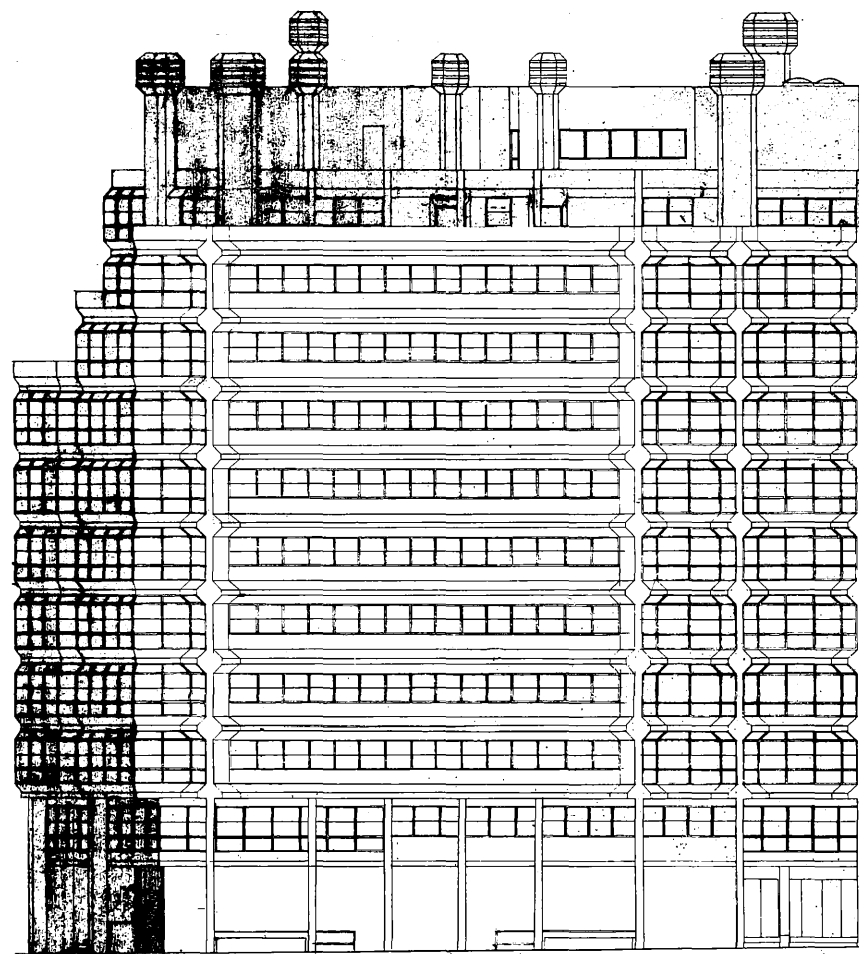
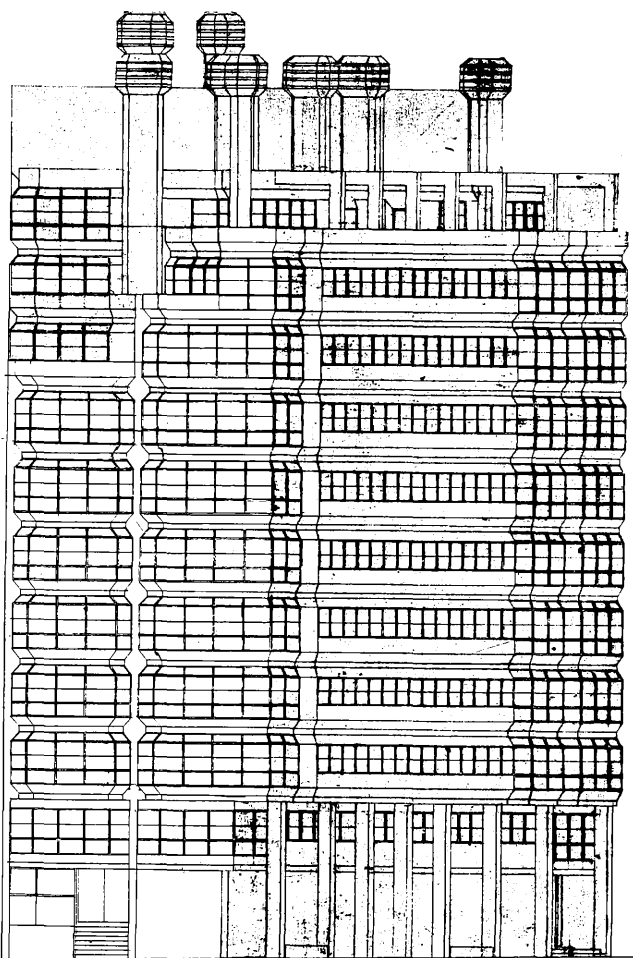


1



2





llez. Meijide, por el contrario, dejando libre una rica y fuerte imaginación, está ocupado en unos tratamientos superficiales, constructivos y volumétricos más escultóricos, de modo que no se para en una interpretación de la galería-cápsula (un tanto artificiosa) en las viviendas de Juan Flórez, sino que avanza hacia la casa escalonada en ladera, casi una remodelación del terreno, entre tradicional y Le Corbusier. Conviene recordar aquí obras recientes de Fernández-Albalat en Sada y Puente deume. La distribución de volúmenes en ladera es un recurso del que ha sabido sacar un partido extraordinario la mejor tradición gallega de la zona costera.

Gallego está logrando unas formas rotundas en las que sólo la sensibilidad para los matices puede alejarle de la aridez excesiva. Hay que juzgar su arquitectura como una idea en evolución y simplificación para la que cada obra es un ensayo de la siguiente.

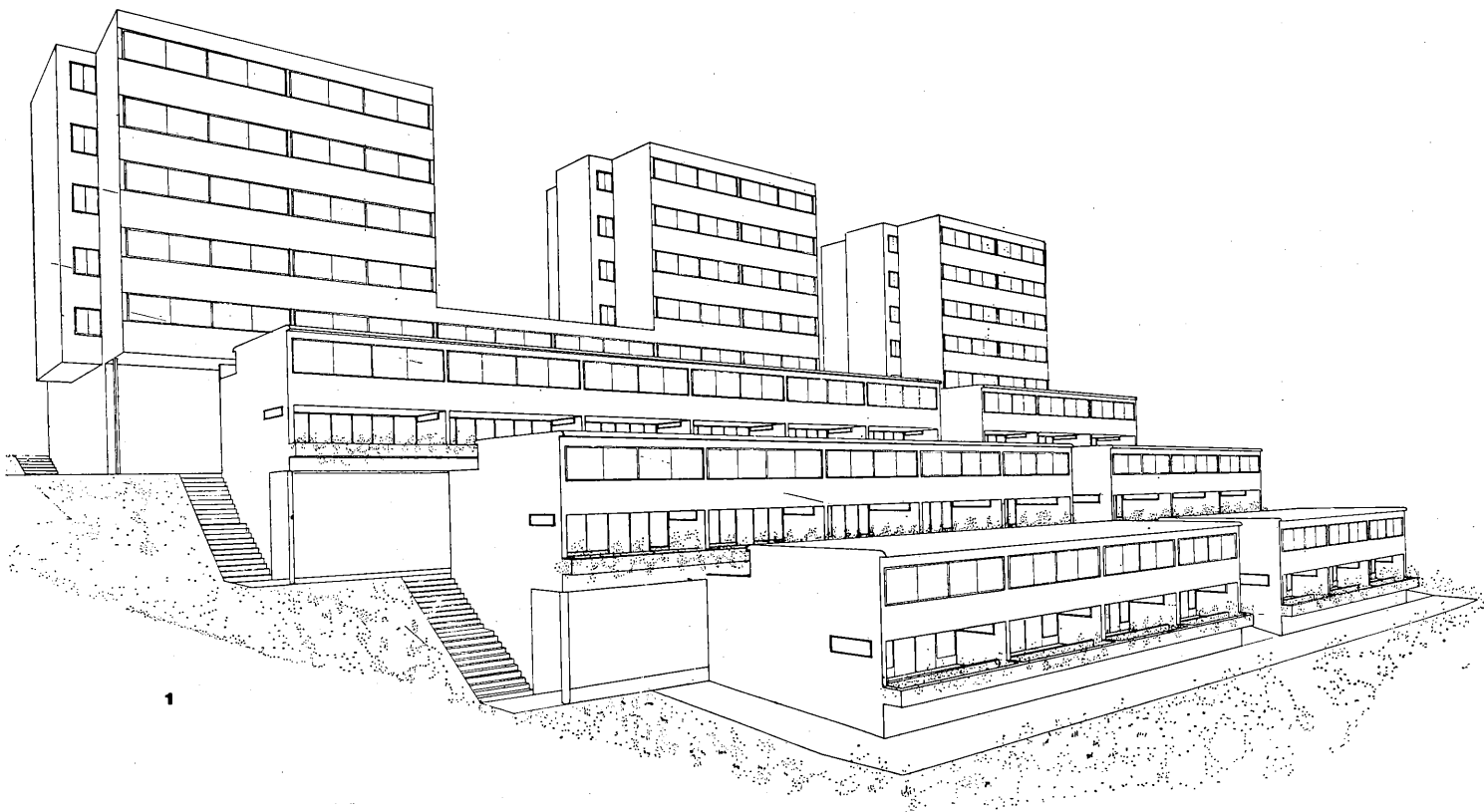
Habrà, no obstante, que esperar la evolución posterior de estos arquitectos aún con poca obra en su haber.

Si Gallego y Meijide se han planteado la investigación desde la arquitectura hacia la realidad, Baltar y Bartolomé han seguido el camino contrario: partiendo de la realidad la han ido modificando por medio de una gran calidad, poco a poco, logrando quizá los mejores ejemplos, en Galicia, de simplicidad «natural» de esa arquitectura de la realidad tan deseable para España. Diría que la única viable, y según quien la realice, la única válida estética y éticamente.

Si en las primeras obras de Baltar y Bartolomé se apreciaba una calidad con tendencia a ciertos compromisos superficiales, a determinadas concesiones forlistas («ayudadas» sin duda por las ordenanzas de Santiago) han ido eliminando lo superfluo de su arquitectura para, por ese camino, lograr algo próximo a la madurez. Sus ejemplos de Vite y del Colegio de Bertamirans hablan por sí solos de la meta lograda. También forman un ejemplo raro de adaptación, de personalidades en apariencia diferentes para un trabajo en equipo, sin fisuras y progresivo. No se han detenido en logros anteriores (muy cuidados de ejecución por otra parte) sino que han intentado la mejora en cada proyecto.

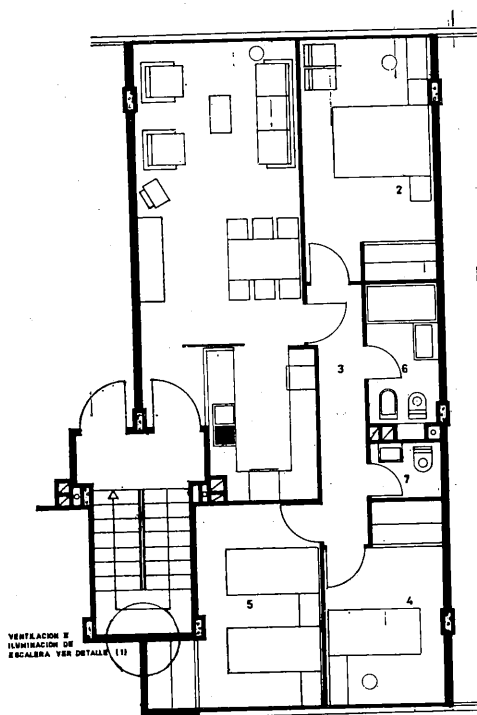
Caso diferente es el de Suances en Orense. Particularmente dotado para la crítica amarga, poseedor de una conciencia muy clara de la situación y del conocimiento de

1, 2. Manuel Gallego.—Torre Galicia en La Coruña. Planta y sección.
3, 4. Carlos Meijide.—Edificio de viviendas en c/ Juan Flórez, La Coruña. Alzados de fachada,



1

2

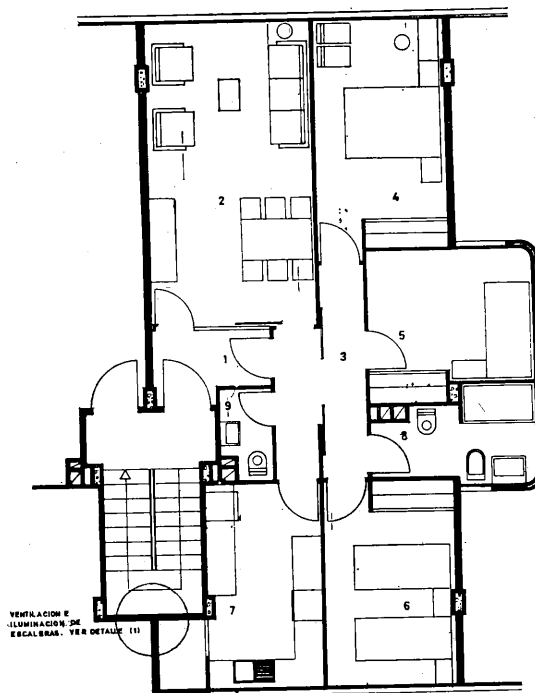


VENTILACION E
ILUMINACION DE
ESCALERA. VER DETALLE (1)

PLANTA DE VIVIENDA TIPO. B

VIVIENDA. B

- 1 COCINA. COMEDOR. ESTAR.
- 2 DORMITORIO
- 3 PASO
- 4 DORMITORIO
- 5 DORMITORIO
- 6 BAÑO
- 7 ASEO

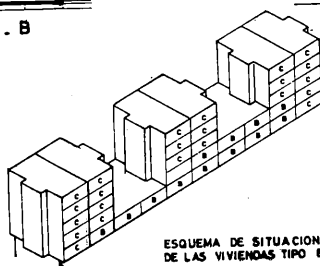


VENTILACION E
ILUMINACION DE
ESCALERAS. VER DETALLE (1)

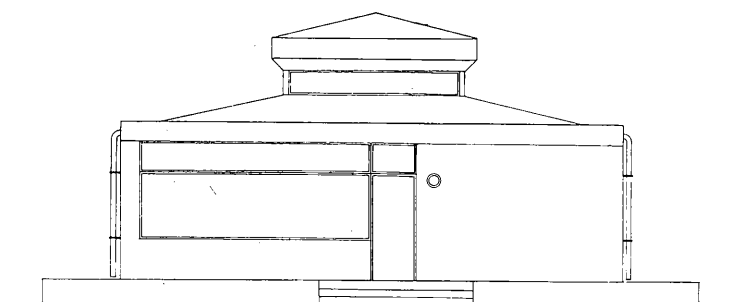
PLANTA DE VIVIENDA TIPO. C

VIVIENDA. C

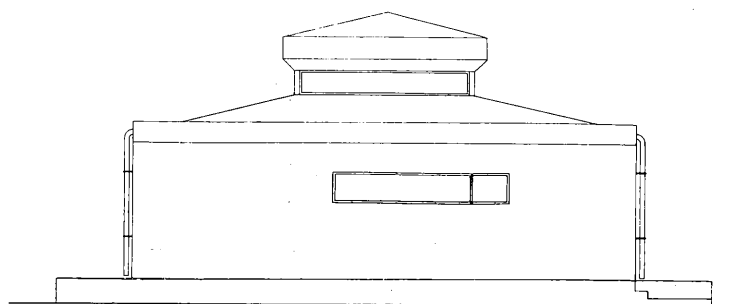
- 1 VESTIBULO
- 2 COMEDOR. ESTAR.
- 3 PASO
- 4 DORMITORIO
- 5 DORMITORIO
- 6 DORMITORIO
- 7 COCINA
- 8 BAÑO
- 9 ASEO



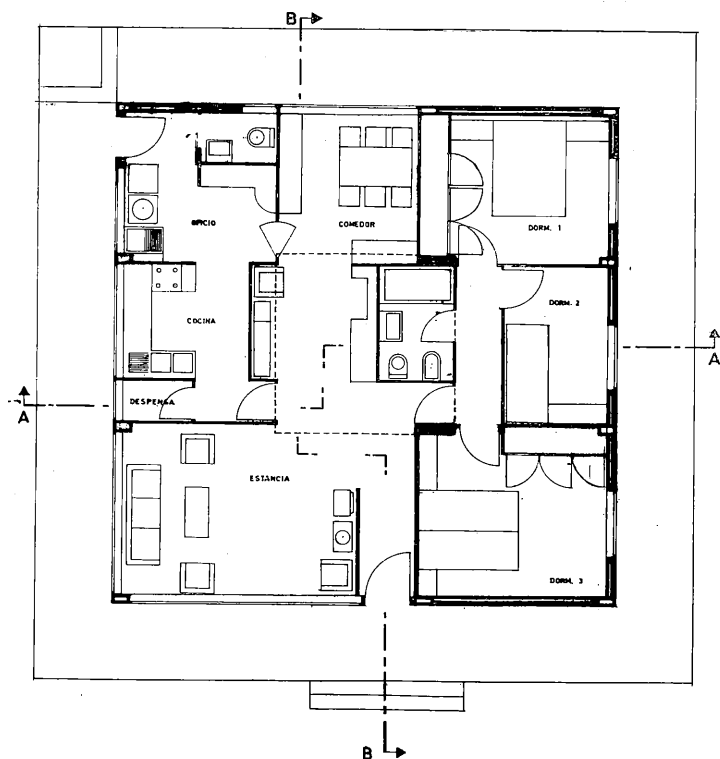
ESQUEMA DE SITUACION
DE LAS VIVIENDAS TIPO B. y C.



PRINCIPAL



POSTERIOR



sus posibilidades, es el ejemplo del hombre situado entre la creación y la concesión, con lucidez, colocándose en un caso en condiciones de concebir lo realmente importante y en otro de la claudicación a sabiendas. Este ejercicio entre frustrante y esperanzador, es de presumir que rompa el equilibrio de lo insostenible. Ser o no ser. Hay que esperar que la potencia del Suances del colegio de El Cumial reforzado por el ímpetu de la pareja formada por César Portela y Pacuala Campos, será quien venza en favor de esa arquitectura que, aun cáusticamente negada, sale a flote cuando se fuerzan las limitaciones con los conceptos. La postura es cínica cuando acepta, sabiendo lo que puede realizarse luchando, pero decidida cuando afronta, con todas las consecuencias, la deprimente realidad. El escape de ésta lo realiza Suances por el método. Un trabajo exhaustivo de los detalles constructivos (realizados por el arquitecto directamente) y el estudio del proceso de diseño. Partiendo del orden, y estableciendo luego en él, la libertad.

Las formas contundentes y sobre todo ordenadas de Kahn son como un esquema previo en el que la «libertad creadora» se contiene («El orden es»). Herramienta válida para el ejercicio racional del proyecto.

Suances se plantea una misión primera como arquitecto: poner orden al caos.

En ocasiones propicias, las limitaciones son superadas, y se intenta el apasionante ejercicio de la Arquitectura: orden + emoción espacial.

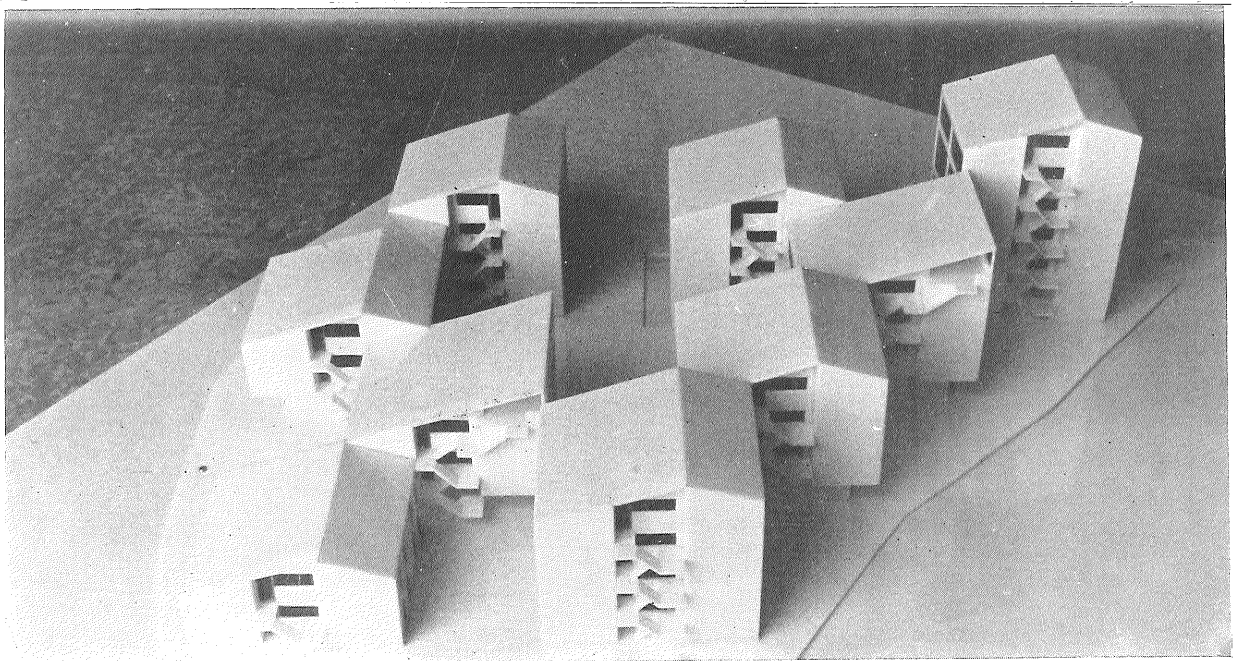
La personalidad de fuerza de César Portela ha actuado de catalizador del mejor Suances, del más luchador Bar y probablemente del dinámico futuro Colegio de Galicia.

La colaboración Suances-Portela-Campos ha producido el gran ejemplo de Cumial (quizá con el Colegio de Baltar - Bartolomé en Bertamirans los mejores resultados de esa joven arquitectura gallega), y se ha prolongado en otras excelentes muestras: el Convento de Carmelitas Descalzas en Orense, y las viviendas para Saltos del Sil en Viana del Bollo, obras de Suances, y el Mercado de Abastos en Bueu, de Portela-Campos.

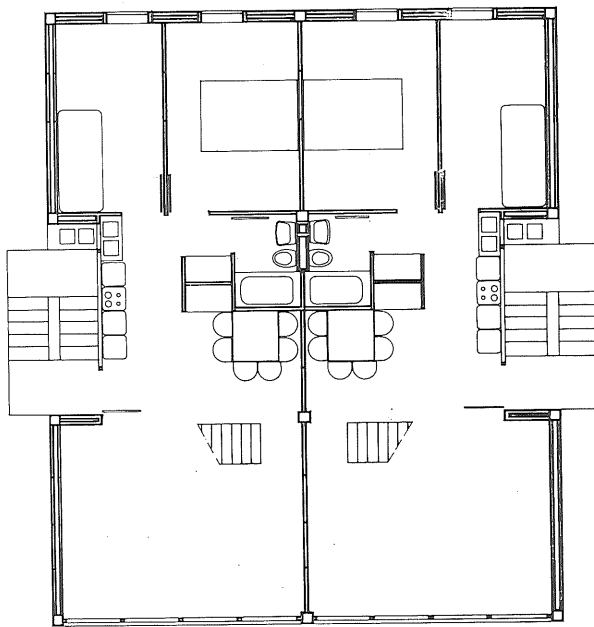
Entre las tres posturas fundamentales revisadas: la de Gallego-Meijide, Baltar-Bartolomé y Portela-

1, 2. Carlos Meijide.—Apartamentos en Perillo. Perspectiva y plantas de los tipos B y C (ver planta del tipo A en pág. 18, fig. 2).
3, 4. Carlos Meijide. — Vivienda unifamiliar en Alvedro. Alzados y planta.

1

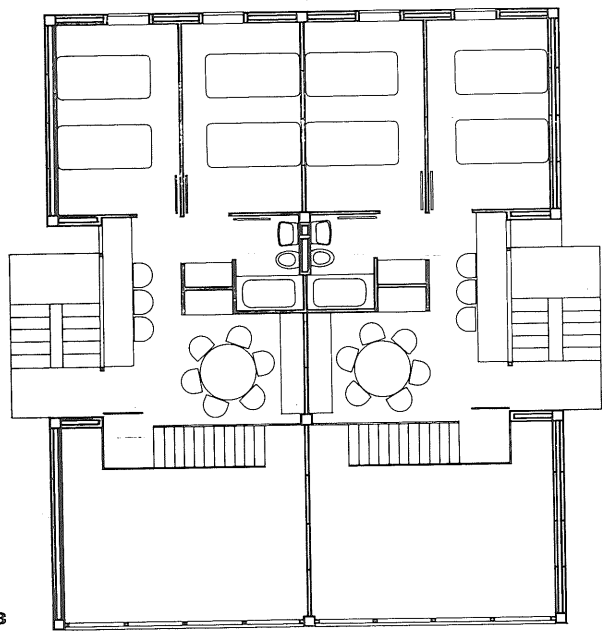


2



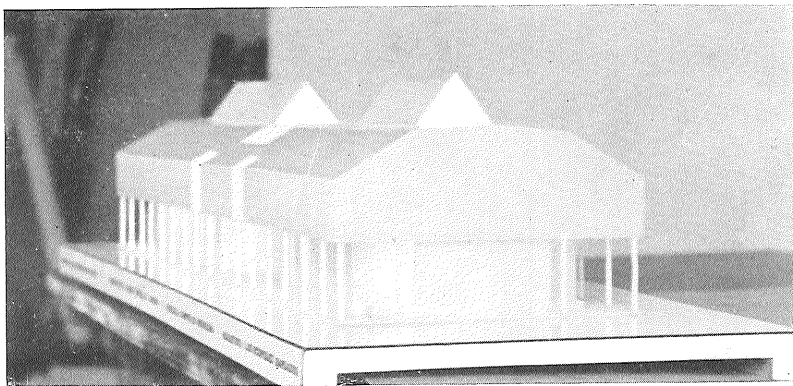
PLANTA BAJA

3

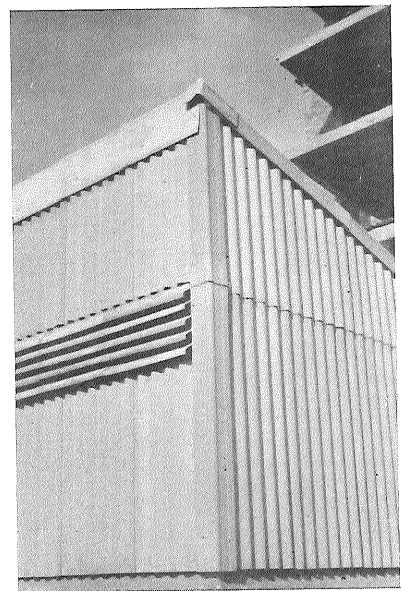


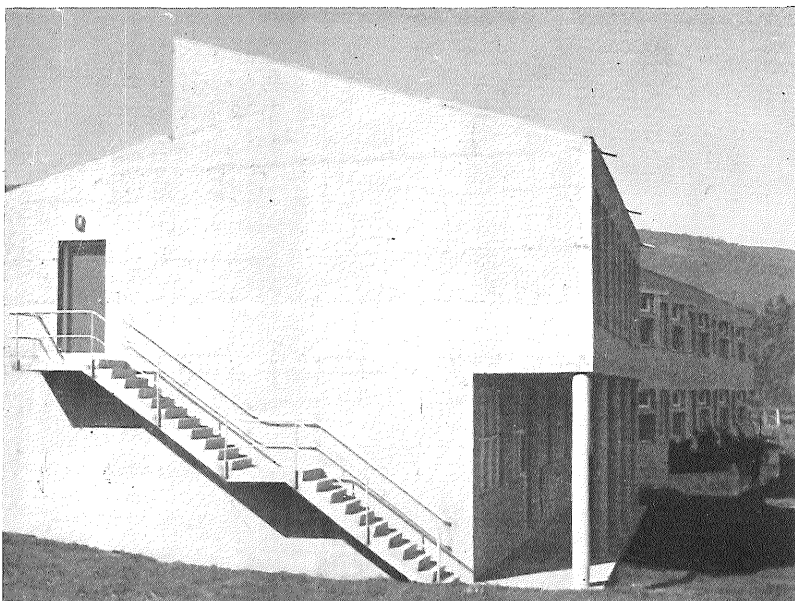
PLANTA ALTA

4

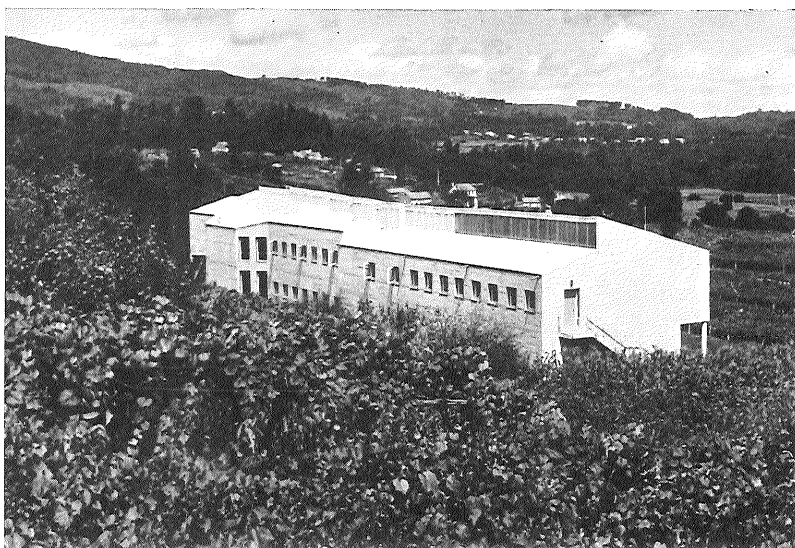


5



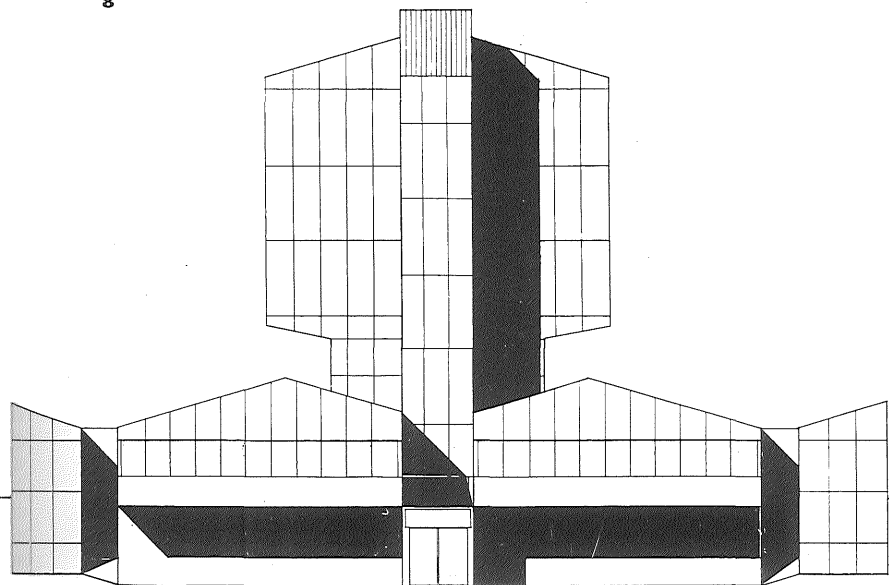


6



7

8



la-Campos-Suances, cabe una gama variada de actitudes, de tanta mayor validez cuanto más se acercan (y existe un tono medio de aproximación) a la postura ética que se manifiesta en los mejores ejemplos de esta joven promoción de arquitectos, que ejercen, desde hace seis años aproximadamente, su profesión.

Así, en La Coruña, Andrés Reboredo se mantiene en una postura en la que es fundamental el sentido de la responsabilidad profesional. Fuertemente influido por Bar, estéticamente se aproxima a algunas muestras de la arquitectura catalana joven, sin demasiada convicción: Miguel Silva aún tiene poca obra en que fundamentar opiniones de crítica, pero su vocación incuestionable le hará seguramente ver con claridad ese camino de la arquitectura ética para el que se querría ganar a los mejores. Los brillantes resultados de Severino González en el Gimnasio de Aspronaga en La Coruña, hacen pensar en arquitecto fino, pero que ha de luchar por una mayor coherencia conceptual si pretende una arquitectura importante, lejana del efecto esteticista.

En Vigo, la obra de Alberto Baltar está en una línea de elegancia próxima a la de Rafael Baltar y J. Antonio Bartolomé, como ya se advertía en el proyecto (con su hermano) para clínica del doctor Baltar en Santiago (8). El trabajo de Arturo Conde, influido claramente por Fernández Alba, se sitúa con suficiente calidad a la altura de la necesidad.

Habrà que esperar a ver qué camino recorren arquitectónicamente los González, Silva, Miyar, Conde, López, Baltar y otros en los años próximos, pero con ellos y la indudable aportación de los por llegar, es seguro que no habrá sido vano el esfuerzo que los arquitectos anónimos precedentes realizaron.

Se han eludido conscientemente hasta aquí nombres que parecen imprescindibles y que han ejercido su influencia sobre los arquitectos que estudiamos. Por el trabajo en los estudios de Hiqueras, Fernández Alba, y De la Sota, los archi-

1, 2, 3. César Portela, Pascuala Campos y Luis López de Castro. Viviendas duplex en San Juan de Poyo (Pontevedra). Maqueta y plantas.

4. César Portela, Pascuala Campos y Luis López de Castro.—Mercado y lonja en Bueu (Pontevedra). Maqueta (ver fig. 2, pág. 20).

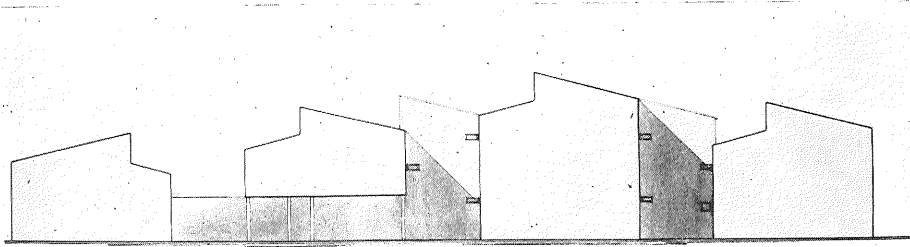
5, 8. Javier Suances. — Refugio nocturno y club de ancianos en Orense. Detalle exterior y alzado principal.

6, 7. César Portela.—Colegio Nacional de ocho secciones en Campañó (Pontevedra). Exteriores.

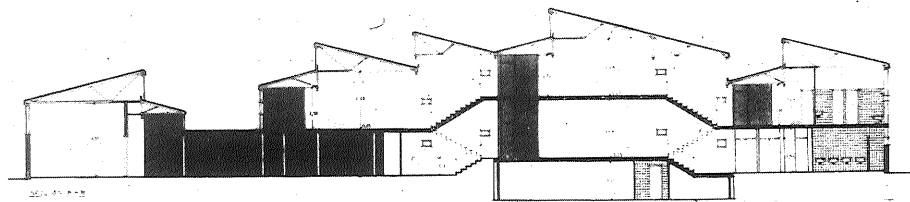
La obra de Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé destaca por su naturalidad. El colegio de Bertamirans es su mejor logro. Las representaciones no ayudan a comprender la honestidad que se desprende de la obra.

La adecuada proporción de los espacios, la relación de «simpatía» con el entorno, la sitúan en lugar destacado entre la producción gallega.

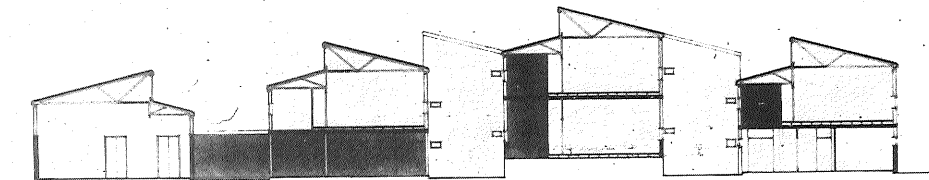
1



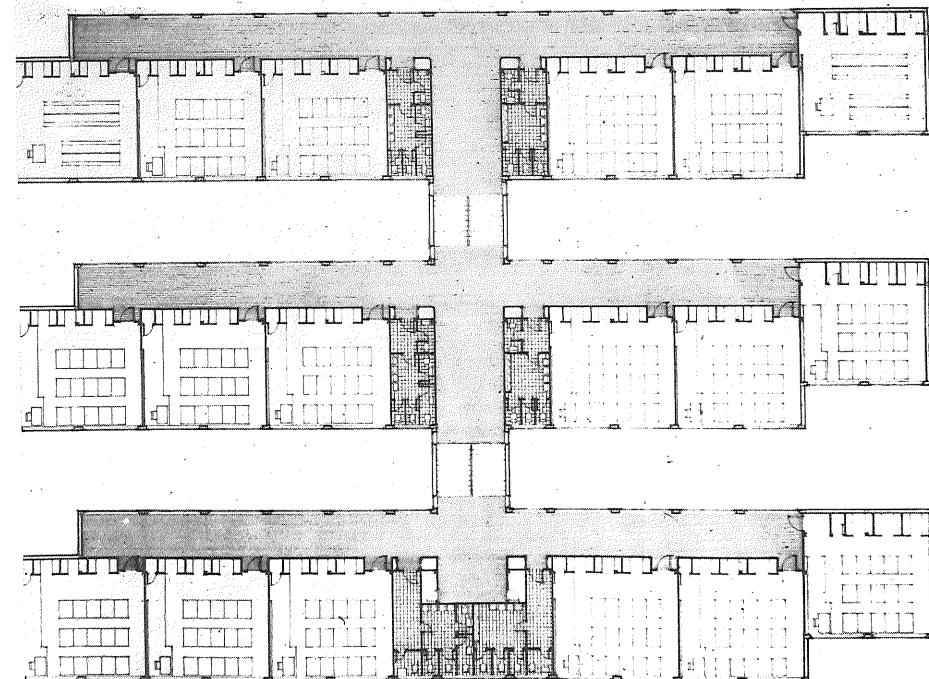
2



3



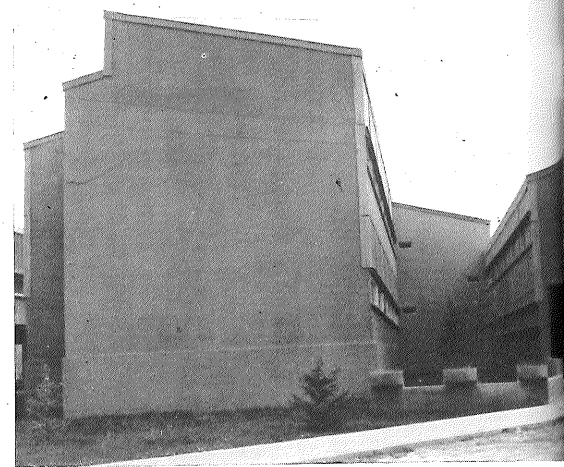
4



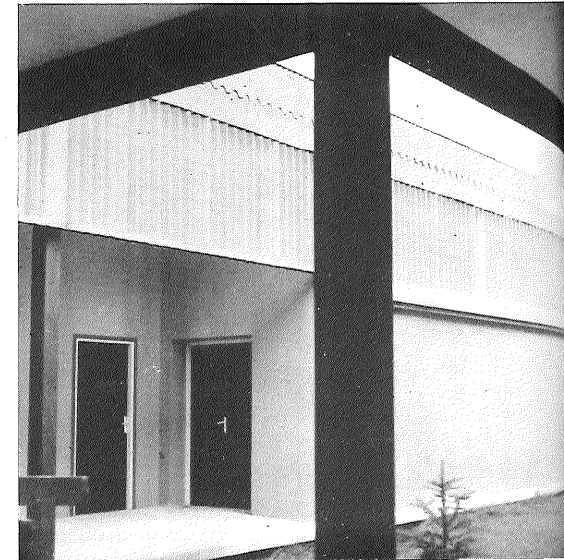
5



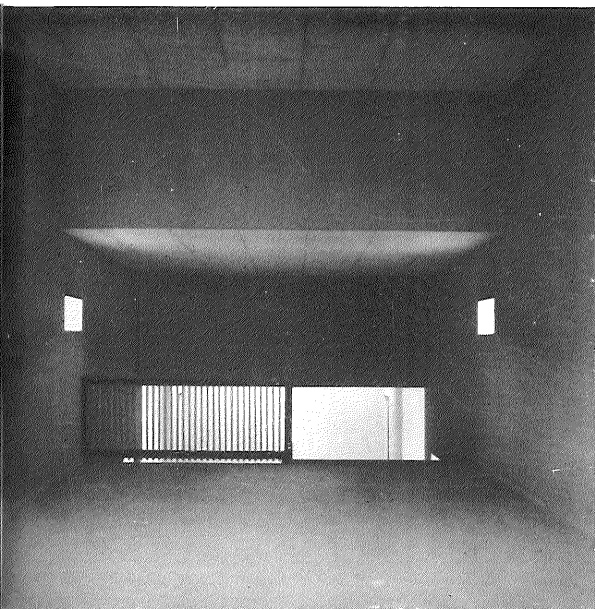
6



7



8



9



tectos Portela, Conde y Gallego, respectivamente, se han visto indudablemente condicionados. Asimismo los nombres de Le Corbusier, Kahn, Stirling y otros, llegan a ser referencia ineludible en algunos casos.

Muy especial parece la importancia de alguna arquitectura realizada en Galicia por hombres de prestigio: Molezún, Cano Lasso, Vallejo Acevedo, Corrales han proyectado obras que en muchas ocasiones han causado gran impacto. De ellas el polígono Elviña, de Corrales, en La Coruña, quizá sea la que mayor influencia haya ejercido.

Pero la más válida arquitectura gallega hasta el presente, en cuanto a coherencia, rigor, aproximación a la realidad e indagación de un futuro viable, se ha realizado en gran medida gracias a una fuente muy concreta. Los ejemplos del Colegio del Cumial, el Convento de Carmelitas, la vivienda de Corrubedo, el Colegio de Bertamirans, el polígono Vite, obras de Suances, Gallego, Baltar y Bartolomé, tienen de común esa intención de riguroso planteamiento, de realización austera, de voluntad de anonimato que imperan en la obra del arquitecto Alejandro de la Sota (muy en especial la influencia de su pabellón polideportivo en Pontevedra). La influencia que su arquitectura ha ejercido puede evidenciarse en los ejemplos citados (no siempre en el diseño, pero sí en la forma), en la aproximación paulatina a una postura ética mantenida con la obra, que la sitúan como el modelo en que se funda la mejor arquitectura actual de Galicia.

M. A. B.

(1) Alejandro de la Sota. Citado por J. Figueira Valverde en «La artesanía en Galicia», Ed. Galicia del Centro Gallego de Buenos Aires.

(2) Adolfo G. Amézqueta: «Las galerías de La Coruña». «Arquitectura», núm. 117, septiembre 1968, págs. 16-24.

(3) A este respecto puede considerarse fundamental el libro de Valentín Paz-Andrade, «La marginación de Galicia», Ed. Siglo XXI, 1971.

(4) Instrucciones de la D. G. de Bellas Artes para la ciudad de Santiago, aprobadas por O. M. del Ministerio de Educación Nacional del 29 de octubre de 1964: 1, «No se autorizarán cuerpos salientes de fachada en forma de tribunas cerradas excepto cuando se trate de galerías de madera de tipo tradicional»; 2, «No se autoriza revocos ni revestimientos de color ni la utilización de ladrillo visto en fachadas».

(5) Ver el número citado de «Arquitectura», en el que aparecieron obras de Andrés Fernández-Albalat y José Bar Bóo.

(6) Ver en ese número de «Arquitectura» los comentarios de Bar a su obra.

(7) Isaac Díaz Pardo: «Significado y origen de la operación restauradora de Sargadelos», Cuadernos del Laboratorio de Formas de Galicia, 1, 1970.

(8) También publicada en «Arquitectura», número 117.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.—Rafael Baltar y José Antonio Bartolomé. — Colegio Nacional de 20 secciones en Bertamirans (La Coruña). Alzado, secciones, planta, aspectos exteriores e interior.

OBRAS RECIENTES DE ARQUITECTOS GALLEGOS (1)

RAFAEL BALTAR TOJO - JOSE ANTONIO BARTOLOME ARGUELLES (SANTIAGO)

Viviendas «Cooperativa Ultreya». Calle de la Rosa. Santiago de Compostela. 1967-69.
Viviendas calle Orense y General Franco. Santiago. 1968-70.
Viviendas calle Montero Ríos, 22. Santiago. 1968-69.
Farmacia calle Montero Ríos, 22. Santiago. 1970-71.
Bloques de viviendas. Cooperativa de Aviación Civil. Polígono de «Vite». Santiago. 1969-71.
Vivienda unifamiliar Calo (Santiago). 1971.
Colegio Nacional de 20 secciones en Bertamirans (La Coruña). 1968-71.

ALBERTO BALTAR TOJO (VIGO)

Policlínico Vigo. S. A. (POVISA)
Hogar de la juventud en El Grove (Pontevedra).
Grupo escolar de 16 unidades en Arzúa (La Coruña).
(Dirección de Rafael Baltar).

JOSE BAR BOO (VIGO)

Torre Toralla. Vigo. 1968.
Policlínica CIES, S. A. Vigo.
Parroquia Ntra. Sra. de las Nieves. Vigo.
Bloques para militares en Pontevedra.
Chalet para el doctor Peláez en La Coruña.

ANDRES FERNANDEZ ALBALAT (LA CORUÑA)

Escuela de Idiomas, Auditorium y Conservatorio. La Coruña (Proyecto). 1970.
Albergue del Pedrido. (Proyecto). 1971.
Iglesia de Sada (La Coruña). 1968.
Viviendas y Oficinas en calle Santiago I. La Coruña. 1970. (Colaboración con Andrés Reboredo).
Casas para pescadores en Sada (La Coruña). 1971.
Polideportivo en Santiago (Proyecto).
Edificio para ordenador de un Banco (La Coruña). 1970.
Cooperativa Boavista en Puentedeume (La Coruña). 1970.
Fábrica para Mercedes Benz (La Coruña).

JOSE MANUEL GALLEGO JORRETO (LA CORUÑA)

Apartamentos en Santa Cruz. 1967. La Coruña.
Vivienda unifamiliar en Corrubedo (La Coruña). 1971.
Torre «Galicia» (La Coruña) 1971.

JOSE MANUEL GALLEGO JORRETO - CARLOS MEIJIDE CALVO (LA CORUÑA)

Edificio de viviendas «San Jaime». La Coruña. 1967.
Casa de la Cultura en Monforte de Lemos (Lugo). 1967.
Viviendas unifamiliares en Viladonga. Sada (La Coruña).
Viviendas en Pazos. Sada (La Coruña).
Apartamentos en Bastiagueiro (La Coruña).
Escuela Nacional en Chantada (Orense).

SEVERINO GONZALEZ (LA CORUÑA)

Gimnasio para Aspronaga (La Coruña).
Edificio para la Compañía telefónica en La Estrada (Pontevedra). 1970.

CARLOS MEIJIDE CALVO (LA CORUÑA)

Vivienda unifamiliar en Alvedro (Culleredo). Proyecto.
Viviendas en calle Juan Flórez c/v. a Fernando González (La Coruña). 1970.
Edificio Trébol (Proyecto) para Cooperativa «Alfárez provisional». 1971.
Apartamentos en terraza. Solución para Perillo.
Apartamentos en terraza. Solución para Bastiagueiro (La Coruña).

CESAR PORTELA - PASCUALA CAMPOS (PONTEVEDRA)

Casa Rectoral en Marín (Pontevedra). 1967.
Colegio Nacional de 8 secciones en Campañó (Pontevedra). 1968.
Colegio Nacional de 8 secciones en Salcedo (Pontevedra). 1968.
Biblioteca Municipal en Puentecesures (Pontevedra). 1969.
Vivienda unifamiliar en Samieira (Pontevedra). 1971.
Viviendas en San Juan de Poyo (Pontevedra). Colaboración con Luis López de Castro 1971.
Mercado y lonja municipales en Bueu (Pontevedra). Colaboración con Luis López de Castro. 1971.

MANUEL ANDRES REBOREDO (LA CORUÑA)

Grupo Escolar Polígono Elviña. Proyecto. 1969.
Escuela de Betanzos. Proyecto.
Hotel «Las Catalinas». Proyecto. 1970.
Viviendas calle Barcelona c/v. a avenida Finisterre (La Coruña). 1967.
Edificio de viviendas calle Gómez Ulla (La Coruña).
Sección Instituto en Chantada. 1967.
Vivienda unifamiliar en Espíritu Santo (Cambre). 1970.
Colaboración con Alberto Noguerol.

MIGUEL SILVA (LA CORUÑA)

Vivienda unifamiliar en Avenida de Ferrol (Puentedeume) 1970.

JAVIER SUANCES PEREIRO (ORENSE)

Casa unifamiliar en El Cumial (Orense). 1967.
Vivienda en Valverde de Allariz (Orense). 1968.
Convento Carmelitas descalzas (Orense). 1968.
Viviendas para Saltos del Sil. Viana del Bollo. 1970.
Refugio nocturno y club de ancianos (Orense). 1968.
Colegio en El Cumial (Orense). 1970. Colaboración con César Portela-Pascuala Campos.

(1) Las fechas corresponden al proyecto. En caso de haber dos, la primera, proyecto; la segunda, terminación de obra.